



Universidad Nacional de Córdoba  
Repositorio Digital Universitario  
**Biblioteca Oscar Garat**  
**Facultad De Ciencias De La Comunicación**

**Identidades emergentes: la enunciación política de Cambiemos.  
El caso María Eugenia Vidal**

Nerina Filippelli

***Cómo citar el artículo:***

Filippelli, Nerina. (2018). "Identidades emergentes: la enunciación política de Cambiemos. El caso María Eugenia Vidal". Trabajo Final para optar al grado académico de Licenciado en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba (inédita).  
Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4390/>

***Licencia:***

Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional



Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Ciencias de la Comunicación

## **Trabajo Final de Licenciatura en Comunicación Social**

### **Identidades emergentes: la enunciación política de *Cambiamos*. El caso de María Eugenia Vidal.**

Nerina Filippelli

Matrícula: 35332806

Directora: Fabiana Martínez

E-mail: nerifillip@gmail.com

Teléfono: 03541 15632971

Fecha: 2018

## *Agradecimientos*

*A mis padres, Cecilia y Alejandro,  
a mi compañero, Agustín y a mi hija Naia ...*

*A mis compañeros de investigación  
y a mi directora de tesis que me enseñaron muchísimo...*

*A la universidad pública  
que me formó en mi carrera y para la vida...*

*Porque ellos son parte de mí  
y a ellos les debo lo que soy hoy...*

## **Abstract**

En el año 2015 accedió al gobierno en Argentina, una identidad política novedosa que significó profundas transformaciones políticas y sociales y que implicó un modo distinto de pensar la sociedad, la política y el Estado. La singularidad de las elecciones de este año tiene que ver con el acceso al poder de una nueva derecha que se erigió por fuera de los partidos tradicionales y los clivajes ideológicos que signaron durante mucho tiempo un modo de caracterizar las identidades políticas: (izquierda/derecha). A esto se suma que esta construcción de poder se consolidó sin alianza con gobiernos dictatoriales y con gran apoyo popular.

En este marco, se postula que el plano simbólico es parte constitutiva de todo fenómeno social y en estos términos puede ser entendido como una vía de acceso privilegiada a su estudio. Por medio del análisis del discurso, y desde una perspectiva sociosemiótica que se ocupa de la estructuración simbólica de los fenómenos sociales, intentamos construir a la coalición gobernante *Cambiamos* como objeto de estudio desde un punto de vista que no ha sido tematizado aún en estos términos y que aporta a la comprensión de las condiciones de posibilidad de este nuevo ciclo político en el plano del sentido. Es así que en términos de método el análisis del discurso, estructurado en ciertas categorías, se presenta como un modo y un medio para el abordaje sistemático de los fragmentos significantes. Con estas materias significantes el analista operará identificando las invariantes que modelizan el dispositivo de enunciación y un particular funcionamiento del sentido en el plano del enunciado y de la enunciación.

En el propósito de comprender esta novedad histórica, el contexto electoral se presenta como un momento clave ya que se sucede una particular efervescencia en el plano simbólico. Es así que nuestro *tema*, atendiendo a la construcción de sentido, como una de las dimensiones que estructuran la realidad social, es la configuración de las nuevas figuras de enunciación que emergen en la discursividad política actual en el contexto electoral de 2015. Atendiendo en líneas generales a la coalición *Cambiamos* y en términos particulares al estudio de las modalidades discursivas, las operaciones, a través de las cuales se construye la figura de María Eugenia Vidal como enunciativa legítima de *Cambiamos*.

Palabras clave: **Discurso político-enunciación-sociosemiótica-Cambiamos- María Eugenia Vidal**

INTRODUCCIÓN.....	1
PRIMERA PARTE- Contexto Institucional.....	7
1.1 Cambiemos: la campaña electoral como oportunidad y emergencia.....	8
1.2 Contextos de emergencia y consolidación del PRO/CAMBIEMOS (2001-2015).....	11
1.3 Escenario electoral del año 2015 y estilo de gestión .....	22
SEGUNDA PARTE- Perspectiva teórica.....	29
2.1 Perspectivas teóricas sobre el discurso.....	30
2.2 El análisis de los discursos políticos.....	37
2.3 Categorías metodológicas.....	39
TERCERA PARTE- El análisis.....	52
3.1 Perspectiva de análisis.....	53
3.2 Configuración del enunciador: modelo de llegada y exterior de la política .....	53
3.3 Entidades del imaginario.....	67
3.4 El orden de la paradestincación: promesas y persuasión.....	73
3.5 La dimensión adversativa y la construcción del enemigo político.....	78
3.6 Acerca del phatos.....	88
3.7 La exclamación y el destinatario.....	91
3.8 Gestualidad y vestimenta: la mostración de la identidad política .....	96
3.9 Dimensión semántica: el orden de lo dicho.....	105
CONCLUSIÓN.....	108
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	113
ANEXO.....	119

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo, atendiendo a la discursividad política actual en Argentina, nos propusimos analizar las construcciones de sentido que se dan en el escenario político a partir de la elección de un caso que en términos históricos se presenta como crucial e inédito. La singularidad de las elecciones del año 2015 en la escena política del país radica en que este periodo electoral permitió el acceso al poder por vía democrática a una nueva derecha que no respondió a las estructuras partidarias tradicionales: el peronismo y el radicalismo. Por fuera de los clivajes ideológicos (izquierda/derecha), sin alianza con gobiernos dictatoriales y con gran apoyo popular. Se generó un nuevo posicionamiento político y por ende discursivo, que se presentó como externo a la política y estableció una nueva identidad que implicó modos distintos de vincularse con la sociedad, la política y el Estado. Siguiendo a Bohoslavsky y Morresi (2016) si se piensa en términos de la historia argentina, la derecha, en sus diferentes manifestaciones, accedió a los espacios de poder, en alianza con los gobiernos dictatoriales u otros modos de presión. Con esto se señala la siguiente particularidad: desde que existe el voto universal, obligatorio y masculino desde el año 1912, ningún partido que fuese abiertamente de derecha y que escapara al peronismo o al radicalismo ganó elecciones (salvo en el fraude o en la proscripción). Cabe destacar que, si bien en el caso de *Cambiamos* se establecieron alianzas con el radicalismo, no fue el signo radical el que prevaleció en la identidad partidaria de la coalición y los altos cargos de gobierno, sino que se consolidó una estructura de poder nueva. Desde esta perspectiva se puede decir que la emergencia y consolidación de esta identidad política en estos términos es una novedad histórica.

Ante este fenómeno y con el propósito de tratar de comprender las novedosas transformaciones políticas y sociales contemporáneas desde la investigación en comunicación, comenzamos preguntándonos qué construcciones se dieron en el plano del sentido por parte de una identidad política que se caracteriza por su novedad, y que pone en juego la idea de cambiar los modos de hacer política para un futuro mejor. Y cuáles fueron las condiciones históricas que posibilitaron su surgimiento. En este sentido, si la propuesta de esta discursividad es cambiar: ¿cuáles son las concepciones y las figuras de enunciación que fundan este modo de pensar la política que se presenta como novedoso? En este escenario consideramos que, en el plano del sentido, emergen figuras de enunciación que fundan esta identidad novedosa. Una de ellas es la construcción de la imagen de María Eugenia Vidal, gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, que se

erigió como enunciadora privilegiada en las diversas campañas electorales de su partido hasta la actualidad, como vemos en su candidatura por la gobernación, la candidatura presidencial de Mauricio Macri, las elecciones legislativas del 2017. Desde este lugar se constituye en una líder de la coalición y enunciadora primordial en esta discursividad.

Este trabajo se funda en la consideración de que el análisis de las alocuciones de esta figura política es una vía de acceso privilegiada a la comprensión de la realidad social y de esta identidad que se presenta como novedosa. De todas las instancias en las que la figura política de María Eugenia Vidal se erige como enunciadora, se entiende que el año electoral 2015 condensa un despliegue sustancial en términos de construcción de identidad. En este año *Cambiamos* disputa y logra el acceso al poder a la jefatura de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires y a la Presidencia de la Nación. De este modo el 2015 se presentó como un período clave, donde confluyeron las elecciones de distritos importantes y, por ende, en el plano del discurso, se dio una efervescencia en donde los candidatos disputaron sentidos en la batalla por la conquista del voto. En esta lucha por los modos de nombrar el mundo la palabra política de la coalición logró la eficacia discursiva necesaria y suficiente para hacerse con el poder en varios distritos (municipales, provinciales, nacionales). El acceso al poder de una nueva identidad que generó profundas transformaciones en la política argentina es el origen de nuestros interrogantes. Es así que intentamos construir a la coalición gobernante como objeto de estudio desde un punto de vista que no ha sido tematizado aún en estos términos y que aporta al análisis y a la comprensión de las condiciones de posibilidad del nuevo ciclo político y social que trazó un nuevo rumbo para el país. Es en el discurso en donde se construye la realidad social (Verón, 1998). Y en este sentido analizar la dimensión significativa de los fenómenos sociales es un modo de comprenderlos. Por ello reflexionar sobre esta enunciación es una manera de reflexionar sobre las prácticas políticas en la Argentina actual.

Se comenzó por analizar, por un lado, a nivel particular, en el plano de la enunciación y el enunciado: la campaña electoral por la gobernación de la Provincia de Buenos Aires de *Cambiamos* en el año 2015 en la que María Eugenia Vidal se visibiliza como sujeto político legítimo. Cabe destacar que este fenómeno se da en el marco del proceso de consolidación una nueva hegemonía neoliberal (Angenot, 2010), y desde un dispositivo de enunciación específico, propio de esta formación discursiva. Por otro lado, a nivel general, se vincularon estas construcciones discursivas con la idea del potencial performativo de la palabra política a través de la promesa.

Por otra parte, en el proceso de indagación del corpus se encontró un fuerte componente pathemico en la construcción de la identidad política y en el modo de establecer vínculos con sus destinatarios a través de las entidades del imaginario (Angenot, 2010). La idea de la esperanza, la alegría, la confianza, el entusiasmo son emociones que aparecen con recurrencia en los fragmentos significantes y que operan en la construcción de la identidad del enunciador y su vínculo con los destinatarios positivos. Es decir, si bien la dimensión emocional no era un objetivo planteado a la hora de pensar la discursividad encontramos que finalmente desempeña un rol primordial en el orden del vínculo con el destinatario. Esta construcción intensamente afectiva fue incorporada al análisis como una dimensión relevante para comprender esta configuración discursiva. Y con ella la dimensión de la esperanza como componente pathemico primordial que tiene a la promesa como acción performativa que desencadena la expectativa favorable hacia el futuro. Esto implicó pensar en la constitución de una identidad política específica que se analizó a través de las nociones de ethos, pathos, y la relación adversativa. Esta identidad se construye desde el dispositivo de enunciación de *Cambiamos* y se configura a través de diferentes zonas del discurso: componentes programáticos, descriptivos en relación con entidades del imaginario político.

En este sentido, desde una perspectiva sociosemiótica, que en términos teóricos atiende a la estructuración simbólica del comportamiento social, modelizamos nuestro objeto de estudio. El abordaje metodológico es el análisis del discurso, estructurado en ciertas categorías, para el estudio sistemático de los fragmentos significantes. Con estas materias investidas de sentido el analista opera identificando las invariantes que modelizan un particular funcionamiento de la significación en el plano del enunciado y de la enunciación. Tal como postula Verón se parte de la hipótesis de que “toda producción de sentido es necesariamente social” y como contrapartida “todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido [...]” (Verón, 1998: 125). Existe entonces en esta dimensión una red semiótica que no es otra cosa que un sistema productor de sentido, “es en la semiosis en donde se construye la realidad social” (Verón, 1998: 126). Lo que analizamos es el sentido producido a través de fragmentos discursivos que constituyen nuestro corpus. En el análisis se proponen cruces entre las categorías de abordaje del discurso político para describir las operaciones que se ponen en circulación en el plano de la enunciación Eliseo Verón (1987, 1998); Sigal y Verón (2014). Tomamos la categoría de performatividad del lenguaje, cuando en la palabra política se configura la promesa, de John Langshaw *Austin* (1971), entre otros

artículos e investigaciones a partir de los cuales se podrán reconstruir las diversas dimensiones que componen este trabajo. Es en estos cruces donde nos interesa estudiar las operaciones de sentido, que se dan en una campaña electoral clave para *Cambiamos* (que tiene como eje la disputa por la gobernación de la Provincia de Buenos Aires con la candidatura de María Eugenia Vidal) y que da cuenta de la emergencia de una nueva identidad política que llevó adelante profundas transformaciones para la sociedad argentina. En esta línea, y en el intento de comprender las condiciones de posibilidad para el acceso al poder de esta identidad, proponemos el estudio de la lógica significativa de este proceso político en el plano del sentido. Y a partir de esto describir las relaciones entre las concepciones del Estado, la ciudadanía, y una nueva política que nos permitan arribar a una hipótesis acerca del funcionamiento de esta discursividad.

Es así que nuestro tema, atendiendo al periodo electoral del año 2015, es la disputa por el sentido y las nuevas figuras de enunciación en la discursividad política actual. Para su abordaje indagaremos en diversos documentos audiovisuales y escritos entre los que se encuentran notas, entrevistas, spots y discursos que componen nuestro corpus.

De allí surge el campo problemático que orienta nuestra reflexión y que se modeliza como pregunta de investigación: ¿cuáles son las modalidades discursivas, las operaciones de sentido, a través de las cuales María Eugenia Vidal se construye como enunciativa legítima de *Cambiamos* en el particular contexto electoral por la gobernación de la Provincia Buenos Aires en el año 2015? ¿Qué valores/valoraciones, equivalencias se pueden identificar como constitutivos de esta formación? ¿Qué figuras de enunciadores, destinatarios, entidades se construyen en esta formación discursiva y qué imagen del mundo sostienen estas estrategias de la enunciación?

A partir de estas preguntas que funcionan como disparador nos proponemos como objetivos generales, caracterizar primero a través de qué estrategias discursivas María Eugenia Vidal se construye como enunciativa legítima en campaña por la gobernación de la Provincia de Buenos Aires en el año 2015, desde el dispositivo de enunciación de *Cambiamos*. Segundo, identificar las invariantes, en términos de elementos estables en los diversos actos de enunciación, que se presentan en el discurso en campaña y las cadenas de valores y equivalencias que se establecen.

Para poder arribar a hipótesis sobre estas cuestiones atenderemos en primera instancia y en términos de objetivos específicos a reconocer los procedimientos discursivos a partir de los cuales María Eugenia Vidal se construye como enunciativa, particularmente identificar el ethos, pathos y la relación adversativa que configuran su identidad política.

En segunda instancia, una vez caracterizada la posición de enunciación y para establecer los vínculos con los destinatarios identificar qué relaciones se ponen en funcionamiento entre los componentes programáticos y descriptivos y las entidades del imaginario con especial atención en la promesa como acto performativo<sup>1</sup>. En tercera instancia, para reconstruir la lógica de funcionamiento de esta discursividad en el plano de la temporalidad nos proponemos caracterizar el dispositivo de enunciación que construye (*Cambiemos*) atendiendo a las cadenas de equivalencias (valoraciones) que se establecen con relación a la dimensión temporal: pasado, presente y futuro.

El corpus se compone de veintidós piezas audiovisuales: entrevistas en programas de televisión, discursos (el cierre campaña, el anuncio de los resultados electorales y el discurso de asunción como gobernadora), y los spots de campaña. A esto se suman dos portales web sobre moda en los que hay notas sobre la imagen de la figura política. Los programas de televisión y discursos (pueden ser consultados en YouTube) son: Intratables, Animales Seltos, Morfi Todos a la mesa, La Cornisa, Teleocho noticias, Todo Noticias, C5N el noticiero, C5N El ángel de la media noche, Noticias Airevisión. Si bien se entiende a la discursividad política de *Cambiemos* como hegemónica, de ningún modo significa que el campo discursivo sea estático (Angenot, 2010). “El campo discursivo de lo político implica un enfrentamiento, una relación con un enemigo, una lucha entre enunciadore[s] [...] La enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario. La cuestión del adversario en el discurso político es y anticipa una réplica” (Verón, 1987: 16). En la dimensión de sentido no solamente se ejecutan nuevos actos de enunciación sino también surgen nuevos enunciadore[s]. Aquí es donde aparece la segunda cuestión que nos interpela: es en el contexto de campaña electoral donde entran en ebullición las fuerzas políticas y se reactiva con especial ímpetu el campo discursivo en el que se libran las luchas por el sentido y por ende la conquista del voto. El interés ronda entonces en identificar, qué operaciones discursivas se ponen en funcionamiento en el espacio político/mediático y que caracterizan las prácticas políticas actuales. Cabe destacar que la actual hegemonía neoliberal se consolidó hace pocos años y que previo a ésta proliferaron otros sistema de valores que versan sobre el rol del Estado, el mercado, el pueblo o ciudadanía respectivamente (el kirchnerismo

---

<sup>1</sup> Si bien Austin y Verón pertenecen a perspectivas teóricas totalmente diferentes, ambos repararon en el importante rol de la promesa en la actividad social y política, pues el componente programático propuesto por Verón está constituido fundamentalmente por actos de promesa, que ponen en juego las modalidades del enunciadore[s] (querer, poder, saber).

“populista” como pasado reciente) que fueron dislocados para dar paso a esta nueva etapa y hoy son su límite. Encontramos en la emergencia de la enunciación de *Cambiamos* un punto nodal en la que estas cuestiones se pueden poner en relación.

En términos de relevancia del objeto de estudio, las piezas audiovisuales que constituyen el corpus dan cuenta de los sentidos, los tópicos polémicos, la constitución de la identidad política que se puso en funcionamiento durante la campaña del año 2015, a lo largo de la cual se manifestaron con especial énfasis las funciones del discurso político, donde se ponen en evidencia los tópicos temáticos que fundan la hegemonía actual y alrededor de los cuales los diversos enunciadores establecen sus divergencias. Cuando hablamos de tópicos y de hegemonía entendemos, en términos de Angenot (2010), que su base es el Estado Nación que establece un orden de lo decible y lo pensable y si bien no es propiedad de una clase instituye predominancias y legitimidades, intereses y valores que favorecen a quienes estén mejor situados para reconocerse en ella. Determina enunciadores aceptables e imprimibles. Entonces, hay cuestiones tópicas de las que se habla, y enunciadores privilegiados para ponerlas en discurso que generarán un grado de aceptabilidad de aquello que se enuncia.

Las cuestiones antes expuestas son las que orientan nuestras reflexiones y en estos términos se propone al análisis del discurso político como un ejercicio de pensamiento a través del cual se puede acceder a la comprensión de los fenómenos sociales contemporáneos.

**PRIMERA PARTE**  
**Contexto Institucional**

## **1.1 Cambiemos. La campaña electoral como oportunidad y emergencia**

El momento de campaña es un espacio de ebullición de los diferentes espacios políticos en los que se despliegan estrategias discursivas para la conquista del voto. Estas estrategias dan cuenta de la reafirmación, reconfiguración y/o emergencia de identidades políticas y enunciadores en el campo discursivo en donde se construyen las operaciones de sentido que no son otra cosa que una dimensión constitutiva fundamental del hecho social.

Estas identidades políticas parten desde un dispositivo de enunciación específico, entendiendo al mismo como un ordenamiento, un sistema de ideas en el que se encuadra el acto de enunciación a modo de relato y que construye ciertas visiones del mundo que entran en disputa con otras. Desde un ethos particular se establecen relaciones polémicas con aquel que se presenta como el adversario político y relaciones a través de la promesa con aquel al que se pretende conquistar (Verón, 1987). En referencia al ethos se alude al trabajo de Vommaro y Morresi en el libro *Hagamos Equipo* entendido como “repertorio dominante de prácticas, visiones del mundo y formas de dar cuenta de él en discursos y presentaciones públicas” (2015: 116), que configuran invariantes en el discurso de *Cambiemos*. A esta concepción un tanto sociológica, le sumaremos en lo que sigue desarrollos del orden de la enunciación y la semiótica en general, incorporando incluso como componentes de análisis el cuerpo, el tono de la voz, etc. Como se verá más adelante, este concepto puede ser planteado en el marco más amplio de una teoría de los discursos sociales basada en los modelos ternarios, como es la propuesta de Eliseo Verón. Desde estos ejes nos propusimos reflexionar sobre la categoría de “identidad” - teniendo en cuenta los aportes de Stuart Hall y Paul du Gay (2003), en el primer capítulo de su libro “¿Quién necesita identidad?” - como punto de partida del análisis, para luego desarrollar ciertos aspectos que resultan pertinentes para dar cuenta de esta particular configuración que se dio en la política argentina.

Desde una teoría narrativa se señala que la cuestión de la identidad se ha vuelto una categoría no resuelta, sujeta a numerosas posturas que no convergen en ideas unívocas y en ese sentido puede pensarse como “borrosa”. Esa falta de límites nítidos en términos teóricos constituye parte de su definición, es el intento de pensar en el límite. Pero no por esta indeterminación la categoría de identidad resulta menos productiva, de hecho y en este sentido Stuart Hall (2003) afirma que ya no se puede pensarla “a la vieja usanza”- ni desde su concepción esencialista ni desde las miradas críticas que apuntan a crear

conocimientos “más verdaderos” para reemplazarla- pero a su vez postula que sin esta categoría hay ciertas cuestiones que “no pueden pensarse en absoluto”.

El autor adhiere así a la postura desde la cual, siguiendo a Derrida, la mirada debe situarse en el límite, debe ser deconstructiva de los conceptos clave, pensarse como “borradura”. En esta mirada, las categorías con las que se trabaja ya no encajan en el paradigma del que surgieron, pero aun así es posible pensar/mirar a través de ellas. Es lo que sucede con la cuestión de la identidad, si se la piensa como relación del sujeto y las prácticas discursivas. En este sentido el autor propone a la identificación como categoría no menos compleja pero pertinente que lejos de designar algún “origen común” o “características compartidas” y homogéneas, es una construcción que se funda en el proceso permanente. Es un desarrollo indeterminado, al cual es posible “abandonar”, “ganar” o “perder”. En consonancia con Arfuch (2005), Hall propone que la identificación “es en definitiva condicional y se afina en la contingencia. Una vez consolidada, no cancela la diferencia” (Stuart Hall y Paul du Gay, 2003: 15). El autor sostiene que es una “articulación” que está íntimamente ligada a los juegos de la diferencia, es así como:

“Obedece a la lógica del más de uno. Y puesto que como proceso actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de «efectos de frontera». Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso” (Stuart Hall y Paul du Gay, 2003: 15).

La identidad en Hall, por un lado, no remite a algún yo estable, sino que es un proceso de transformación permanente que se configura en la representación. Es decir que se produce, se transforma, se define en la contingencia: es discursiva. Deviene en la “normativización del yo” sin perder por ello su efectividad material y política. Tal como se postuló anteriormente la identidad se constituye en la diferencia, en lo que no se es, que marca el límite y en tanto tal, es un modo particular de configuración de lo propio en términos de contraste:

“[...] las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado «positivo» de cualquier término —y con ello su «identidad»— sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera

constitutivo (Derrida, 1981; Laclau, 1990; Butler, 1993)” (Stuart Hall y Paul du Gay, 2003: 18).

Por otra parte, la identidad en tanto contingencia implica que no puede ser pensada por fuera de la historia y la institucionalidad vigente y por ende “en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas” (Stuart Hall y Paul du Gay, 2003: 18). Esta mirada converge con la propuesta de Leonor Arfuch (2005), en la línea de la autora se entiende a lo identitario como una construcción, temporal, contingente, contextual y relacional. Una configuración que se erige fundamentalmente en el discurso y se establece y define en relación con otros que se constituyen en el límite de la propia definición:

“La identidad sería entonces no un conjunto de cualidades predeterminadas - raza, color, sexo, clase, cultura, nacionalidad, etc.-. Sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias” (Arfuch; 2005: 24).

Además, y en consonancia con Hall, la autora afirma que no hay identidad por fuera de la narración. Con lo cual es en la construcción discursiva y en determinado contexto histórico que se definen sus rasgos. Si es narración, discurso, en un cruce histórico determinado, entonces pensar el plano de la enunciación política en campaña, en el contexto de las elecciones generales del año 2015, es fundamental para entender la consolidación de novedosas reconfiguraciones, y surgimiento de singularidades políticas:

“Esa dimensión narrativa, simbólica, de la identidad, el hecho de que ésta se construya en el discurso y no por fuera de él, en algún universo de propiedades ya dadas, coloca la cuestión de la metadiscursividad social, de las prácticas y estrategias enunciativas, en un primer plano” (Arfuch, 2005: 25).

La identidad entonces es concebida en términos relacionales y contingentes. Hay una otredad a partir de la cual ésta puede expresarse en tanto diferencia. Es decir: es intersubjetiva, contingente y por ende conflictiva. Nos proponemos en estos términos y a partir del desarrollo de las facetas principales de *Cambiamos*, en esta primera parte, reconstruir el dispositivo de enunciación que, en tanto narración, construcción simbólica, puede pensarse como una identidad emergente.

Teniendo en cuenta su dimensión narrativa podemos decir que la identidad se define desde un dispositivo de enunciación específico (sistema ordenado de valores) que es la trama en la que se desenvuelve un ethos particular, en el que se encarna la subjetividad como un modo de ser en el mundo. Y teniendo siempre una frontera que es la diferencia a partir de la cual se delimita su exterior constitutivo que, en la palabra política, se expresa en el adversario. Esto con un particular contexto electoral en el que la promesa performa un escenario futuro que comporta esperanza y en el que esta fuerza política se juega su capital electoral.

## **1.2 Contextos de emergencia y consolidación del PRO/ Cambiemos (2001-2015)**

Para poder comprender la hegemonía actual, cierto estado del discurso social -en el que proliferan determinados tópicos temáticos (Angenot, 2010) que dan cuenta de un resurgimiento de la discursividad neoliberal encarnado en una identidad política que se presenta como novedosa, después de la impugnación del ideario liberal en el 2001) -hay que entender el contexto histórico fundacional de esta discursividad y la de su principal adversario político que define, como mencionábamos antes, sus límites identitarios desde una relación adversativa (Verón, 1987).

Una cuestión de interés cuando hablamos de la emergencia de identidades políticas novedosas tiene que ver con los anclajes contextuales, institucionales, políticos que no son otra cosa que la misma historia en su devenir. En el caso del PRO, y de la coalición que luego se constituyó, podemos referir su origen al 2001. En este sentido se puede sostener que para el año 2001 Argentina se encontraba en una crisis de representación política. En el sentido que propone Nuria Yabkowski (2012) cuando hablamos de representación (y de sus crisis) se postula que ésta se encuentra ligada a la cuestión de las identidades políticas, y éstas últimas precisan para su configuración de clivajes en términos de diferencias que muchas veces se expresan en relaciones binarias de oposición: izquierda-derecha, iglesia-Estado, centro-periferia. Ya que, en esos clivajes, que presentan siempre conflicto, es donde la identidad se delinea en la diferenciación. En esas fronteras, en esos espacios en que las cosas confrontan, es que se crea comunidad. Siguiendo la línea de la autora, existe comunidad en tanto se establezca un “lazo” entre la ciudadanía y los líderes políticos, allí se funda el trabajo de la política. De este modo hay representatividad cuando hay comunidad. Y la representación se juega en el reconocimiento de las brechas y las diferencias en las que ésta se funda. Así, en esta

mirada, se restituye al conflicto como parte constitutiva de la comunidad: por ende, de la representatividad.

El segundo aporte que sostiene la autora como primordial, en los modos de pensar representación, es la cuestión de la palabra política ya que en ella se juegan “procesos de identificación como los procesos de deslegitimación y descrédito de los representantes” (Yabkowski, 2012: 15).

Se toma distancia aquí de toda concepción de la representatividad entendida como el reflejo por parte de los dirigentes políticos de los rasgos y pretensiones de una sociedad en lo que la normalidad es la armonía. De este pensamiento podría surgir la hipótesis de que la crisis de esta representatividad se funda solamente en la insolvencia de los partidos y las instituciones. Es en este punto en que la autora trae a colación los estudios de Edgardo Mocca (2002) que describe cómo en los años `90 sedimentó de manera transversal en la sociedad argentina una retórica antipolítica a la que ciertos sectores comenzaron a adscribir. Yabkowsky siguiendo a Mocca afirma:

“Esta adscripción a lo nuevo no se realiza en base a una diferencia política o ideológica con otros miembros de su “clase”, es decir, tomando posiciones respecto de conflictos que involucran a los ciudadanos, sino que, por el contrario, su diferencia consiste en tener una conducta distinta al interior de esa clase que fue descalificada en su conjunto” (2012: 15).

Esto se expresa en discursos antipolíticos y donde toman predominancia otros saberes, otros abordajes posibles de lo social como por ejemplo la preeminencia de la economía y del saber técnico y experto. Y por ende el rol de la política como actor fundamental se desdibuja. Es en esta deslegitimación de la práctica política que la crisis de representación tiene lugar, se quiebra el lazo comunitario entre la ciudadanía y los dirigentes. Hay en estas ideas una deslegitimación de la política en su totalidad y una estigmatización del conflicto, al que se niega como parte constitutiva de la identidad, de la comunidad y de la representación política.

La crisis del 2001 es en este sentido una crisis de representación que se visibilizó en la impugnación de la política. Y esta impugnación se materializó en el “que se vayan todos” que simbolizó la ruptura del lazo comunitario entre ciudadanos y representantes. En esta línea la palabra política ocupa un rol fundamental: la representación política entra en ruptura porque la palabra lo hace: “la desaparición de la palabra política es lo que impide la identificación de los ciudadanos con sus representantes, puesto que el trabajo político

de cerrar esta brecha entre unos y otros resulta imposible cuando la in-diferenciación se torna la regla” (Yabkowsky, 2012: 16). En esta línea se puede afirmar que en el 2001 Argentina se encontraba en una crisis de representación política.

En este escenario Propuesta Republicana -PRO, en adelante- y el kirchnerismo, desde lugares opuestos fueron las dos alternativas con posibilidades de acceso al poder en Argentina. Y cada una de ellas entabló con este pasado traumático una relación particular. Hay que tener en cuenta, en función de lo antes expuesto, que para la crisis del 2001 las estructuras partidarias tradicionales (peronismo/radicalismo) se encontraban en su organización, en su estructura: afectadas, como sostienen Bohoslavsky y Morresi:

“El bipartidismo argentino entró definitivamente en colapso tras 2001: el radicalismo se vio obligado a aceptar un rol secundario en distintas alianzas provinciales o nacionales mientras que el peronismo tendió a fragmentarse no sólo por razones ideológicas sino también de pertenencia territorial” (2016: 1).

Estas rupturas, dislocaciones, además de crisis, generaron nuevas condiciones de posibilidad en el campo político. En este sentido, y focalizando en el rol de las expresiones de derecha en la historia argentina, especialmente en los periodos democráticos, es pertinente atender a que posibilidades se abrieron para los actores políticos afines a esta vertiente.

En la línea que proponen Bohoslavsky y Morresi (2016) y en términos históricos, la derecha- en sus diferentes expresiones- logró tener acceso a los espacios poder, ya sea en alianza con los gobiernos dictatoriales u otros modos de presión. Con esto se señala, tal como se planteó en la introducción de este análisis, la particularidad de que desde la existencia del voto universal, obligatorio y masculino desde el año 1912, ningún partido que fuese de derecha y que estuviese por fuera del peronismo o el radicalismo ganó elecciones salvo en la proscripción o en el fraude. Es decir que la derecha tuvo grandes dificultades de acceso al poder, y si bien logró ingresar en estos espacios lo hizo en ciertos momentos, los dictatoriales, por ejemplo, pero con escasos resultados en periodos democráticos a menos que estuviese inserta en un partido tradicional como es el caso del menemismo. Concretamente: la derecha encuentra en el colapso del 2001 nuevas condiciones de posibilidad que comenzaron a materializarse en el PRO. Los partidos políticos y la política en sí misma estaban deslegitimados, profundamente cuestionados y envueltos en una crisis de representación.

Volviendo al 2001 y a las dos alternativas partidarias con posibilidades de acceso al poder. El kirchnerismo, desde la estructura peronista, y desde una épica de la militancia de los setenta, se fundó en una fuerte crítica al neoliberalismo construyéndolo como responsable del hundimiento del país en una de las peores crisis de la que se tenga memoria. En su lugar propuso al Estado como el reconstructor del país a partir de una matriz discursiva que postuló la defensa de una mayor redistribución de la riqueza, el fortalecimiento del mercado interno como motor de la economía, el desendeudamiento como un acto de soberanía, la desconcentración mediática y una serie de intervenciones en el mercado, entre otras. Todas estas medidas fueron presentadas como la debida regulación que los gobiernos debieran tener sobre sus economías para protegerlas: restricciones sobre el tipo de cambio, retenciones a la exportación, remisión de utilidades. La discursividad kirchnerista se asentó en el debilitamiento de los discursos neoliberales postulándose como el gobierno que llegó para reparar los daños producidos por una política enemiga de los intereses del pueblo que desembocó en la crisis del 2001 con su hito: el corralito. Se fundó entonces en la reparación a partir de la redistribución del ingreso, el desendeudamiento y la reivindicación de la memoria respecto de los crímenes de lesa humanidad. Si se piensa en términos del rol del Estado lo que se ejecutó fue:

“[...] una reformulación de la frontera entre política y económica al plantear un Estado capaz de conducir la economía y proteger la industria nacional, de instituir políticas sociales orientadas a la *inclusión*, y de presentarlo como la sede de reparación del daño y del retorno de los derechos perdidos durante la década anterior” (Martínez y Sgammini, 2015: 3).

Por otra parte, y con el mismo punto de origen (2001) se fundó la discursividad del PRO (que en el año 2015 liderará la coalición *Cambiamos*), pero no lo hizo desde la estructura de ningún partido tradicional: fue la construcción por primera vez de una *identidad política* que no se remite al bipartidismo argentino (peronismo/radicalismo) y si bien se la puede caracterizar como un partido de derecha, liberal y conservador, se situó y sitúa discursivamente por fuera de los clivajes (izquierda/derecha). Se construyó por fuera de los espacios en los que históricamente libraron las disputas políticas en el país. Y se configuró a partir del énfasis en la gestión y la transparencia desde una agenda republicana que le permitió a la nueva coalición alejarse de estas definiciones:

“[...] el partido de Macri rechazó abiertamente la división tradicional izquierda y derecha y propuso, en su lugar, un enfoque que diferenciaba entre ‘la gestión PRO’ (nueva, cercana, eficaz y honesta), de un lado, y ‘la política’ (vieja, lejana, ineficiente y corrupta), del otro” (Vommaro y Morresi, 2015: 41).

Este rasgo de partido novedoso es uno de los pilares hasta la actualidad del *modelo de llegada* macrista (Sigal y Verón: 2014) que se proclama como venido desde afuera de la política para aglutinar a los actores que habían quedado desarticulados y disponibles luego de la crisis. Y adscribían a la cosmovisión de la derecha de uno u otro modo configurándose de un modo particular:

“A diferencia de otros partidos de derecha anteriores en Argentina, PRO no se diseñó como una fuerza ideológica, con el fin de adoctrinar a la sociedad o insertar sus cuadros en un gobierno ajeno (civil o militar), sino que nació con la vocación de ser una alternativa electoral” (Bohoslavsky y Morresi, 2016: 4).

Estos actores que quedaron libres para ser reclutados vieron en el nuevo partido una posible continuidad de sus carreras políticas y pueden agruparse en diferentes cuadros. Los investigadores Vommaro y Morresi (2015) definen los principales cuadros que componen el PRO y sus rasgos. Se mencionará a cada facción, a modo de enumeración, para que se pueda visualizar, al menos en una primera instancia, el grado de heterogeneidad que subyace a un partido político que logró a nivel discursivo una identidad definida. Si bien *Cambiamos*, en términos del discurso, no se inscribe en el peronismo ni en el radicalismo ni se proclama de derecha o de izquierda sus cuadros políticos se nutrieron de diferentes vertientes que se superponen con estos clivajes. La primera *facción de derecha* que caracterizan estos investigadores está formada por el Partido Demócrata de Buenos Aires (PDBA), Acción por la República (AR), Partido Nacionalista Constitucional (PNC), además de algunos dirigentes de la Unión del Centro Democrático (UCeDe), y líderes liberales (algunos habían desempeñado importantes papeles en la última dictadura cívico-militar).

“[...] esta facción le permitió a PRO tejer sus primeros marcos de alianzas políticas fuera de la ciudad de Buenos Aires ya que sus miembros generaron conversaciones y acuerdos con varios partidos o núcleos de militantes de

partidos conservadores populares de distintas provincias” (Vommaro y Morresi, 2015: 48).

Esta facción, en conjunto con el radicalismo, cuenta con experiencia política, capital electoral y llegada territorial.

La segunda facción proviene de los *think tanks*<sup>2</sup> y organizaciones no gubernamentales – en adelante, ONG-. Este grupo se compone de las personas de reciente incorporación a la política, hay en ellos una suerte de vocación al servicio público de matriz católica, tal como indica la investigación:

“Buena parte de los miembros de esta facción fue educada en colegios católicos y estudió carreras de grado en ciencias sociales en universidades privadas, tanto laicas como confesionales. Su relación con la política se relaciona muchas veces con una suerte de vocación por el servicio público [...]” (Vommaro y Morresi 2015: 48).

La matriz de la identidad del PRO está compuesta fundamentalmente por el ethos de esta facción. Un ejemplo de este tipo de incorporaciones es María Eugenia Vidal, gobernadora de Buenos Aires o el grupo *Sophia* creado por Horacio Rodríguez Larreta, que hoy desempeña funciones como jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es decir que los integrantes del núcleo “duro” de *Cambiamos* provienen de esta facción. En un artículo en el que Bohoslavsky y Morresi caracterizan en dos grandes grupos a estas cuatro facciones, respecto del mundo de las ONG y las empresas los autores aclaran que este conjunto: “está formado por quienes, sin un recorrido partidario previo, se sumaron tras su experiencia en el mundo de las Organizaciones No Gubernamentales, las fundaciones, los think tanks, las grandes empresas o el ethos emprendedorista (Morresi y Vommaro, 2014)” (2016: 5).

La tercera facción proviene del *mundo de la empresa*: es el universo corporativo el que a través de conexiones con Mauricio Macri nutre las filas de *Cambiamos* en puestos técnicos y financieros. Muchos de sus integrantes fueron antes empleados de SOCMA, el grupo empresario de la familia del presidente, uno de los más importantes de Argentina, fundado por Franco Macri -padre del actual mandatario argentino-, que se expande en

---

<sup>2</sup> La denominación think tanks alude a un tipo de organización que tiene por objeto la investigación sobre asuntos de política social, estrategia política, económica, militar que pueden o no estar relacionados con partidos políticos. Tienen por función promover tanto la adopción de políticas, como la capacitación de recursos humanos para la política, generar espacios de debate, legitimar narrativas, entre otras. Son denominados como institutos de investigación, laboratorio de ideas, etc.

variadas ramas de la actividad económica: automotriz, alimenticia, correo, construcción. Esta facción tiene un vínculo estrecho con la conducción de *Cambiamos* ya que Mauricio Macri también proviene del mundo de la empresa y valores como el éxito, la eficacia y eficiencia, la “pasión por el hacer”, el mérito, pueden ser directamente relacionados con este tipo de espacios.

La cuarta facción se compone de dirigentes políticos que migraron desde el radicalismo, son los recursos de peso político/electoral y de llegada nacional que quedaron disponibles luego de la crisis. Un dato clave para la entrada al territorio nacional de Mauricio Macri de cara a las elecciones presidenciales fue la alianza con la Unión Cívica Radical que se expresa en *Cambiamos*, le brindó su estructura y permitió a la coalición gobernante penetrar en toda la Argentina.

Algo similar ocurre con la quinta facción, de extracción *peronista*, que no encontró un espacio dentro del Partido Justicialista -en adelante, PJ- donde desarrollar su carrera política luego de la crisis en 2001 y la asunción de Néstor Kirchner en 2003. Por ello buscaron otras alternativas y optaron por ingresar al partido que encabeza Mauricio Macri. Estas alianzas dotaron al PRO de “vínculos fuertes con el electorado de las zonas más populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde venían manteniendo un importante trabajo territorial” (Vommaro y Morresi, 2015: 50).

Esta breve mención de las facciones nos permite identificar la configuración de un *ethos discursivo* particular priorizando ciertos rasgos identitarios, particularmente prevalecieron los de la facción de las ONG: el empresario voluntario, emprendedor, optimista, transparente, eficaz y feliz. Es decir, se delinea un *ethos* desde el voluntariado y el emprendedorismo con un espíritu optimista.

La confluencia de todos estos recursos humanos en una coalición no es propia de cualquier coyuntura político/social, la crisis del 2001 y la desestructuración de la dinámica partidaria dejaron disponibles una serie de recursos humanos que el PRO supo aprovechar y que se reúnen en estas facciones. En este contexto, a los empresarios y las personas que se incorporaron desde las ONG se sumaron dirigentes políticos de las estructuras tradicionales que se encontraron sin espacios de continuidad y vieron en el liderazgo de Macri y en su proyecto una oportunidad para su carrera política por un lado y, dotaron de capital electoral al nuevo partido, por otro. Esta nueva forma de hacer política está vinculada a la gestión y a la administración propias del mundo empresario que se expresa en la idea de saber experto y de lo nuevo en la política argentina:

“El impacto de la crisis de los partidos a nivel local ayuda a explicar por qué el PRO encontró cuadros políticos disponibles para ser reclutados en un emprendimiento nuevo y de futuro todavía incierto. Pero, además, la crisis es el marco que le permitió al PRO optar por presentarse no solo como un nuevo partido sino también como un ‘partido de lo nuevo’” (Vommaro y Morresi, 2015: 38).

Entonces, en una capitalización de la crisis y la desestructuración del mundo político que sufrió el país en 2001, por fuera de las estructuras partidarias tradicionales y con la absorción recursos humanos provenientes de diferentes facciones, se formaron los cuadros políticos del PRO. Este recorrido que encabezó Mauricio Macri se fue materializando en una compleja y efectiva construcción de poder que modificó profundamente la política del país y ese proceso continúa en la actualidad. A este respecto se pueden señalar las victorias electorales como momentos de fortalecimiento y consolidación de este nuevo régimen. En su primera disputa electoral en 2003 Mauricio Macri, que en ese momento era nombrado aún como “el presidente de Boca”, lanzó su candidatura como Jefe de Gobierno porteño enfrentándose a Aníbal Ibarra que buscaba su reelección (apoyado por Néstor Kirchner que ya era presidente). El diario La Nación del 25 de agosto de ese año, frente a la gran expectativa previa al ballottage publicaba: “El presidente de Boca se imponía por más de tres puntos; su fuerza obtenía cinco diputados nacionales. Lograba anoche el 37 % de los sufragios, contra el 33,68% del actual jefe de gobierno Zamora se aseguraba el tercer lugar y obtenía dos bancas en la Cámara baja”. Pero el PRO, que con más rendimiento del esperado había obtenido mayor cantidad de votos en primera vuelta, perdió finalmente en el ballottage.

Esta derrota lejos de constituirse en un fracaso que disolviera al partido y el liderazgo de Macri consolidó al PRO, a partir de ese entonces, como el principal opositor del kirchnerismo que presidía la nación. De hecho, Macri a los dos años se convirtió en diputado de la nación y continuó su construcción partidaria con vocación de poder.

De cara a las elecciones del 2007, el actual presidente argentino continuaba siendo el principal opositor del oficialismo kirchnerista y si bien tuvo posibilidades de postularse a las presidenciales, su nicho electoral era la capital:

“La opción por la ciudad capital no era casual. Tradicionalmente el voto porteño se orientó a fuerzas distintas a las que eran mayoritarias a nivel nacional, era reacio al peronismo y apoyó a casi todas las terceras fuerzas políticas (De Luca et al., 2002). Por otra parte, la crisis partidaria de

comienzos de siglo afectó mucho a la CABA (Bril Mascarenhas, 2007)”  
(Bohoslavsky y Morresi, 2016: 4).

Es así como en 2007 Macri decide fortalecerse y se postula a Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, para consolidar su victoria en la capital. Como afirman Bohoslavsky y Morresi: “Ello le permitió convertirse en Jefe de Gobierno en 2007 (45% de los sufragios en el primer turno y 61% en el segundo)” (2016: 5). Uno de los desafíos del PRO a la hora de pensarse en proyección nacional tuvo que ver con la falta de anclajes territoriales que le permitieran hacer pie para ganar la presidencia. De cara al 2011, el actual mandatario, agudizó sus intentos de alianzas políticas que le permitieran esta llegada con escasos resultados en términos electorales. Es probable que por estas razones el PRO, para las elecciones del 2011, haya decidido volver a reafirmarse en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y dejar pasar las elecciones nacionales. Mientras tanto el líder del partido desplazó a los candidatos de las diversas localidades que no se habían mostrado fieles en sus alianzas. Hay que tener en cuenta que, en su énfasis en la expansión nacional, el PRO había respaldado a estos candidatos pertenecientes a otras fuerzas, aunque mantuvieran sus propias agendas políticas, a condición de que lo apoyaran (Bohoslavsky y Morresi, 2016).

El hecho de reafirmarse en la Capital Federal tuvo que ver con una lectura de las condiciones de posibilidad de una victoria electoral, en la que sería necesario más tiempo de construcción territorial, aun así, las intenciones estaban declaradas, esto se expresa en la prensa que cubrió la disputa electoral. Por ejemplo, previo al ballotage contra el candidato kirchnerista Daniel Filmus, habiendo Macri sacado el 47.1% de los votos, el diario la Nación titulaba: “Aplastante triunfo de Macri en la ciudad”. Y la bajada expresaba la intención de proyección nacional: “El jefe de gobierno obtuvo una ventaja superior a la que imaginaban sus asesores; en su discurso de festejo llamó a `bajar el nivel de agresión y dijo estar `preparado para el ballotage` del 31 del actual; reafirmó su vocación por `la unidad nacional` hacia 2015”<sup>3</sup>.

El PRO reafirmó entonces el éxito de su gestión en términos electorales en 2011 y comenzó el despliegue de su estrategia de cara al 2015, año en que se conformó la coalición *Cambiamos*. Por un lado, reforzó y consolidó la construcción del “modelo de

---

<sup>3</sup> Rosemberg Jaime. "Aplastante triunfo de Macri en la ciudad". *La Nación*, 11/07/2011. Política. Consultado el 26/07/2017 de: <https://www.lanacion.com.ar/1388639-aplastante-triunfo-de-macri-en-la-ciudad>.

llegada”, no solamente por parte de Mauricio Macri sino de los integrantes del partido en general, como venidos desde afuera de la política. Es así que integrantes de ONG, empresarios, personas conocidas a nivel masivo fueron convocados a participar del PRO como es el caso de Miguel del Sel, integrante del grupo de humor “Los Midachi”, que fue en 2011 y 2015 candidato a gobernador por Santa Fé, sin lograr el cargo por un margen escaso en las dos ocasiones, además de ser diputado nacional entre 2013/2015 y embajador de Argentina en Panamá hasta su renuncia en 2017.

En conjunto con estos “pases” a la política de actores que tradicionalmente pertenecieron a otros ámbitos Macri comenzó a rearticular vínculos a nivel nacional con una “cuidadosa elección de alianzas con líderes políticos de raigambre distrital y proyección nacional que permitieran a PRO conservar el delicado equilibrio que mantenía desde 2003” (Bohoslavsky y Morresi, 2016: 5).

La decisión de Macri fue no incorporarse a ningún partido de peso electoral, y no se dejó absorber por la estructura peronista, es decir que mantuvo a su partido “puro”, libre de estas intervenciones. Los autores afirman que estas estrategias le permitieron al partido, siendo de centro derecha, tener llegada y adhesión de votantes autodefinidos, como antiperonistas y peronistas.

Sumado a esto, desde el discurso se alejó de la derecha tradicional en tanto prometió sostener medidas redistributivas implementadas por el kirchnerismo, operación que se vio reflejada en diversas apariciones públicas condensadas en el acto de enunciación “vamos a sostener lo que se hizo bien” que funcionó como fórmula en conjunto con el significante “*Cambiamos*”. Esta fuerte estrategia discursiva modelizó una nueva derecha, que se salió de los parámetros tradicionales con la promesa de un futuro mejor: sostener la redistribución, “lo que se hizo bien”, pobreza cero, planes sociales y el cambio de “lo que se hizo mal”. Estrategia que además de alejar al partido de los clivajes históricos- que se materializan en las duplas izquierda y derecha para determinar adscripción ideológica y peronismo/radicalismo para encuadrar lo partidario- logró de manera exitosa generar adhesiones entre votantes potenciales que no adscribían a ninguna de estas categorías pero que eran afines a la cosmovisión de esta derecha emergente que se materializa en la idea de “lo nuevo”, y “el cambio”. Tal como afirman Bohoslavsky y Morresi, *Cambiamos*:

“buscó alejarse del perfil derechista tradicional mediante gestos de alto valor simbólico (por ejemplo, aseguró que su principal objetivo era reducir la

pobreza y que mantendría las políticas públicas redistributivas implementadas por el gobierno de Fernández de Kirchner). De este modo, PRO logró enmarcar la elección de 2015 en torno de la oposición entre lo viejo y lo nuevo (el nombre "Cambiemos" no fue casual) y la alejó de los clivajes izquierda/derecha o peronismo/antiperonismo” (2016: 5, 6).

Para el año 2015 se conformó *Cambiemos*. Una coalición que nuclea al PRO, la Coalición Cívica ARI, la Unión Cívica Radical entre otras fuerzas políticas. Y se catapultaron con este frente a las elecciones nacionales en 2015 en las que Macri dejó de ser “el presidente de Boca” para ser “el vecino de la ciudad” (Vommaro y Morresi, 2015). El PRO, pasó a conformar y liderar a la coalición que obtuvo ese año la victoria presidencial con Mauricio Macri, la gobernación de la provincia de Buenos Aires con María Eugenia Vidal y la Jefatura de Gobierno porteño con Horacio Rodríguez Larreta.

Recordemos. Esta fuerza surgió a partir de la crisis del 2001, como una alternativa de poder. Comenzó con la construcción de un espacio que supo articular sus alianzas y adaptarse a la política de su tiempo logrando el fortalecimiento y consolidación de una derecha que en elecciones democráticas consiguió la victoria. Bohoslavsky y Morresi (2016), sostienen que *Cambiemos* puede ser caracterizado como un partido de centroderecha, afín a la tradición liberal-conservadora y al neoliberalismo. Una vez trazada esta filiación cabe destacar que históricamente la derecha tuvo serios problemas de acceso al poder vía elecciones y su ingreso en estos espacios dependió de alianzas e integración con gobiernos dictatoriales o en la proscripción o alianza con los partidos tradicionales (peronismo y radicalismo).

*Cambiemos* entonces, logró algo históricamente excepcional: el acceso al poder de la derecha vía elecciones democráticas, por fuera de los partidos tradicionales y con un gran apoyo popular. De esta manera y desde el 2001 se abocó a la construcción política con vocación de poder y resolvió airoosamente esta cuestión. Tanto en 2003, 2007, 2011 y 2015 respectivamente demostró su capacidad electoral:

“En ese año PRO obtuvo un importante apoyo entre votantes tradicionalmente peronistas (por ejemplo, en los sectores populares de los municipios adyacentes a la CABA), en la mayoría de los centros urbanos, en las provincias económicamente más dinámicas, pero también en otras más pobres. Esto le permitió un buen desempeño en la primera vuelta e imponerse en el ballotage con el 51% de los votos. Es por ello que es posible sostener que PRO ganó una elección nacional sin ser (todavía) un partido nacional en lo que se refiere a su cobertura territorial” (Bohoslavsky y Morresi, 2016: 6).

### 1.3 Escenario electoral del año 2015 y estilo de gestión

El año electoral 2015 es uno de los momentos bisagra en la Argentina de los últimos años ya que no sólo significó un cambio de signo político, sino que implicó profundas transformaciones en la sociedad. El hecho es que se consolidó, luego de años de construcción de poder, una identidad política que llegó para gobernar el país. Y que logró tener el control en simultáneo de la capital con Horacio Rodríguez Larreta, la provincia de Buenos Aires con María Eugenia Vidal y la nación con Mauricio Macri.

La campaña que desembocó en la victoria de Macri en el ballottage de las elecciones presidenciales reconfiguró el escenario político y discursivo y dio cuenta de la consolidación de una nueva hegemonía neoliberal en Argentina. Esta emergencia en la escena política contemporánea había venido sedimentando sus bases desde el 2001. Con un gran apoyo a pesar de la derrota en ballottage en 2003, ganó primero las elecciones en la Capital Federal en 2007, obtuvo la reelección en 2011 y consolidó su preeminencia en los últimos años hasta la victoria en 2015. Como se mencionó anteriormente en esta última elección *Cambiamos* se hace con el gobierno de la capital, la provincia de Buenos Aires y la Nación en el trío: Horacio Rodríguez Larreta, María Eugenia Vidal y Mauricio Macri. Para ilustrar las facciones que componen el núcleo duro de *Cambiamos* cabe destacar que Larreta, por ejemplo, fue el creador del Grupo Sophia, una ONG que nucleaba jóvenes a los que les interesaban participar en políticas públicas entre los que estaban, el actual senador nacional Esteban Bullrich (que ocupa ese cargo desde las legislativas de octubre del 2017), Carolina Stanley que es ministra de Desarrollo Social de la Nación y la gobernadora de Buenos Aires María Eugenia Vidal. Este proceso de construcción de hegemonía y consolidación de una identidad novedosa, como se indicó anteriormente, estuvo acompañado también una nueva reconfiguración del *discurso social* (Angenot, 2010).

Como contrapunto y trasladando la mirada al polo contrario para el 2015 el kirchnerismo, en su tercer periodo consecutivo de gobierno, arrastraba un desgaste producto de la acumulación de demandas insatisfechas (*la inflación, el llamado “cepo” al dólar, el impuesto a las ganancias, las denuncias de corrupción, la falta de diálogo, el “aislamiento” del resto del mundo, el conflicto con las patronales agrarias luego de la 125, etc.*) que dejaron un capital político y electoral disponible/capitalizable para sus adversarios. En el paulatino desgaste del Frente para la Victoria a lo largo de su gestión

se fue produciendo una dislocación de la hegemonía que permitió la circulación primero y sedimentación después de otros tópicos, temáticas que se volvieron predominantes y consolidaron otra visión del mundo que finalmente estableció su predominancia.

Es así como, en una relación polémica con la construcción discursiva de un *pasado corrupto* de la política argentina de los últimos veinte años, el significante *cambio* nucleó las demandas que su enemigo político no había logrado contener y capitalizó al electorado con la promesa de un nuevo modo de hacer política, por parte de aquellos que llegan desde fuera de aquella, centrada en el hacer voluntario y emprendedor con la esperanza en un futuro mejor como motor y desde un espíritu feliz.

Desde esta visión del mundo se catapultó *Cambiamos* a las elecciones presidenciales y la gobernación de la provincia de Buenos Aires habiendo hecho pie primero en Capital Federal- que se erigió en su primer bastión- y de allí al gobierno nacional con la llegada territorial que le facilitó la alianza con la Unión Cívica Radical. Desde su constitución estableció una relación profundamente antagónica con el kirchnerismo que hasta la actualidad se constituye en su principal adversario político y por ende la frontera en la que modeliza la definición de sí mismo.

Esta identidad política accedió al gobierno hacia finales del año 2015 y definió un rumbo radicalmente distinto para el país que dejó atrás 12 años de gobiernos kirchneristas. En la segunda vuelta, con el 51.4 por ciento de los votos a su favor, sacó ventaja a Daniel Scioli que llegó al 48.6 por ciento de los votos. Como registraba el diario madrileño *El País*: “Argentina vivió este giro radical a la centroderecha tras 12 años de kirchnerismo con una inesperada calma”<sup>4</sup>. La ajustada victoria electoral le dio a *Cambiamos* acceso a la presidencia, pero le dejó también un complejo escenario parlamentario que precisaría de negociaciones constantes para conseguir quórum al menos hasta las legislativas del 2017. Al respecto el diario *La Nación* señalaba:

“A Macri le espera un escenario complejo. Cambiamos no tendrá mayoría propia en las dos cámaras del Congreso. En la Cámara de Diputados el macrismo tendrá 93 bancas, mientras que el kirchnerismo retendrá 102. En el Senado el FPV contará con amplia superioridad, mientras que el Pro contará sólo con 16 escaños”<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Carlos E. Cué. "Macri gana en Argentina y pone fin al kirchnerismo tras 12 años". *El País*, 24/11/2015. Consultado el 26/07/2017 de: [https://elpais.com/internacional/2015/11/22/argentina/1448224098\\_588686.html](https://elpais.com/internacional/2015/11/22/argentina/1448224098_588686.html).

<sup>5</sup> S.D. “Mauricio Macri es el nuevo presidente de los argentinos”, *La Nación*, Política, 22/11/2017. Consultado el 26/07/2017 de: <https://www.lanacion.com.ar/1847870-mauricio-macri-presidente-elecciones-2015>.

*Cambiamos* tuvo llegada nacional, provincial y municipal e inauguró en Argentina una agenda de profundas transformaciones en materia económica y política de corte neoliberal: liberación del tipo de cambio, apertura de las importaciones, aumento tarifario exponencial, eliminación de las retenciones agropecuarias y mineras, toma de deuda externa, modificación y desplazamiento de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, eliminación de la remisión de utilidades, entre otras. Medidas que definieron otra forma de hacer política, otras formas de construir la realidad social en el discurso, otro país. Se describen a continuación algunas de las medidas implementadas.

El núcleo dirigente de *Cambiamos* siguió siendo de centroderecha, pero esta vez hay un socio fundamental que fue el que permitió que el partido tenga anclaje territorial: el radicalismo. Si bien el aporte del partido radical fue importante para poder tener peso y llegada en las elecciones del 2015 el “núcleo duro” de gobierno en los puestos y espacios de toma de decisión siguió teniendo control y Mauricio Macri no le cedió, a esta fuerza política, mayor incidencia en esos términos.

En el balance sobre el primer año de gobierno que realizan Gabriel Vommaro y Mariana Gené (2017) se mencionan seis medidas implementadas durante el 2016 por *Cambiamos* y se describen a continuación a los fines de dilucidar los sucesos políticos principales del primer año de gobierno. Estos son algunos de los cambios en los que esta profunda transformación política se encarnó que nos permitirán luego, analizar las configuraciones discursivas que se constituyeron desde el dispositivo de enunciación por parte de la identidad política que implementó tales transformaciones.

Cabe destacar que estos cambios se erigieron sobre un diagnóstico que explicitó que los políticos, la política, no hizo bien las cosas y que ahora llegan aquellos expertos técnicos que llevarán adelante gestiones eficientes.

Las principales transformaciones durante el primer año de gobierno de *Cambiamos* fueron las siguientes. En el ámbito de las comunicaciones el gobierno nacional comenzó con la disolución por decreto de los dos entes reguladores de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (26.522), la AFSCA (Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual) y la AFTIC (Autoridad Federal de Tecnologías de la Información y la Comunicación). En su lugar se creó ENACOM (Ente Nacional de Comunicaciones). Cabe destacar que cuando hablamos de la Ley de Servicios de

Comunicación Audiovisual<sup>6</sup> - derogada a partir de los decretos antes mencionados- que la ley de medios fue el resultado de un amplio debate hasta alcanzar a su aprobación, es decir, una pluralidad de espacios participaron en su conformación. Si el espíritu de la ley de Medios era la desconcentración del espectro audiovisual, la nueva mirada sobre la comunicación paso a centrarse en la modernización tecnológica y la competitividad en el mercado (es importante destacar que, en los años precedentes, con la ley vigente, no se logró la desconcentración mediática o la misma fue obturada, al menos parcialmente, por el conflicto entre el gobierno de Cristina Fernández y el multimedio Clarín). Esto implicó que la incipiente diversidad de voces que la normativa promovía se viera rápidamente diluida ante la predominancia de los grupos mediáticos tradicionales argentinos.

En segunda instancia en materia de deuda externa la mecánica fue pedir préstamos al exterior. Para ello el gobierno de *Cambiamos* debió primero tomar decisiones sobre el conflicto que el país arrastraba con los “fondos buitres” ya que éstos no habían aceptado las propuestas de reestructuraciones de deuda de la gestión kirchnerista llevando el conflicto a la justicia estadounidense. Estos acreedores, que habían comprado bonos de deuda luego del default que se produjo con la crisis de 2001, se negaban a entrar en la reestructuración de la deuda que propuso el kirchnerismo y a la que habían accedido gran parte de los bonistas, judicializando el conflicto para obtener mayores ganancias y lograr el cobro de los intereses exponenciales que generan estas operaciones económicas. El macrismo le puso fin a esta cuestión acordando el pago de la deuda, en los términos solicitados por los acreedores, y aprobó una ley que derogaba las legislaciones anteriores que bloqueaban un acuerdo con los “buitres”. Finalmente accedió a préstamos en el exterior. Esta visión sobre la toma de deuda es sostenida desde estos sectores neoliberales en contraposición a la opción de la emisión monetaria aplicada, por ejemplo, en el gobierno kirchnerista, ya que se la considera como una de las causas de la inflación. Para combatir el déficit además de la toma de deuda para el ingreso de divisas, el gobierno logró ingresar dólares a través del blanqueo de capitales.

Cabe destacar que uno de los objetivos planteados por el gobierno era fomentar la inversión privada. Si bien la idea principal era reactivar cierto sector de la economía a través de este tipo de inversiones, se sostuvo la obra pública como generadora de empleo. En este sentido afirman Vommaro y Gené:

---

<sup>6</sup> Promulgada por Cristina Fernández de Kirchner en 2009.

“[...] la estrategia de poner la suerte de la reactivación económica en manos de la inversión privada se mostró errada, al menos a corto plazo, la inversión del Estado en infraestructura se volvió —del mismo modo que lo era en los últimos años del ciclo kirchnerista— el motor principal de la actividad económica” (2017: 236, 237).

En términos de orientación económica el debate hacia el interior del partido versaba sobre la cuestión del gradualismo o el shock a la hora de implementar los cambios propuestos para reducir el déficit fiscal. Los partidarios del shock reclamaban: apertura de las fronteras aduaneras rápidas, reducción de la inversión pública, disminución de los salarios, fin de la restricción al tipo de cambio, etc. Pero fue el gradualismo el que se impuso al interior de la coalición durante el 2016 lo que se tradujo en un sostenimiento de la inversión pública en algunos ámbitos y de ayudas sociales en otros como es el caso de la Asignación Universal por Hijo (AUH).

La tercera temática fijada por el gobierno nacional fue “la vuelta al mundo”. En términos regionales el PRO (en su liderazgo de la coalición *Cambiamos*) fue parte del “giro a la derecha” que se dio en Latinoamérica: se construyó discursivamente a favor de los derechos humanos y sostuvo fuertes críticas contra el gobierno de Venezuela al que acusó de no respetarlos. Sin embargo, la cuestión de la defensa de los derechos humanos se vio opacada, al menos parcialmente, por el conflicto y encarcelamiento de la dirigente Milagro Sala, líder del movimiento Tupac Amaru. Dicha resolución fue muy cuestionada por organizaciones sociales nacionales y organismos internacionales. En este sentido y como afirmaba el portal digital *El destape*:

“La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) se pronunció en relación a la detención arbitraria de Milagro Sala y concedió la medida cautelar que fue solicitada por el CELS, Amnesty Internacional y Andhes y dispuso que el Estado Nacional, al ser parte del sistema interamericano, debe cumplir con la libertad inmediata que solicitó el Grupo de Trabajo sobre Detenciones Arbitrarias de Naciones Unidas o, en su defecto, concederle la detención domiciliaria o la libertad vigilada por medios electrónicos y ratificó que Milagro Sala está detenida en forma arbitraria”<sup>7</sup>.

En materia de economía regional si bien el gobierno argentino estuvo dispuesto a entablar relaciones comerciales con Estados Unidos y Europa, se sostuvieron las relaciones

---

<sup>7</sup> S.D. “El contundente comunicado de Tupac Amaru tras la resolución de la CIDH”, *El destape*, política, 27/07/2017. Consultado el 26/07/2017 de: <https://www.eldestapeweb.com/el-contundente-comunicado-tupac-amaru-la-resolucion-la-cidh-n31413>.

comerciales con Brasil y China en una perspectiva de continuidad con la administración anterior.

En cuarto lugar, es posible ubicar el nuevo esquema tarifario. El macrismo disminuyó los subsidios a los servicios públicos lo que se tradujo en un importante aumento de los precios que impactó fuertemente en la economía de la mayor parte de los ciudadanos. Para respaldar esta medida fue clave el discurso del *sinceramiento* que implicaba señalar al kirchnerismo por sostener subsidios indiscriminados creando tarifas irreales y sobrecargando al Estado de gastos insostenibles. Si bien esta explicación fue aceptada en amplios sectores sociales, el aumento exponencial en algunos casos generó fuertes resistencias. Aun así, fue exitoso el discurso del *sinceramiento* y su necesaria ejecución que está fundado en una situación de bonanza ilusoria que había creado el gobierno anterior a fuerza de subsidios indiscriminados.

En quinto lugar y en cuanto a la situación del mercado de trabajo, “emergencia ocupacional”, Vommaro y Gené ponen en primer plano las estadísticas que indican la pérdida de empleo de los trabajadores que se ve agravada por el avance inflacionario:

“Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC 2017), entre el tercer trimestre de 2015 y el tercer trimestre de 2016 se redujo el empleo registrado en un 1,5% y la cantidad de empresas registradas en un 0,7%. A estas cifras debe sumarse, según los especialistas, la pérdida de al menos la misma cantidad de puestos de trabajo no registrados, en la llamada economía informal. Este deterioro del mercado del trabajo se dio en el contexto de una caída del poder adquisitivo del salario de entre un 6 y un 8%, a causa de la inflación” (Vommaro y Gené, 2017: 239).

Aún en este contexto el gobierno nacional logró el equilibrio, y en medio de tensiones, llevó adelante la gestión durante el 2016 sin tener mayores conflictos sociales, ni sindicales.

La sexta cuestión radica en la “emergencia social”. El kirchnerismo a través de los planes sociales y subsidios había logrado sostener ciertos sectores informales, sin empleo estable, con un mínimo de protección social. En este sentido el macrismo, sostuvo la inversión pública y algunos planes sociales como se refleja por ejemplo en la Asignación Universal por Hijo (AUH), y hasta en algunos casos la amplió, como fue la extensión de esta ayuda social hacia los monotributistas. En esta dimensión y en contra de las opiniones de los partidarios del shock hacia el interior de la coalición gobernante, *Cambiamos* optó,

en lo que fue de gestión durante 2016, en este caso por la opción gradual: sostener la asistencia social en diversos ámbitos.

Consideramos relevante agregar a estas cuestiones que plantearon Vommaro y Gené (2017), la transformación en el abordaje de la cuestión de los derechos humanos que en el kirchnerismo había encontrado una línea de continuidad. La noción de derechos humanos se construyó y desarrolló en relación directa a los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura militar. Se estableció la acusación por parte de *Cambiamos* y ciertos sectores, hacia el gobierno anterior y las organizaciones de derechos humanos, que se fundó en la idea de la cooptación de los derechos humanos por la política partidaria: su “politización”. La utilización de la cuestión de dichos derechos para “otros fines”, que se traduce en la idea del abuso por parte de un partido político de una cuestión que implica a toda la sociedad.

De este modo se deslegitimaron estas luchas y procesos políticos de un lado y se abrieron otras líneas de argumentación y otros modos de pensar las políticas del Estado en torno a los derechos humanos. En esta nueva concepción se propone una suerte de “reconciliación” en pos de la “unidad” y la “paz” de todos los argentinos a la vez que una reconceptualización de los mismos.

# **SEGUNDA PARTE**

## **Perspectiva teórica**

## 2.1 Perspectivas teóricas sobre el discurso

La reflexión sobre el análisis del discurso y la propuesta teórica desde la que partimos tiene como finalidad establecer los supuestos básicos a partir de los cuales se pretende analizar el discurso político en la actualidad. El objetivo es plantear la perspectiva teórico-metodológica desde la cual localizamos la mirada en el intento de pensar la dimensión significativa constitutiva de las prácticas políticas contemporáneas en general y la identidad política de *Cambiamos* (campaña electoral de María Eugenia Vidal por la gobernación de la provincia de Buenos Aires en 2015) en Argentina en particular.

A partir del giro lingüístico se sucede un movimiento de ideas que desplaza la relación entre el conocimiento y el lenguaje y se postula al lenguaje en sí mismo como centro a partir del cual se puede comprender el mundo. El lenguaje no es un medio o una expresión de la realidad, sino que es parte constitutiva de la misma, por lo que comprenderlo, analizarlo, es acceder lo real en una de sus dimensiones. Así lo afirma Mariano Dagatti: “El llamado ‘giro lingüístico’ fue el intento de situar el lenguaje en el centro de las deliberaciones humanas: para estudiar al hombre había que analizar lo que ocurre cuando se comunica y se entiende con sus semejantes” (2012: 55). El autor postula, además, que es esta ruptura la que genera las condiciones de posibilidad para que el análisis del discurso esté entre las principales disciplinas para abordar el estudio de las sociedades contemporáneas.

En el campo del Análisis del Discurso o de la Sociosemiótica, dos figuras fundacionales son ineludibles. Se trata de Peirce (1839-1914) y Saussure (1857-1913) dos pensadores que fueron contemporáneos sin conocerse, que desarrollaron sus teorías de manera paralela sin que ellas se cruzaran ni influenciaran y que fundaron concepciones sobre la significación inaugurando tradiciones diferentes en el marco del paradigma de una lingüística positivista y de una filosofía pragmática, respectivamente.

Sucedió primero la instauración del modelo binario del signo (a partir de Saussure con la publicación que reúne sus aportes “Curso de lingüística general”) para estudiar el sistema de la lengua –basado en la distinción lengua/habla- como una estructura sémica estable e inmutable, la división como una convención social de entidad psíquica, que implica un sistema abstracto de reglas de la lengua alojado en la mente. Sumado a lo anterior, esta concepción también implicó el destierro de la noción de materialidad del sentido. En los años ‘60, como afirma Verón, la “herencia saussureana” gesta la primera

semiología, aún regida por el modelo binario del signo (destinado a estallar), y alejada de la noción de “productividad del sentido” (que cobró predominancia luego).

Si bien las dos teorías se desarrollaron desconectadas la una de la otra, el “*pensamiento ternario sobre la significación*” generó un movimiento de ideas que desembocó en la ruptura del modelo binario del signo. Desde esta perspectiva inaugurada por Peirce se nutre, por ejemplo, *la teoría de los discursos sociales* de Eliseo Verón utilizado hasta la actualidad para el abordaje teórico y metodológico de los discursos políticos.

El análisis del discurso toma, como lo afirma Verón, el “pensamiento ternario sobre la significación” que había quedado desplazado por la lingüística estructuralista, lo que implica evocar a Peirce y con ello a un *modo de funcionamiento* particular de la significación. Cabe destacar que el desarrollo teórico del autor se presenta como un todo complejo y tomaremos solamente algunos aspectos esenciales que fueron a su vez utilizados por Verón para desarrollar su *teoría sobre los discursos sociales*. A saber: la semiosis infinita de Peirce (como un modo de funcionamiento de la realidad constituida en signos) y la semiosis social en Verón (como la producción social de lo real en la dimensión significante).

En la línea que plantea Alejandra Vitale (2004), y en términos generales, a través de los signos es que se puede acceder al conocimiento sobre el mundo, ya que “iluminan”, refieren, una parte de la realidad, develando algún aspecto o carácter de la misma. Sólo es posible el conocimiento en el pensamiento ya que es en y por los signos que la realidad puede ser pensada, semiotizada, e incluida en este modo de funcionamiento en el que cobra entidad. Es decir, sólo conocemos lo real a través de lo simbólico, incorporándolo a la red de semiosis, que es infinita ya que un signo remite necesariamente a otro para constituirse como tal.

Así, cuando algo significa, se constituye en signos que remitirán continuamente a otros, cada uno de los cuales materializará un aspecto de lo real en la red significante. Es decir, en la relación triádica (representamen-objeto-interpretante) y su reproducción constante, se genera la semiosis infinita entendida como un sistema de producción de sentido. Es a través de esta red semiótica que tenemos acceso a lo real en tanto sentido producido. Como afirma Vitale:

“La semiótica de Peirce tiene una perspectiva filosófica pues constituye una teoría de la realidad y del conocimiento que podemos tener de ella por el medio exclusivo del que disponemos los signos. El único pensamiento que

puede conocerse -sostiene Peirce- es pensamiento en los signos, y como un pensamiento que no pueda conocerse no existe, todo pensamiento debe existir necesariamente en los signos, Dicho de otro modo, no podemos pensar sin signos” (2004: 9).

El pensamiento ternario sobre la significación postula que el mundo se construye al interior de la red de semiosis. Es importante señalar que es a partir del giro lingüístico y los desarrollos teóricos posteriores sobre el estudio del lenguaje, de la lengua en su uso, lo que genera las condiciones necesarias y suficientes para que el análisis del discurso sea una de las vías de acceso privilegiadas para el estudio de la realidad contemporánea. Siempre localizando la mirada en *el sentido producido*. Cabe destacar que no se está diciendo que el análisis del discurso modifica el enfoque de la *lengua al habla* en términos Saussureanos, lo que sí se señala es que el análisis del discurso se delinea en el productivo cuestionamiento de esta teoría.

La aparición del concepto de discurso, se perfila en los años `70. Al respecto Verón (1998: 121) afirma: “En lo que respecta a Francia, se encuentra en sus orígenes un viejo artículo de Zelig Harris que no tuvo, en su tiempo, verdadero eco”. Entre sus postulados más importantes se encuentra la superación de la frase como el límite del análisis, pasando así a proponer categorías de análisis de textos más amplios y desarrollados, y por otro lado, la constitutiva relación con el contexto. A partir de las perspectivas de Harris, Pecheux, Foucault, etc., el enunciado debe ser estudiado en relación con otros enunciados, y con las condiciones históricas, institucionales, sociales, etc., que lo hacen posible. Estas condiciones no son completamente externas ni se adjuntan posteriormente al análisis: son constitutivas, dejan huellas, establecen reglas, que forman parte del mismo proceso de producción de sentido. La emergencia de la noción de discurso, que modificaría parte importante del abordaje de las ciencias humanas y sociales que atienden a la dimensión de sentido, abre paso a una “reformulación conceptual” (Verón, 1998). Si se lo piensa en términos de origen se constituye en oposición a la lingüística Saussureana, por situarse en un plano que no es el de la lengua, entra en ruptura con el modelo binario del signo. Y si bien precisa conocimientos lingüísticos para desarrollarse, su enfoque atiende a otro nivel: el de la lengua en su uso.

Estas teorías en sus cruces y rupturas generaron las condiciones de posibilidad que aportaron a una renovación teórica y metodológica planteando interrogantes que se sitúan en otra cuestión: qué es lo que sucede cuando los significados entran en movimiento y se instituyen en dimensiones constitutivas de las prácticas sociales. La lengua en su uso, la

utilización social del lenguaje, es decir, los discursos en circulación: la producción de sentido. Y a este respecto, la recuperación de la tradición ternaria del signo, cortando así con la tradición binaria, estructuralista e inmanente, lo que permitió incorporar el problema de la referencialidad del signo en relación al mundo (cuestión que Saussure omitió).

Tal como afirma Dagatti (2012) la configuración del campo de análisis del discurso se dio con la convergencia de la lingüística, la semiótica, la crítica de las ideologías, el estructuralismo, que surgieron a finales del siglo XIX y principios del XX. Y son numerosas escuelas (con sus referentes) las que nutren, desde sus perspectivas específicas, este campo entre las que el autor destaca: la Escuela francesa de análisis del discurso con su referente Pêcheux (1969), la lingüística de la enunciación (Benveniste, 1966, 1974), a esto se suma la teoría polifónica de la enunciación y la teoría de los bloques semánticos (Ducrot, 1984, 2005), el Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1988; Wodak, 1996, 1997). En relación con el desarrollo de la lingüística del discurso Maingueneau (1976, 1987, 1997), autor que desarrolla en sus estudios la noción de *ethos* de la cual se nutre este trabajo, y (Amossy, 1999, 2000). La teoría de los discursos sociales (Verón, 1988) utilizada en gran parte del espectro teórico y metodológico en lo que respecta al discurso político actual. Y por último las investigaciones en torno al discurso social (Angenot, 1980, 1989) con importantes definiciones teóricas para el abordaje de la discursividad, por ejemplo, las nociones de hegemonía, discurso social, tópicos temáticos, componente de pathos, entre otros.

El autor menciona además el carácter interdisciplinario de este campo de estudios que establece cruces con la filosofía política, la sociología, la filosofía, la semiología, la historia, la literatura, el psicoanálisis. Cruces que dan cuenta de su “inestabilidad” y su “potencia”. La potencia del análisis del discurso radica, desde una perspectiva constructivista, en que a través del estudio de la dimensión de sentido podremos comprender las prácticas sociales que se constituyen a partir de determinadas visiones del mundo. Nos da la posibilidad de acceso a la construcción social de lo real en una red de significados en la que se desenvuelve la historia.

Algunos de los postulados que orientan nuestras formulaciones responden a la *teoría de los discursos sociales* desarrollada por Eliseo Verón. Este trabajo se propone analizar la producción de sentidos del discurso político y desde esta teoría siempre la mirada va a estar situada en el *sentido producido* que aparece investido en conglomerados *de materias significantes*. Desde el sentido producido se pretende acceder al sistema productivo, a la

red de semiosis. El trabajo del analista consiste en tomar fragmentos de semiosis con sus significados cristalizados para hipotetizar a partir de ellos sobre la construcción social de lo real. Para concebir de este modo el trabajo del analista hace falta primero dar cuenta de la siguiente hipótesis que propone Verón (1998): toda producción de sentido es necesariamente social y todo fenómeno social es, en alguna de sus dimensiones, un proceso de *producción de sentido* que aparecerá investido en *materia significativa*. A los fenómenos sociales les corresponden modos de comportamiento de la significación que se vinculan con un estado del discurso social. Se entiende que la producción de sentido es tal en tanto es discursiva, entonces: “solo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significativa. Es por ello que una sociosemiótica solo puede ser una teoría de la producción de los discursos sociales” (Verón, 1998: 126).

Es en el ejercicio de observación-reflexión donde el analista puede poner de manifiesto qué estrategias se ponen en funcionamiento para una construcción del mundo determinada. Esta configuración, se acompaña claro está, de otros factores, pero tiene al sentido como dimensión constitutiva fundamental ya que “es en la semiosis donde se construye la realidad social” (Verón, 1998:126). Lo simbólico siempre estará investido en materia significativa y aquí es donde es posible un estudio empírico sobre la significación.

En función de lo propuesto anteriormente, la significación está estrictamente vinculada a la realidad como parte que deja huella en los discursos y es en estos términos en que se pretende comprender nuestras realidades actuales a través del acceso a su dimensión simbólica, específicamente la que se devela en el análisis del discurso político. Tal como postulan Verón y Sigal en su libro *Perón o Muerte*, “El análisis del discurso es indispensable porque si no conseguimos identificar los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social, no comprenderemos tampoco lo que los actores hacen” (2014: 15).

Desde esta perspectiva, el sujeto está configurado en la red de semiosis, se trata de un “sujeto semiotizado”. No es posible entenderlo como una voluntad expresiva soberana o como el punto del inicio de un proceso de comunicación, sino como un punto de pasaje del sentido. Afín a una teoría de la enunciación, tal como la define Verón, el sujeto no es una instancia previamente constituida que se manifiesta o expresa en el discurso, sino que se constituye en él. Este aspecto es también un fundamento teórico importante en las teorías narrativas de la identidad, pues la conformación de las subjetividades son procesos

simbólicos. Desde la teoría de la enunciación, la subjetividad es también discursiva, y deja huellas en el nivel de la enunciación que el análisis es capaz de identificar y el enunciador es definido como una instancia discursiva, separado analíticamente del sujeto empírico que moviliza el acto de habla.

Si entendemos al enunciador como existente en y por el discurso, descartando toda concepción empirista del sujeto como origen del sentido, entonces cabe recuperar parte de las reflexiones de Ana Montero en su artículo “El análisis del discurso y el problema del sujeto de la enunciación” (2014). La autora analiza las concepciones sobre el sujeto y la enunciación, desde Saussure hasta Ducrot, que se desarrollaron en el campo del análisis del discurso. Lo que nos interesa recuperar tiene que ver con sus reflexiones acerca de la teoría polifónica de la enunciación propuesta por Ducrot, que entra en ruptura con la concepción de que detrás de cada enunciado hay un sujeto empírico que es su autor. En su lugar existen instancias de enunciación puramente discursivas: un “locutor” y “los enunciadores”. Algunos de sus aspectos, a saber:

“Si para Ducrot la enunciación es el ‘acontecimiento [histórico] constituido por la aparición de un enunciado’ (1984: 179) esta puede pensarse, entonces, como una instancia indeterminada y contingente, que, al igual que el acontecimiento político, instauro y funda sentidos políticos, y, en esa medida, tiene una capacidad instituyente. Podemos decir entonces, extremando los argumentos, que el acontecimiento enunciativo es fundamentalmente político” (Montero, 2014:14).

Si bien más allá de que la propuesta de Ducrot ha sido cuestionada por estructuralista, como desarrolla Montero, pervive en ella la idea de la polifonía del sentido que implica asumir que la significación está necesariamente atravesada por otras voces. Entonces:

“la categoría de subjetividad en Ducrot está atravesada por una tensión entre el componente estructural y el acontecimienta (o pragmático, en un sentido no `jurídicamente realista`). Por un lado, el locutor sólo puede hablar en y desde la lengua; por otro lado, es un efecto del acontecimiento enunciativo, de allí que no haya subjetividad que preexista al discurso, ésta se constituye en la enunciación.” (Montero, 2014: 14).

En resumen, al cruzar estas voces lo que se puede poner en diálogo es que el análisis del discurso consiste en observar y analizar los modos de comportamiento del sentido investido en *materias significantes* en las cuales yacen *huellas* de las operaciones del

lenguaje. Se toman fragmentos de *semiosis* que son *productos* a partir de los cuales se apuntará a *procesos* y en este investigar sobre el funcionamiento de la significación se está estudiando una dimensión fundamental de los fenómenos sociales.

Se postulan hipótesis que se pretenden explicativas de tal funcionamiento, utilizando la interpretación y la vinculación interdisciplinaria para comprender ciertas visiones del mundo. Además, en esta concepción, el discurso está atravesado por diversidad de voces y en él se construyen enunciadores que ponen en circulación narraciones y a la vez son configurados por éstas. Se configuran invariantes semióticas que en su carácter instituyente fundan mundos significantes que son la *construcción social de lo real* en una coyuntura histórica determinada. Eso es lo que el análisis del discurso se propone: sumergirse en la semiosis social, histórica e infinita para interpretar materias investidas de sentido, productos, y a partir de las descripciones de sus huellas hipotetizar sobre el mundo.

Tras conceptualizar la cuestión del análisis del discurso en particular, es necesario colocar la mirada en un plano más general para visualizar el espacio en el que los discursos circulan y del cual emergen que se corresponden con la noción de hegemonía. Categoría que es pensada como cierto estado del discurso social en el que cobran preminencia visiones del mundo particulares, en detrimento de otras. La hegemonía en términos de Angenot (2010) se entiende como un conjunto de reglas prescriptivas de lo decible en el discurso social. La base de la hegemonía es el Estado Nación que establece un orden de lo decible y lo pensable, y que si bien no es propiedad de una clase instituye predominancias y legitimidades, intereses y valores que favorecen a quienes estén mejor situados para reconocerse en ella. Determina enunciadores aceptables e imprimibles. La hegemonía entonces produce discursivamente a la sociedad como un todo orgánico: se trata de identificar las dominancias interdiscursivas, las maneras de conocer y significar lo conocido, que regulan al discurso social. Tomamos esta categoría de Angenot para indicar que en este esquema el discurso social cumple funciones específicas como narrar, producir y fijar tales legitimidades que se manifiestan en modos específicos de ver el mundo. Así como la identidad política, la hegemonía a su vez aparece como narración, como modo de nombrarnos, de nombrar al otro y con ello de nombrar al mundo.

“Las ideas que predominan en un momento dado son, a la vez, el producto de una larga historia y –esta perspectiva corrige el punto de vista genealógico-

deben estar inscriptas en 'contextos' sucesivos, en medio de instituciones que las adoptan, las adaptan y hacen algo con ellas" (Angenot, 2010: 17).

Al ser los discursos "hechos históricos" se transforman desde su surgimiento hasta su eventual desplazamiento y sustitución por otros en la historia de las ideas. En la búsqueda de una definición operativa de discurso podemos conceptualizar al discurso social siguiendo a Angenot, como los sistemas genéricos, repertorios tópicos que organizan lo decible. Asumimos también la idea de que en un momento dado los discursos están dotados de aceptabilidad y tienen eficacia social. Su posible caracterización comienza con la identificación de *regularidades*, de *invariantes* teniendo en cuenta la intertextualidad (circulación de ideogemas en los diferentes campos discursivos) e interdiscursividad (influencia entre las axiomáticas del discurso) como parte del fenómeno:

"En cada sociedad-con el peso de su 'memoria' discursiva la acumulación de signos y modelos producidos en el pasado para estados anteriores del orden social-la interacción de los discursos, los intereses que los sostienen, y la necesidad de pensar colectivamente la novedad histórica producen la dominancia de ciertos hechos semióticos- de 'forma' y de 'contenido'-que sobredeterminan globalmente lo enunciable y privan de medios de enunciación a lo impensable o lo 'aun no dicho'(que no se corresponde de ningún modo con lo inexistente o lo quimérico)" (Angenot, 2010: 29).

El discurso es el que tiene el "monopolio de la representación" y con ello valida ciertas ideas que legitiman prácticas.

## **2.2 El análisis de los discursos políticos**

El análisis del discurso político se presenta como una vía de acceso privilegiada para comprender la sociedad argentina y las identidades políticas que allí emergen. Siendo el Estado uno de los principales administradores del orden social, el acceso a los discursos que desde allí se enuncian nos permitirá reflexionar sobre nuestra actualidad política y social. Así la reconfiguración del escenario político que se dio en el país en el año 2015 implicó una reformulación de las concepciones que fundaban al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en términos antagónicos y adversariales. Estas transformaciones se dieron por consiguiente en la dimensión discursiva ya que, como formula Mariano

Dagatti: “Los discursos políticos involucran procesos de identificación que dan cuenta de las prácticas y los imaginarios sociales de una comunidad determinada [...]” (2012: 55). De esta manera, a partir de la indagación y análisis del discurso en campañas electorales de la gestión de *Cambiamos*, se podrá reconstruir una escena de la vida social en un momento histórico determinado. Es así que, siguiendo la línea del autor, el análisis es relevante para describir e intentar comprender los cambios que se sucedieron en la política argentina en los últimos años, entendiendo que esas modificaciones sustanciales que se dieron necesariamente implicaron transformaciones en la dimensión de sentido y especialmente en el dispositivo de enunciación del que emerge la identidad política de la coalición gobernante. Dagatti, en este sentido, defiende la idea de que “con independencia de los proyectos y partidos políticos, las perspectivas económicas y los escenarios regionales e internacionales, la adhesión a una fuerza política, depende en gran medida de la dimensión socio-discursiva de las prácticas políticas [...]” (2012: 56).

En una primera instancia consideramos al discurso como un modo de acceso privilegiado para estudiar los fenómenos sociales ya que es a través de los signos que tenemos acceso a la “construcción social de lo real” (Verón, 1998). Siguiendo al autor reconocemos en el discurso político un tipo específico de discursividad con características particulares como, por ejemplo, la relación adversarial, la necesaria construcción del otro negativo para definir la propia identidad, y la relación de refuerzo hacia el prodestinatario. Focalizando en el nivel del funcionamiento discursivo, el “enunciador” será una entidad abstracta construida en el discurso a partir de la cual se modelizará la figura discursiva del que habla en el acto de enunciación.

Como mencionamos en la presentación de este trabajo consideramos que el momento de campaña electoral es un momento privilegiado para atender a la enunciación política ya que se pone en funcionamiento el anclaje de operaciones discursivas en el que, en diversos actos de enunciación, se significa el mundo de un modo particular para la conquista del voto. Es decir que en la instancia electoral se intensifican las luchas por el sentido, se ponen en ebullición las definiciones del mundo a través de los componentes programáticos y descriptivos (el diagnóstico y la promesa). Pensar en la construcción de sentidos en términos de disputa implica que los discursos entablan una relación adversarial. Este vínculo inaugura la relación polémica del discurso político.

### 2.3 Categorías metodológicas

Nos proponemos un abordaje interdisciplinar que considera los aportes de distintas vertientes. De un lado las teorías narrativas sobre la identidad Arfuch (2005); Hall y Paul du Gay (2003), de otro lado la teoría de los discursos sociales desde una perspectiva constructivista Verón (1987, 1998), Sigal y Verón (2014) y teniendo en cuenta los aportes de Angenot (2010) en su concepción de la hegemonía como fenómeno insoslayable del discurso. La articulación de estos aportes se construye sobre la noción de semiosis infinita (Peirce), que atraviesa las líneas de pensamiento propuestas en la cual el mundo puede ser pensado y conocido en tanto sea semiotizado, es decir en tanto sea incluido en el proceso semiótico, en el pensamiento y en su materialización en el discurso. Sólo podemos pensar en los signos, aquello que no se manifiesta en el plano del sentido no puede ser concebido en la mente ni materializado en la palabra política. Y de esta línea deviene la perspectiva de Verón (1998) en la que se postula que es en la dimensión del discurso en donde se construye la realidad social. Es en el cruce de estas perspectivas con las nociones de las teorías narrativas sobre la identidad que consideramos que se puede pensar, en la argentina actual, la emergencia de una nueva identidad política de corte neoliberal, con sus enunciadores legítimos que proponen un modo de pensar el mundo. En este sentido consideramos fundamental tener en cuenta que toda identidad y en este caso la identidad política comporta relaciones adversariales y de conflicto, es decir: disputas por el sentido.

En esta línea Verón (1987) con su propuesta metodológica permite el abordaje de ciertos aspectos de nuestro objeto de estudio en la que se concibe al discurso político como un tipo específico de discursividad con características particulares, por ejemplo, la relación adversarial, la construcción indispensable del otro negativo para definir la propia identidad. Ésta se irá modelizando a partir de su relación con el pro y el paradesinatario y con las entidades del imaginario que se articularán en las cuatro zonas del discurso político.

A partir de lo expuesto entendemos, siguiendo la propuesta de Verón (2014), a la noción de enunciación como categoría metodológica fundamental sumada a la dimensión del enunciado que se configura en el orden de lo dicho, estos dos niveles del funcionamiento del discurso político se modelizan en el acto de enunciación. Es así como, en el plano de la enunciación, lo que se configura es la “imagen del que habla” y las figuras de los destinatarios. A éstos últimos se les propone una relación respecto de lo que se dice: como

puede ser, por ejemplo, una esperanza optimista respecto del futuro cuando se anuncian medidas políticas. Es decir que a partir de aquello que es dicho las entidades (enunciador y destinatarios) entablan un tipo específico de relación. Y a su vez, en la construcción de la destinación se propone un tipo de vínculo entre estas entidades del imaginario y lo que es dicho.

Intentamos entonces describir las características del discurso de la coalición *Cambiamos* a través de la palabra política de María Eugenia Vidal, entendiendo que su figura ejerce un liderazgo en el campo político de la actualidad argentina. En esta lectura de la construcción de la realidad social, la modelización de la figura del líder cobra un rol de importancia. A este respecto, y siguiendo a Verón (2014), tenemos en cuenta el modelo de llegada que se propone en el discurso y que aparece como una categoría pertinente para dar cuenta del fenómeno de la entrada del líder al campo político, en tanto construcción de identidad y legitimidad, en tanto narración que define una posición estratégica, distancias y acercamientos, respecto de los destinatarios, en el escenario político-electoral. ¿Quién es? ¿De dónde viene? ¿A qué país llega? ¿Qué promete? Son estas figuras y sus relaciones las que emergen en la discursividad de *Cambiamos*.

En primer lugar, el enunciador es la imagen discursiva de quien habla, la constitución de la subjetividad en el lenguaje. Esta noción puede ampliarse a la idea de ethos, que ha tenido una importante presencia en los últimos años en los estudios sobre discursos políticos.

Hay una instancia subjetiva que se manifiesta en el discurso ya sea escrito u oral, que se puede pensar como una voz, como un cuerpo enunciante que se materializa en una situación de enunciación. Hay algo que se dice y algo que se muestra en la puesta en discurso de la palabra política, que comporta una connotación y evoca un modo de ser en el mundo. Tomamos en este caso la noción de ethos que propone Maingueneau en su texto “El ethos y la voz de lo escrito” (1996). El autor introduce la categoría de vocalidad, que remite a la fuente enunciativa del discurso a la que se le atribuye un tono en una situación determinada. De ahí emerge un garante del habla, que se reconstruirá a partir de indicios y dará cuenta de un carácter ligado a los rasgos psicológicos y una corporalidad asociada a una contextura corporal, a una manera de vestirse y moverse en público. Entonces este garante del habla da cuenta de un carácter y una corporalidad que se apoyan en términos del autor en ciertas representaciones sociales (valorizadas o desvalorizadas) y sobre ellas a su vez, se apoya la enunciación. El ethos remite a ese origen enunciativo

que a través de su decir que evoca una forma de ser, construye identidad, y posibilita la participación en un universo de sentido:

“El texto no está destinado a ser contemplado, es una enunciación que tiende hacia un destinatario al que hay que movilizar para llevarlo a adherir `físicamente` a cierto universo de sentido. ¿Cómo se puede aludir, por ejemplo, a un habla profética o popular, si no se toma en cuenta el `tono` profético o el `choteo` y las maneras de proferir palabras o de gesticular que son indisociables de tales enunciaciones? El poder de persuasión de un discurso proviene en parte de un hecho básico: lleva al lector a identificarse con los movimientos de un cuerpo investido de valores especificados históricamente” (Maingueneau, 1996: 82).

Entonces, se entiende al ethos como una figura discursiva en la que se modeliza una subjetividad, un “garante del habla”, que tiene ciertos rasgos, a través de los cuales se ponen en juego ciertos valores. Vale aclarar: no se está diciendo que solamente con el fin de convencer se postulan ciertos valores o creencias a modo meramente persuasivo, sino que el ethos se sustenta en esas creencias y valores que se ponen en juego, deviene de ellas y modelizan la identidad de la palabra política en el discurso. El ethos refiere al garante del habla que en el devenir del enunciado construye una identidad. En la puesta en discurso se pone en juego lo que el autor llama “paradoja constitutiva”, en la cual el origen del habla debe “legitimar” su modo de decir a través de su enunciado (Maingueneau, 1996).

En este sentido el discurso no es un procedimiento o una estrategia que se esgrime en función del convencimiento de un auditorio con contenidos y una situación de enunciación que lo prefiguran. El discurso produce la situación de enunciación y se legitima a través de ella, a través de la escenografía:

“En vez de considerar al ethos al mismo título que la retórica, como un medio de persuasión, nos inclinamos a pensarlo en términos de dispositivo enunciativo. El ethos es parte integral de este dispositivo como lo son el vocabulario o las formas de circulación propias del modo de existencia del enunciado. No es entonces disociable de la situación de enunciación del discurso, que hemos designado como escenografía, es decir `de la escena de habla que el discurso presupone para poder ser enunciado y que en reciprocidad debe validar a través de la enunciación misma´: En su propio desarrollo todo discurso pretende instituir la situación que lo hace pertinente” (Maingueneau, 1996: 82).

Hay que tener en cuenta que, en la interacción en vivo, como es el caso de las entrevistas, se hace más difícil “engendrar” una escenografía debido a la inmediatez.

Por su parte Ana Montero (2012), propone un recorrido sobre las diversas concepciones del ethos, y señala las implicancias epistemológicas de ciertas conceptualizaciones sobre esta cuestión. Refiere específicamente a las posibilidades que obtura el hecho de pensar al ethos como una proyección de la imagen del enunciador en el discurso, de entenderlo solamente como la configuración de una puesta en escena del yo eficaz (en términos de persuasión). Lo que obtura la relación del sujeto con las condiciones de producción. Y afirma que en estas definiciones lo que está en juego, en el modo de concebir al ethos, no es ni más ni menos que el estatus del sujeto en el análisis del discurso, que muchas veces se presenta como problemático.

En el enfoque que adoptamos acentuamos la construcción discursiva del ethos, pero siempre reconociendo la necesidad de vincular estas nociones con los aspectos políticos y sociológicos desde una perspectiva radicalmente constructivista. Nos centramos en una mirada del ethos en tanto modos de decir que remiten a modos ser, y su consiguiente sistema de valores puesto en discurso. Consideramos que el ethos es aquello que está en la trama de la enunciación sin modelizarse explícitamente. Estas operaciones que se ponen en juego definen una de las dimensiones de la identidad del enunciador. A la hora de caracterizar la identidad otra cuestión a considerar es que, en tanto narración, ésta encuentra su límite en la otredad: su adversario político, por ejemplo, que se erige como el exterior que lo delimita y responde a otra visión del mundo de la que el enunciador siempre se diferencia, se distancia, e impugna.

Cuando pensamos en analizar las construcciones discursivas de las identidades políticas, entendemos que en ellas se juega la disputa por el sentido que es parte constitutiva fundamental de los fenómenos sociales contemporáneos. A este respecto la campaña para la elección presidencial del año 2015 fue el contexto de victoria y acceso al poder de una novedosa identidad política en Argentina que surgió y se fortaleció por fuera de las estructuras partidarias tradicionales que históricamente gobernaron en el país (peronismo/radicalismo) y sus clivajes ideológicos (izquierda/derecha).

Si nos situamos en el acto de enunciación Verón (1987) postula que en un triple movimiento se modeliza la destinación. Si hay un destinatario negativo (el adversario), hay un destinatario positivo que está en el orden de la adhesión al mundo propuesto, de

la creencia. “[...] posición que corresponde a un receptor que participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos que el enunciador” (Verón, 1987: 4). Se denomina a este tipo de destinación: prodestinatario (relación de refuerzo de la creencia). Consideramos que en la configuración de aquel que es partidario (relación de creencia presupuesta que se expresa en el nosotros inclusivo), y a aquel que es adversario (relación polémica) se sucede uno de los anclajes fundamentales de la identidad política. Es decir, aquellos con quienes se identifica el enunciador (mundos de pertenencia) y aquellos con quienes la relación es irreconciliable (el límite).

A través del despliegue de valores que configuran un sistema de tópicos y una modelización específica del mundo de un lado, y a través de la definición de los límites de estos valores y creencias que determinan aquello que no es el enunciador, se da la definición identitaria a partir del adversario. Es el exterior que constituye el límite en términos de la definición por contraste.

En esta configuración en el acto de enunciación se apela a un tercer tipo de destinatario, que es aquel por el que se libran las luchas por el sentido, aquel al que apuntan todas las operaciones de anclaje de sentido para la conquista del voto: el indeciso. El paradestinatario, que es el que está en el orden de la duda, el que detenta menor grado de previsibilidad. Aquí se juega la relación de persuasión ya que en esta figura la creencia está suspendida y en el discurso político se libra su conquista. Y por ende es aquí que se modeliza la promesa (programáticos), ya que se juega en el orden de la persuasión.

Siguiendo la línea que postula Verón (1987), el enunciador en un solo movimiento discursivo –acto de enunciación– se refiere a los tres destinatarios en cuatro zonas diferentes del discurso y se despliega a través del vínculo con diversas entidades del imaginario político. A la vez que en esta misma operación se define a sí mismo y le otorga sentidos a una definición del mundo. Estos anclajes de la significación se pueden vincular, como veremos más adelante, con un componente pathemico, en el orden de las emociones, sentimientos y actitudes que involucran una predisposición anímica tanto por parte del enunciador como por parte del destinatario.

Mariano Dagatti (2012) trae a colación a Charaudeau, para la conceptualización de la palabra política atendiendo a su naturaleza y sus modos de funcionamiento. Integra la hipótesis de este último que, en palabras de Dagatti, si bien el discurso político sigue utilizando una combinación entre logos, ethos y pathos que construye el orador (en términos aristotélicos), la centralidad de los tres se desplazó hacia el ethos y el pathos.

Esto es:

“Este arte de la puesta en escena significa para Charaudeau que el discurso político se orienta a construir imágenes de los actores y a usar estrategias de persuasión y de seducción, empleando diversos procedimientos retóricos. Considerando que ‘cualquier enunciado, por más inocente que sea, puede tener un sentido político a partir del momento en que la situación así lo autoriza’ (2006: 39), un discurso es político no por su contenido o por su dinámica de funcionamiento sino por la situación de comunicación en la que es enunciado” (Dagatti, 2012: 63).

En esta línea y en función de lo expuesto hasta ahora tomamos la noción de escenificación ligada al dispositivo de enunciación, como la puesta en juego en el discurso político de una visión de mundo que modeliza una triple destinación en la que se ponen en juego la relación adversarial, de refuerzo y de persuasión, desde un dispositivo particular de enunciación. En esta puesta en escena la noción de *ethos* será un componente fundamental de la palabra política y de la configuración de la identidad del enunciador. Como afirma el autor “la construcción de imágenes de sí y de los otros es decisiva en la confección de una identidad política más o menos homogénea que tienda a regular los procesos de adhesión y rechazo” (Dagatti, 2012: 64).

Concibiendo la construcción social de lo real como el mundo en los signos y dentro de ella el discurso como acceso a la comprensión de las sociedades contemporáneas y a su vez el contexto electoral como momento y lugar privilegiado de manifestación de la palabra política nos proponemos dar cuenta de los procesos de identificación, configuración de identidades en el plano de la enunciación.

Pensamos a la identidad política en su dimensión narrativa, construida en términos relacionales al interior del discurso, en un cruce histórico determinado: “Esa dimensión narrativa, simbólica, de la identidad, el hecho de que ésta se construya en el discurso y no por fuera de él, en algún universo de propiedades ya dadas, coloca la cuestión de la metadiscursividad social, de las prácticas y estrategias enunciativas, en un primer plano” (Arfuch, 2005: 25).

Para poder definirse, en tanto identidad, el enunciador entablará relaciones con entidades del imaginario, Verón (1987) establece una enumeración de tales entidades: en el caso del prodestinatario (aquel que adhiere y forma parte del colectivo de identificación del enunciador) será el *nosotros inclusivo* el punto de unión entre el enunciador y su colectivo de identificación son *enumerables*, es decir admiten su cuantificación “nosotros los

peronistas” por ejemplo. Así cuando la enunciación apunte a entablar una relación con un colectivo más amplio, cuando se plantea la mirada en un plano más general, el vínculo será con “los trabajadores”, “el pueblo”, “los ciudadanos” que al ser más abarcadores son los colectivos asociados al paradesinatario ya que su grado de inclusión es mayor y a través de éstos se puede apelar a aquella figura del indeciso. Los metacolectivos singulares por su parte, de gran importancia en la construcción de la identidad del enunciador, no se fragmentan ni cuantifican, son fundamentales en el discurso político, y su grado de inclusión es amplio: el país, el mundo, la nación. A través de éstos el enunciador fundará un tipo específico de relación con esas entidades para legitimarse.

Además, hay fragmentos de discursos que comienzan a cobrar cierta autonomía y forman especies de “fórmulas” aisladas, por ejemplo, en el caso de *Cambiamos*: “la pesada herencia”. Su valor está en que sustituyen una “posición política” y esta sustitución se puede manifestar en dos sentidos. En tanto representa la doctrina del enunciador, es decir con un valor positivo o tendrá un valor negativo si esta fórmula representa la posición política del adversario. Estas formulaciones tienden a funcionar con cierta autonomía respecto del contexto discursivo.

Por último, hay “formas nominales” que tienen como valor distintivo el hecho de poseer un potencial explicativo. Su enunciación pone en funcionamiento, direcciona una lectura, una interpretación. Como puede ser “el sinceramiento”. La sola mención de esta entidad en el discurso opera en términos argumentativos como justificación del aumento tarifario, dejando fuera otras posibles interpretaciones, veremos en el análisis cómo funcionan de una manera más acabada. El enunciador se construye en parte a través de estas entidades y con ellas construirá y entablará relaciones con sus destinatarios en el acto de enunciación. Para ello, esos vínculos que se darán a través de las entidades del imaginario se articularán en los componentes entendidos como zonas del discurso. Verón, además, señala:

“Lo interesante es subrayar que poseen diferentes propiedades ‘lógicas’ que determinan lo que podríamos llamar ‘leyes de composición’. Si el enunciador, por ejemplo, construye un paradesinatario, es decir, un destinatario *susceptible de escuchar y comprender*, destinatario *posible* de sus argumentos, utilizará para designarlo un colectivo enumerable ‘los ciudadanos’, ‘los argentinos’ [...]” (1987: 6).

Las cuatro zonas del discurso que se mencionarán a continuación, siguiendo la línea de Verón, se ponen en funcionamiento en el discurso político. Los destinatarios tendrán algún componente como lugar privilegiado de aparición. Se empieza a delinear entonces un tipo específico de funcionamiento discursivo a partir del cual se puede caracterizar la identidad política. Ya que es a través de la puesta en funcionamiento de estos diversos componentes/zonas que emergen las figuras de la enunciación. Para ello los cuatro componentes del discurso son fundamentales ya que en ellos se articularán las configuraciones discursivas.

La primer zona, es descriptiva (corresponde al diagnóstico) en la que se da una “lectura del pasado” y de la actualidad. Se ejerce la constatación. Se plantea un estado de la cuestión por parte del enunciador. Y es un modo de establecer una primera mirada sobre el mundo. Por su parte, la segunda zona, el componente didáctico, corresponde a la modalidad del saber, en el que se formulan “verdades” que, como tales, se presentan como incuestionables y fuera de temporalidad. Funcionan como máximas que establecen parámetros de inteligibilidad. En tercera instancia Verón menciona el componente prescriptivo, es aquel que está en el orden del “deber” de la “necesidad”, este componente en nuestro análisis se torna fundamental dado que es una zona privilegiada en campaña electoral para interpelar al pro y al paradesinatario ya que en el acto de enunciación se dice aquello que es necesario hacer para llegar a tal o cual fin. En esta zona se da la mayor parte de las operaciones de sentido en campaña debido a que cada enunciador postula aquello que se presenta como necesario de ser ejecutado. La última zona del discurso es la programática: el orden de la promesa, que también se manifiesta de manera privilegiada en contexto de campaña. Allí es donde se pone en funcionamiento la promesa ligada indefectiblemente al futuro. Si hay algo que sucede en el discurso político es el acto de prometer, aquí se juega gran parte del capital electoral ya que es a través de esta operación que se puede conquistar al indeciso. Aquí el enunciador puede modelizar formas del futuro en términos propositivos a la vez que se define a sí mismo ligado a cierta mirada sobre las cuestiones del mundo. Respecto del discurso político Verón afirma que este tipo de discursividad “implica un enfrentamiento, una relación con un enemigo, una lucha entre enunciadores. La enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario. La cuestión del adversario en el discurso político es y anticipa una réplica” (Verón, 1987: 3).

A partir de las cuestiones planteadas y en vinculación con el objetivo de este trabajo es preciso cuestionar:

¿Qué construcciones del mundo se postulan y en ellas qué es lo que se deja de lado? ¿Qué tematizaciones, significaciones, visiones del mundo son privadas de medios de enunciación, de posibilidades de ser dichas, en la palabra política de *Cambiamos*?

Teniendo en cuenta la modelización de las figuras antes planteadas y a la luz de estos interrogantes nos proponemos dar cuenta, en una segunda instancia, de las visiones, tematizaciones, y lugares comunes que se construyen focalizando la mirada en el orden de lo dicho. Situándonos en el segundo nivel que nos ocupa: el del enunciado. Es decir, atendiendo al conjunto de valoraciones y argumentaciones que conforman el contenido, el nivel semántico del discurso. Si pensamos en términos de visiones del mundo podemos postular que en las mismas se ponen en juego una serie de tópicos. En este sentido seguimos la línea que plantea Angenot (2010) en la que se señala a la tópica como un conjunto de lugares comunes, irreductibles, en función de los cuales se fundan las divergencias en una sociedad. Son presupuestos colectivos, denominadores comunes. Es así que se produce lo opinable que funciona como preconstrucción argumentativa. Este conjunto de tópicos probables en el discurso se denomina doxa que se constituye en repertorio temático común de una sociedad.

En esta línea, se toma esta categoría conceptual de Angenot (2010) para decir que hay cuestiones tópicas de las que se habla, y esto implica asumir que esas temáticas, alrededor de las cuales se fundan divergencias, existen y que merecen ser debatidas en un momento histórico determinado. Podemos decir, a modo de ejemplo, que en el caso de *Cambiamos*, existe una tópica en la cual el gobierno anterior es caracterizado como representante de un pasado corrupto, la temática de la corrupción forma parte del sistema político que gobernó al país los últimos veinticinco años, una estructura viciada, que no respeta los valores republicanos en tanto división de poderes. Valores que el equipo de *Cambiamos*, que llega desde afuera de la política, llamado por su vocación de servicio y libre de ataduras partidarias e ideológicas, viene a restablecer. Éste es uno, de una serie de tópicos que responden a la construcción de una visión del mundo determinada.

Angenot (2010) estudia la argumentación como un hecho histórico y social. Las ideas son siempre históricas y como tales a cada época corresponderán ciertos tipos de argumentación que luego se verán devaluados y sustituidos por otros. Si hacemos un corte sincrónico para mirar un momento determinado, en una época, nos encontraremos con ciertas temáticas, repertorios tópicos y construcciones del mundo y aunque en el discurso social se libren las batallas por el sentido, previo a ello hay un acuerdo común que subyace y es que: ciertos temas existen y merecen ser debatidos. El repertorio tópico forma parte

de una doxa en el discurso social. En términos del autor la tónica es el conjunto de “lugares” (topoi) “o presupuestos irreductibles del verosímil social, a los que todos los que intervienen en los debates se refieren para fundar sus divergencias” (Angenot, 2010: 39). Entonces es a partir de la tónica como presupuestos colectivos que se produce lo opinable.

Por ello, la doxa “es lo que cae de maduro, lo que sólo se predica a los conversos y que podemos pensar como conjunto de pre-construcciones argumentativas, como repertorios tónicos. La doxa está en el orden de lo implícito en el discurso social que también se la puede abordar como algo estratificado, según los conocimientos y los implícitos propios de una determinada cantidad y composición de capital cultural” (Angenot, 2010: 40).

Lo que nos interesa es identificar el denominador común de una discursividad entendiendo que éste se compone de una serie de lugares comunes. Para caracterizar a esta identidad política emergente nos propusimos describirla desde su ethos como un modo de ser que tendrá una dimensión lingüística y una corporalidad y que en su modelización en el discurso aparecerá asociado a valores y creencias que se fundarán a partir de ciertos tónicos. En una segunda instancia esta identidad se fundará, como toda palabra política, en relación adversarial con su enemigo. Éste se configurará como el exterior constitutivo que definirá los límites de la identidad en términos de contraste, de aquello que no se es. Y estará puesto en discurso asociado a valores negativos u obsoletos. Y llegamos a la instancia en la que reconocemos una tercera dimensión fundamental de esta identidad que tiene que ver con el componente pathemico que se modeliza en la palabra política de *Cambiamos*. Entendemos al componente de pathos, siguiendo a Angenot (2010) como “temperamento” o “estado de ánimo” predominante. Es un efecto del discurso que se traduce en una emoción que es parte de la visión del mundo propuesta. Es decir que en la trama del discurso se evocan emociones, se suscitan sentimientos. Lo anterior se vincula con el ethos -entendido como garante del habla, como punto de origen- ya que éste a través de la puesta en discurso, la escenificación, promueve ciertos estados de ánimo a través de su particular modo de ser y diferenciándose de su adversario. La palabra política se escenifica de manera tal que comporta ciertas emociones y da cuenta de un modo de ser singular. Sumado a esto, se identifica a la vez que se diferencia. Estas cuestiones se encarnan no solamente en lo que se dice, sino que se materializan en una cuestión- gestual, corporal, escenográfica -a la vez que- lingüística y discursiva- es

así como a través de estas dos últimas dimensiones se podrá indagar en las figuras del ethos y el componente de pathos en términos de construcción identitaria.

Cuando hablamos de las emociones que se ponen en juego en la palabra política, qué rol supone lo afectivo cuando se lo entiende como práctica política y cultural y no como mera entidad psicológica. Es decir, la condensación de las emociones como algo performativo de la relación entre el enunciador, el destinatario y el enunciado de la que deviene una construcción determinada de la realidad social que refuerza/orienta/constituye ciertas prácticas políticas. Entonces hay una serie de emociones propuestas que se incorporan naturalizadas a la palabra política y que comportan ciertas prácticas a la vez que obturan otras. Tal como propone Arfuch (2016) en sus reflexiones sobre lo afectivo en relación con lo corporal, lo social, lo político, lo discursivo, en definitiva, hacia la vida misma en su devenir. La autora menciona como lo emocional funciona en el discurso político en ciertos momentos:

“se juega aquí, en el plano político, una pedagogía de las emociones, donde la compasión –por ejemplo- aparece como uno de los recursos del conservadurismo: la compasión ante injusticias y violencias del mundo, que exime de una participación verdadera y reactiva” (Arfuch, 2016: 252).

La autora propone que no hay oposición entre lo afectivo y el discurso, atendiendo a la performatividad del lenguaje, se pregunta lo que hacen las emociones entonces, a través del discurso, como constitutivas de la realidad social. La autora se enfoca en lo que se hace, por ejemplo, con el miedo y la amenaza que se foguea desde los medios a partir de la construcción de la inseguridad, que son parte de la agenda mediática y de la palabra política, a saber:

“con las que pretenden suplantar la argumentación y abolir la ideología en pro de las buenas intenciones y las promesas de felicidad; con las que nos mueven a la compasión y a la pena ante las imágenes desgarradoras de la desposesión de los que ya no tienen ni patria ni hogar y las que nos paralizan ante esa violencia inconcebible de las `pasiones tristes` que las pantallas traen a casa con la asiduidad de una rutina y que ponen en suspenso la idea misma de civilización” (Arfuch, 2016: 253).

A los fines de poder dar cuenta del componente emocional en la palabra política de María Eugenia Vidal, utilizaremos como categoría la “exclamación”, entendida como aquellos fragmentos de materia significativa en que se refleja una emoción, ya sea de alegría, pena,

indignación, esperanza, entusiasmo o cualquier otra. Se propone a la exclamación como categoría que permite dar cuenta del componente afectivo en el discurso en la palabra del locutor/enunciador y los argumentos en torno a tópicos temáticos que se ponen en juego en este tipo de enunciación desde un ethos específico que funciona como garante del habla.

En esta línea resulta pertinente el análisis de Ana Soledad Montero (2009) en el que aborda la exclamación como un modo de contra argumentación hacia los adversarios políticos por un lado y como una manera de poner el juego los sentimientos por parte del enunciador, lo que deviene en la caracterización de los aspectos emocionales del ethos Maingueneau (1996) que comporta esa figura política, en tanto el enunciador se muestra de determinado modo y desde esa posición nombra el mundo. En este sentido, la autora plantea que las emociones no solamente se dicen, sino que también se muestran. A este respecto afirma:

“[...] creemos que en el discurso político, lejos de aparecer sólo en el dominio de lo `dicho` (en los `enunciados de emoción` a los que alude Plantin, 1997), las emociones también se `muestran`: en efecto, la exclamación constituye un recurso de primer orden para la `mostración` del yo y la expresión de sus emociones. Esto confiere al locutor una determinada `corporeidad` que contribuye asimismo a suscitar emociones en el auditorio y provoca un efecto de identificación o diferenciación con respecto al líder político” (Montero, 2009: 340).

La autora identifica dos tipos de estrategias a partir de las cuales el enunciador pone en juego la emocionalidad identificable en la exclamación: la primera son los sentimientos que “protagoniza” el locutor y que incluyen al colectivo de identificación (Verón, 1987). Y la segunda, aquellos que se asocian al contradestinatario, al enemigo político, que se expresan en emociones adversas y en términos de argumentos implican la deslegitimación del oponente.

Montero da cuenta de las marcas, en tanto huellas, que permiten identificar los modos exclamativos del discurso y en este sentido postula en una primera instancia que lo que se modeliza en mayor o menor grado es una subjetividad. En segunda instancia, el enunciador reacciona (en términos de adhesión u oposición) subjetivamente a ciertas cosas: otros discursos, de allí su carácter polifónico. En tercera instancia, la autora realiza su carácter performativo, ya que en el acto de enunciación es donde se modeliza una subjetividad que reacciona respecto de otros discursos e imprime cierto valor, una

significación particular sobre el objeto del discurso. En cuarto lugar, la exclamación no puede ser evaluada en tanto verdadera o falsa.

De este modo, y en términos de la modelización de la subjetividad en la enunciación a través de las emociones, que aparecen íntimamente ligadas con el ethos, se entiende en el sentido que propone Montero, que la exclamación es un “mecanismo polifónico y performativo que implica un grado alto de aserción y responsabilización sobre lo dicho, es una estrategia para representar la palabra ajena y la propia enunciación” (2009: 345). Entonces por medio de la exclamación -y siguiendo a Verón (1987)- se adhiere (al colectivo de identificación), se refuta (al contradestinatario), y se produce un acercamiento, el mayor posible, hacia el paradestinatario. Este despliegue se ejecuta a través de la argumentación, de cierta visión del mundo, que se funda en tópicos temáticos polémicos alrededor de los cuales se fundan las divergencias (Angenot, 2010) y desde un ethos en el que se proyecta la imagen del enunciador.

Traemos a colación estas consideraciones, parciales, como fragmentos que nos permitan pensar la emocionalidad en el discurso, a propósito del componente pathemico, no como una construcción acabada sino como un modo de poner en juego el debate teórico sobre lo afectivo como dimensión de importancia en el discurso, para indagar en qué es lo que nos permite pensar, comprender, de los procesos políticos de la actualidad argentina en el nivel del sentido producido.

A través de la construcción de estas tres dimensiones (ethos-pathos-relación adversativa) es que se trata de leer el fenómeno de *Cambiamos* como identidad emergente, a partir de la palabra política puesta en la escena pública a través de la figura discursiva de María Eugenia Vidal en las elecciones del 2015 (donde es candidata a gobernadora de la provincia de Buenos Aires). Entendemos que estas categorías que proponemos tienen una doble determinación: construyen una mirada sobre una identidad política novedosa a la vez que son determinadas por ésta.

# **TERCERA PARTE**

## **El análisis**

### **3.1 Perspectiva de análisis**

Esta investigación tiene su origen en la necesidad de comprender, así sólo sea de manera parcial, los rasgos de esta nueva identidad política, que generó y aún genera profundas transformaciones en la política argentina. Este trabajo se funda en el propósito de indagar, en el plano del sentido, cómo logró esta nueva derecha acceder al poder en elecciones democráticas (sin aliarse con gobiernos dictatoriales y por fuera de las estructuras partidarias tradicionales como son el peronismo y el radicalismo). Desde su victoria en el año 2015 hasta la actualidad la coalición *Cambiamos* se hizo con el control de la presidencia, la gobernación de la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal.

Se entiende que parte del éxito electoral de la coalición gobernante radica en la construcción de una identidad novedosa que se materializa discursivamente en la dimensión significativa de este fenómeno social argentino. De este modo nuestro objeto de estudio es la modelización discursiva de esta identidad política que inició su construcción de poder a partir de la crisis del 2001 y que culminó con la victoria en las elecciones del 2015 y su consolidación en las elecciones legislativas del año 2017 en la palabra política y en la modelización de la figura discursiva de María Eugenia Vidal.

En este sentido este trabajo tiene por objetivo indagar en las principales características de la configuración discursiva de la figura política de María Eugenia Vidal. Se entiende que esta construcción identitaria se puede analizar a partir de las siguientes categorías: *ethos*, *pathos* y *la relación adversativa* en el orden de la enunciación, para dar cuenta del enunciado se tendrán en cuenta los *tópicos temáticos* sobre los cuales se fundan las divergencias.

### **3.2 Configuración del enunciador: modelo de llegada y exterior de la política**

Uno de los modos en que se puede analizar la enunciación tiene que ver con la construcción del modo de ingreso a la política partidaria de la figura política. Esto es el modelo de llegada (Verón y Sigal, 2014) que ubica al enunciador en un determinado lugar y en una relación o distancia particular con el destinatario.

La enunciativa<sup>8</sup> se presenta como venida desde “afuera” de la política. Aparece desvinculada del sistema político que puede ligarse a los partidos tradicionales: peronismo y el radicalismo, por fuera de los cuales fue difícil, durante mucho tiempo, pensar el devenir de la política argentina. Es decir, su ingreso al campo partidario no es producto de largos años de militancia, sino que desde el desarrollo de las actividades en el ámbito social se genera el vínculo con la política.

La construcción de llegar “desde fuera” se complementa con la constitución del *ethos* de una chica sencilla, de barrio, que viene de una familia de clase media. Su núcleo de vínculos se compone de aquellos que no están involucrados con el peronismo, con el radicalismo ni tienen filiación político-partidaria. La enunciativa se erige desde la primera persona del singular “yo” liberado del campo de las ideologías. Es así que la creación de un espacio partidario distinto permitió las condiciones necesarias y suficientes para la llegada al campo político:

“Yo creo que puedo ser esto hoy porque hubo un espacio distinto. No sé si *alguien como yo* hubiese podido llegar hasta acá en los partidos tradicionales” (<https://www.youtube.com/watch?v=kuvzO1n9PdQ>).

¿A dónde reenvía el sentido la expresión: “alguien como yo”? A diferencia de las figuras que forman parte de la política de hace más de veinte años, la enunciativa proviene no solamente del trabajo social sino fundamentalmente de la provincia de Buenos Aires, de una vida común con una familia normal, como cualquier bonaerense. El hecho de no pertenecer al sistema político, sumado a la trayectoria en el ámbito social y la modelización del espacio de la familia en el que se fundan los valores de esta identidad, deviene en la configuración de un *ethos* con sensibilidad social. El no parecerse a un político se erige en un rasgo distintivo y positivo a la vez que modeliza la principal entidad a través de la cual entablará relación con los destinatarios y fundará su identidad: la provincia.

---

<sup>8</sup> En este trabajo, en lo que respecta a la figura política que se construye en el discurso se designará al garante del habla como “enunciadora” en lugar de “enunciador”. Esta decisión responde a un llamado a la reflexión respecto de la perspectiva androcéntrica que coloca al hombre en una posición central en la sociedad, la cultura y la historia. En rigor, no se trata de una instancia ni masculina ni femenina, sino más bien de un conjunto neutro de operaciones lingüísticas y de sentido. Pese a la huella de género, no se estará haciendo referencia a ninguna corporalidad empírica y autónoma respecto al texto.

“No vengo del PJ, no soy del sistema de la provincia de Buenos Aires, del sistema histórico que ha gobernado la provincia” (<https://www.youtube.com/watch?v=kuvzO1n9PdQ>).

“No hay ninguna posibilidad de que gane. Voy a perder. Escuchame, *no me conocen, soy mujer, no vengo del PJ, no soy del sistema*. Lo más probable es que pierda” (<https://www.youtube.com/watch?v=kuvzO1n9PdQ>)

“[...] porque el PRO ha tenido peronismo, radicalismo, *ha tenido gente como yo que se sumó con Mauricio por primera vez* hace doce años a la política [...]” (<https://www.youtube.com/watch?v=1Dqlad7MW2s>).

Se puede decir que la enunciadora, en su modelo de llegada a la provincia desde afuera de la política constituye uno de sus rasgos distintivos. Esta operación también permite configurar al adversario político al cual le corresponderá otro metacolectivo singular conceptualizado como adverso: *el sistema político* y sus identidades previas. La política histórica provincial es presentada como un sistema de gobierno que fue perjudicial para los vecinos, insensible a sus necesidades. La enunciadora no es parte de ese sistema y establece una distancia explícita a partir de la cual define su modelo de llegada a la política. Entonces, esta garante del habla se modeliza a partir de la relación de distancia y diferencia con el metacolectivo singular: *el sistema* que hace referencia a los gobiernos de los últimos veintiocho años. El tipo de vínculo que se establece es de polémica ya que esta entidad será utilizada para erigirse como enunciadora a partir de la diferencia y además para designar al adversario fundando las posiciones que le corresponderán a cada uno a lo largo de los diversos actos de enunciación.

La figura política se sitúa en una marcada distancia con el sistema político. Desde este lugar se construye la vocación de servicio que se traduce en la necesidad de ayudar, como un puente, una suerte de pasaje que vincula el interés por lo social de la enunciadora con la política. Esta vocación por el hacer voluntario, la sensibilidad respecto de lo que le sucede al otro termina por transformarse en el compromiso con la idea de un país mejor a través del cambio en la política provincial. Es así como el relato del acercamiento a la política se narra en primera persona y desde la idea de involucrarse “me comprometí políticamente”, ese compromiso es emocional, un sentir que se desprende de la vocación de servicio. Ese vínculo se origina, encuentra sus condiciones de posibilidad, en la crisis del año 2001 y se sostiene hasta la actualidad. Es decir que este modelo de llegada está

marcado por la coyuntura, es la cuestión social la que impulsa a la enunciadora a involucrarse.

“Y bueno, cuando estaba terminando la carrera lo conocí a Horacio Rodríguez Larreta y empecé a trabajar con él, primero desde un lugar muy técnico en el Estado hasta que conocí a Mauricio *y ahí me involucré por primera vez políticamente*. Era una etapa difícil de la Argentina. Yo a Mauricio lo conocí en el 2002/2003 así que la Argentina estaba saliendo de una crisis muy difícil. *Y yo iba sintiendo*, trabajaba ya en el estado, pero *iba sintiendo que o me comprometía o me corría, pero no podía estar en el medio. No podía ser espectadora de lo que pasaba* y bueno ahí lo conocí a Mauricio y *me comprometí políticamente*”  
(<https://www.youtube.com/watch?v=ysyU5Ofj4fc>).

“[...] *me comprometí con esto* porque soy de las que cree que se puede. Que vale la pena dar pelea” (<https://www.youtube.com/watch?v=ysyU5Ofj4fc>).

“Yo empecé con Mauricio en el 2001, todavía no había cumplido los treinta pero no era chica, había trabajado en el Estado, lo conocí en medio de la crisis en ese momento él arrancaba *y la verdad que lo que en ese momento yo sentí mirando lo que pasaba en la Argentina y además trabajando en el Estado, porque yo trabajaba como técnica en el sector público, era `no alcanza con lo que hago, o me involucro con un partido, o me voy`*”  
(<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

“[...] *pero me voy a involucrar para que esto cambie de hecho me he involucrado*, y confío de verdad confío que lo podemos hacer”  
(<https://www.youtube.com/watch?v=YTDtIq6ZHME>).

Este venir desde afuera a partir del compromiso con la situación del país desde la vocación de servicio, se conjuga con la figura una mujer común que tiene una vida sencilla, de barrio, y forma parte de la estrategia de diferenciación con las figuras políticas tradicionales. La imagen de este origen del habla desde una vida normal. Esto es: una mujer que a la vez que ejerce altos cargos políticos es una madre, una mujer de barrio, con una vida parecida a la de la mayoría. Se coloca alejada de los lujos de la mayor parte de la clase política, en la que la cuestión del poder adquisitivo marca un modo de ser y moverse en el mundo. Es decir, se modeliza como una *vecina de la provincia lo que produce un acercamiento con el destinatario, una equivalencia, una simetría*: la de los sujetos comunes, antes despolitizados, que responden en un punto al llamado de Mauricio Macri, convirtiéndose a una nueva forma prometedora de *hacer otra política*.

Desde el *ethos* que caracteriza a esta identidad, se genera esta operación: un alto cargo político no es igual a una imagen de lujo, ostentación y elite sino, en este caso, todo lo contrario. A la vez que se diferencia de la imagen tradicional establece una relación de simetría con el vecino que es el destinatario privilegiado de esta discursividad. Su contrapartida más abstracta en la destinación aparece designada por el colectivo “gente”, un metacolectivo que carece de inscripción partidaria en identidades previas. De este modo, en la enunciación se configura la mostración de la subjetividad como una vecina que no es parte del sistema político priorizando la primera persona del singular como modo de expresión.

“[...] porque no vivo en un country ni tengo un estilo de vida muy diferente al de la mayoría de la gente” (<https://www.youtube.com/watch?v=1Dqlad7MW2s>).

“Daniel Salvador es distinto en serio, *yo en la provincia de Buenos Aires me siento distinta en serio, y somos gente que queremos seguir viviendo nuestra vida, yo voy al supermercado los fines de semana, voy a los actos de escuelas de mis hijos, vivo en una casa de un barrio común, en la misma casa donde fui funcionaria pública y todo el mundo sabe que vivo* [...] ¿Pero sabés qué? *No me voy a mudar si soy gobernadora* voy a seguir viviendo igual que como vivo hoy, *para vivir igual que como vivo hoy*, como te decía antes, tengo que hacer bien las cosas” (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

“*Tengo una vida bastante parecida a la mayoría de la gente. Voy al supermercado los sábados*, de hecho, *fui* el sábado de veda a hacer las compras para mi casa. *Trato* de estar con mis hijos con lo que me permite este trabajo” (<https://www.youtube.com/watch?v=ysyU5Ofj4fc>).

“*Alguna vez voy a volver a ser una vecina más, sin cargo, y quiero volver a tener esa vida*” (<https://www.youtube.com/watch?v=ysyU5Ofj4fc>).

“*Yo no me resigno a tener esta vida, y no me pienso ir de la provincia*, y no me pienso mudar a un country, y *voy a seguir viviendo en el barrio en que vivo*, pero me voy a involucrar para que esto cambie de hecho me he involucrado, y confío de verdad confío que lo podemos hacer” (<https://www.youtube.com/watch?v=YTDtIq6ZHME>).

El modelo de llegada desde fuera de la política permite, además de mostrarse como una vecina de la provincia, aparecer como incontaminada de un sistema político viciado: estos enunciados autorreferenciales configuran una zona donde se asienta la moral

incontaminada de la enunciadora. El sistema político es conceptualizado como una estructura ajena, que fagocita y corrompe, que entroniza lo falso y aleja de la gente. El modo de mantenerse inmune por parte de la figura política se modeliza en la idea de “seguir siendo ella misma”, una suerte de fidelidad con su origen que mantiene a salvo ciertos valores: sensibilidad hacia el otro, vocación de servicio, honestidad, esfuerzo, sacrificio, entrega, sencillez. Esta operación atravesará la mayor parte de los actos de enunciación implícita o explícitamente.

*“La política es un sistema a veces que te va generando falsas agendas, falsos problemas, protocolos que muchas veces te alejan de la gente y es importante, para mí la manera de mantener el eje es seguir siendo yo misma, tener esta red alrededor que no son solo mis hijos y mi esposo, son mis padres que viven también en Morón y que tienen una vida como la mayoría de la gente y no hacen política. Es mi hermano. Son mis amigos de toda la vida que tampoco hacen política y que me acompañan y esas personas que están alrededor mío y que me quieren y me han sostenido siempre son las que me hacen estar en eje. No olvidarme nunca de dónde vengo, quien soy ... Tratar de sostener una vida como gobernadora bastante parecida a la que he tenido siempre”* (<https://www.youtube.com/watch?v=ysyU5Ofj4fc>).

El móvil de ingreso en el campo político de la líder es la *vocación por lo social* en una coyuntura histórica particular: la crisis del año 2001 que se sostiene hasta la actualidad como motivación para involucrarse. Esto habilita a proponer un modo de hacer política distinto, se traduce en una ruptura en el tipo de vínculo que entabló tradicionalmente la figura política con el destinatario en el que había una jerarquía marcada: el líder que se dirige a la masa, al pueblo. Esta operación desestructura este modo de comunicación jerárquico y estructura uno nuevo que es presentado como horizontal, cercano y como rasgo distintivo del *ethos*. Y que encuentra su forma en la presentación del timbreo como modo privilegiado de relación de la dirigente política a su destinatario. “El vecino” en su manifestación individual o “la gente” en su expresión general, son designaciones que entran en una relación de equivalencia, de cercanía que escapa a los grandes actos y discursos tradicionales en los que el líder se dirige a la masa. Además, caracteriza el modo de ser y de moverse en el mundo de un partido nuevo que no cuenta con la estructura ni el aparato de los partidos tradicionales de mayor anclaje territorial. La elección de los vecinos a los cuales se abordaba se presenta como hecha al azar y con el protagonismo

de la primera persona del singular que coloca a la enunciadora en primer plano como protagonista de la acción.

“Siento que he dado lo mejor de mí y que todavía falta, tenemos que seguir recorriendo, *mañana voy a Lanús, mañana a la mañana, a tocarle el timbre a los vecinos*, yo voy a seguir en este camino en el que creo [...]” (<https://www.youtube.com/watch?v=IR-5sBKp9zE>).

“Hoy le dije a mi equipo: *mañana quiero ir a timbrear, mañana quiero ir a ver a la gente, mañana quiero ir a la casa de nuevo*, no quiero esperar más [...]” (<https://www.youtube.com/watch?v=IR-5sBKp9zE>).

“[...] Como me pasó el otro día en Berazategui *cuando fui a tocar el timbre*, varias cuadras hice y solamente en tres casas no encontré un joven buscando trabajo” (<https://www.youtube.com/watch?v=rY71oapC02w>).

“[...] durante muchos años gobernaron para ellos mismos y no para los vecinos. Esto es lo que veo y no hace falta hacer setenta mil kilómetros como los hice yo, *con que vayan a cualquier lugar del conurbano dos horas y le toquen el timbre a los vecinos como hago yo*, se van a dar cuenta” (<https://www.youtube.com/watch?v=YTDtIq6ZHME>).

“Y empezamos a caminar a recorrer, *a escuchar y fui a las casas, toqué los timbres como ustedes*, fui a las escuelas, a los hospitales, a los clubes de barrio, a las fiestas tradicionales, a los carnavales, *¡casa por casa, barrio por barrio, lugar por lugar de esta provincia!*” (<https://www.youtube.com/watch?v=63ru70ZUKFg>).

“[...] *y así recorrí los 135 municipios de esta provincia* haciendo lo que hoy vemos hacer a Mauricio ¿no? *Tocar el timbre, hablar con la gente cara a cara, que te invite a su casa*, para mí es un honor que alguien te abra la puerta de su casa” (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

“*Gracias a cada una de las personas que me recibió en su casa, hoy no puedo dejar de pensar en ellos*, sus historias y su fortaleza marcaron mi camino” (<https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>).

“Yo la semana pasada estuve en Baradero, *y tocando el timbre en un barrio municipal, me encontré con Alicia* que había perdido a su hijo, se había suicidado por la droga” (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

A veces esta operación se materializa priorizando al nosotros restringido que designa al equipo de *Cambiamos* como protagonista de la acción del timbreo. Además de presentarse como un partido político sin estructura para hacer campaña lo que se traduce en la idea de no tener aparato (asociado implícitamente a los partidos tradicionales). El hecho de no tener aparato deviene en que el político hiciese campaña buscando vecino por vecino. Se presenta la mostración de la identidad como un acercamiento personalizado y sencillo (es decir, simétrico en términos semióticos) que establece vínculo con el destinatario positivo y se funda en las entidades de la provincia y los vecinos.

*“Como **no teníamos** militantes en todas partes, y no había una estructura, literalmente yo iba con un grupo. Me paraba con el auto en un lugar y siempre había un grupo del PRO al principio y de Cambiamos después que me recibía, nos acompañaban y yo les decía **paren en algún lugar, al azar, lo que nosotros llamamos timbreo, parábamos y tocábamos el timbre.** De alguna manera yo creo que la falta de aparato nos ayudó. Porque se **eliminó la intermediación** con la gente y fuimos directamente a hablarle a la gente.”*  
(<https://www.youtube.com/watch?v=kuvzO1n9PdQ>).

*“[...] Venimos de hacerlo en el barrio Atlántida, **donde estuvimos tocando el timbre de los vecinos** [...]”*  
(<https://www.youtube.com/watch?v=8WFmeiRejYU>).

*“[...] mañana vamos a volver a salir con Mauricio y con Gabriela **a escucharte a tocarte el timbre a ir a tu casa, a estar cerca** [...]”*  
(<https://www.youtube.com/watch?v=dWC6UFmgzPY>).

Como se mencionó en los fragmentos precedentes desde este *ethos* lo que se produce es una distancia con *el sistema* político alejado de la gente con problemas y agendas falsos que corrompen a quienes lo integran. En esta construcción como *vecina de la provincia*, este origen del habla no sólo se distancia del sistema que gobernó durante los últimos veinticinco años, sino que también establece una diferencia con el *ethos* empresarial que caracteriza a las figuras de *Cambiamos*. Esta doble distinción le permite configurar un nivel de simetría con el destinatario a la vez que su singularidad en relación a su partido. Se modelizan las posiciones, de enunciación por una parte y se designa el lugar, siempre impugnado, adversario. Es decir, la figura que se modeliza aparece incontaminada de los vicios de la política, distanciada del mundo empresarial y se erige como ciudadana. ¿Pero qué es ser una vecina? ¿Qué rasgos comporta esta entidad del imaginario político?

Un vecino es un ciudadano común, que está dentro de la normalidad que engloba a la mayor parte de los argentinos. Una persona que juega diferentes roles: el trabajador, ser padre, hermano, hijo. Tener una familia. Se presenta de este modo a la *familia* como un espacio de refugio en la que se fundan los verdaderos valores. Valores que se trasladan al campo político. De manera recurrente, en la campaña en lo que respecta a la modelización de la figura política aparece *la madre* con todo lo que esta imagen comporta en términos de valores: protección, fuerza, sensibilidad y entrega. Todo esto se traslada por analogía como un capital en el campo político.

La familia: “[...] de esas familias que votan cada vez distinto, *ni radicales, ni peronistas* fervientes, que eligen cada vez. *Nada que ver con la política y aparecí yo ahí.* (se ríe). Que ya desde temprano, la verdad que cuando me recibí del secundario quería hacer una carrera universitaria y elegí Ciencias Políticas. Ya ahí había un camino marcado *por más que yo no militara políticamente*” (<https://www.youtube.com/watch?v=ysyU5Ofj4fc>).

La madre: “[...] *entre un acto y otro en la campaña pasar por mi casa a armar el bolso del campamento de Camila, para ver con ella que se lleva que no se lleva, armar su bolso y llevarla a las 5:30 de la mañana del día siguiente cuando salía el micro.* No es que eso iba a cambiar dramáticamente nada, pero la suma de esas cosas va cambiando. *Hasta esta mañana, cuando salí de casa ver la tarjeta de invitación que quiere para su fiesta* porque la otra que elegimos no le gustó y volver a cambiarla y que ella me traiga su iPad y abrir y ver ‘bueno ¿esta te gusta más? No te gusta la otra...’. Tal vez no es el tiempo en cantidad que una mamá que no trabaja de esto le puede dedicar, *pero sí es esta cosa de que ellos sientan que yo estoy en lo que les está pasando. ¿No? Lo mismo Pedro, acostarlo todas las noches que pueda, darle un beso y taparlo*” (<https://www.youtube.com/watch?v=ysyU5Ofj4fc>).

Los valores como el esfuerzo, el trabajo, el sacrificio que pone en juego la madre provienen de la familia que es el origen del modo de ser de la enunciadora. La familia es una entidad de origen de la figura y a la vez a través de ella se entabla un vínculo con el país, la provincia y sus vecinos:

“Yo vengo de una familia de clase media, bastante *argentina*. De esas que son *clase media baja* cuando al país le va peor y *clase media* cuando al *país* le va mejor” (<https://www.youtube.com/watch?v=ysyU5Ofj4fc>).

*“Un poco **mi** familia representa lo que fue la **Argentina** en mucho tiempo ¿no? **Mis abuelos** la remaron mucho, **sus hijos** estuvieron mejor que ellos y aspiraban a que **sus nietos** estuvieran mejor que *ellos*, **soy la primera de la familia** que tuvo un título universitario, **una familia de mucho trabajo donde todo costó mucho**”* (<https://www.youtube.com/watch?v=ysyU5Ofj4fc>).

*“**Mis padres que están acá hoy me enseñaron el valor del esfuerzo, me enseñaron el valor del trabajo, me enseñaron a no darme por vencida. Mi familia, mi esposo Ramiro, mis hijos Camila, Majo, Pedrito.** Mientras todos me decían o muchos me decían que no iba a poder me daban un lugar para volver cada noche después de un día difícil. **Y entonces no me resigné, no me di por vencida** y Mauricio tampoco”* (<https://www.youtube.com/watch?v=63ru70ZUKFg>).

Esta construcción del espacio de la familia, con su figura fundamental: la madre, se puede visibilizar, por ejemplo, cuando el 2 de noviembre de 2015 Jorge Lanata entrevistaba a María Eugenia Vidal. Gobernadora desde el 25 de octubre de 2015. A los nueve minutos de entrevista aparece una escena familiar. La enunciadora, delgada, con su peinado habitual: pelo lacio, castaño, raya al costado. Vestida con pantalones de Jeans y camisa holgada, le pregunta con voz tenue a Pedro, el más pequeño de sus tres hijos:

“¿Querés más galletitas? Pará que te pongo un mantelito ¿Qué hace este buzo acá? ¿Desde ayer esta ahí? Pará que lo vamos a poner en el lavadero”

A los 15:40 minutos de entrevista vuelve la escena familiar y esta vez se suma una de las hijas de la gobernadora. El zócalo indica: “Vidal de entrecasa”. Aparecen sentados alrededor de una mesa de vidrio, rodeada por sillas en la cocina pequeña, se ve un televisor y la heladera llena de notas y papeles. El pasaje presentado de la vida cotidiana de la dirigente termina con un primer plano de uno de los carteles pegados en la heladera que dice “Mamá, te queremos, Mamá” (<https://www.youtube.com/watch?v=kuvzO1n9PdQ>).

¿A dónde nos reenvían estas escenas familiares de la intimidad de la figura política? ¿A qué se hace referencia? Es en estos fragmentos en donde se modeliza la madre, la vecina de la provincia, investida de sentido no solamente en sus palabras sino en su cuerpo, en sus movimientos. En otros fragmentos la figura se modelizará del mismo modo:

“En principio me voy a quedar acá, todo lo que pueda, *porque no quiero más cambios para mis hijos que los que ya van a tener que atravesar*” (<https://www.youtube.com/watch?v=kuvzO1n9PdQ>).

“Después hay que ver si hay algunas cuestiones de seguridad que esta casa reúne algún requisito *por las batallas que voy a dar* y eso lo veré andando. Pero en principio mi idea es quedarme en Morón” (<https://www.youtube.com/watch?v=kuvzO1n9PdQ>).

“*Gracias a mi familia, a mis padres: a Norma y a José Luis, a quienes les debo todo lo que soy hoy. A mi hermano Nicolás, a mi esposo Ramiro con quien construimos una hermosa familia, a mis princesas Camila y María José, y mi caballero Pedro. Ellos son mi orgullo, su amor y su apoyo son lo que me da fuerzas cada día*” (<https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>).

La enunciadora, se presenta, se modeliza como mujer normal, como madre, y como una persona que no solamente es de trabajo, sino que es luchadora, como una figura que da las luchas que precisan los bonaerenses:

“*Y bueno, cuando te metés con mafia sabés que estás expuesto a que te pase algo*, voy a tomar todas las medidas de seguridad del caso. *No va a ser la primera vez*, yo tuve episodios, más de uno, de intimidación y bueno, no pasó nada, seguí adelante. Y seguramente puede llegar a suceder” (<https://www.youtube.com/watch?v=kuvzO1n9PdQ>).

“[...] El cargo público *es tener el teléfono prendido las 24 horas, que a veces no haya fines de semana, llegar tarde* [...]” (<https://www.youtube.com/watch?v=kuvzO1n9PdQ>).

“*Yo llegué hasta acá rompiéndome el alma, caminando cada cuadra, yendo a cada casa*, sin preguntarle a nadie de quién era su voto” (<https://www.youtube.com/watch?v=IR-5sBKp9zE>).

Desde esta construcción se funda la imagen de una luchadora comprometida (un lugar moral) que batallará por mejorar la vida de los bonaerenses desde el diálogo. Estos compromisos se vinculan con la promesa de un futuro mejor.

“*Vengo a dar las batallas que haya que dar. Para eso no hay que ser, como dije en la campaña, ni macho ni prepotente, ni violento, ni levantar la voz sino decir: no*” (<https://www.youtube.com/watch?v=kuvzO1n9PdQ>).

“A mí para llegar a ser gobernadora nadie me dio nada, nadie me comprometió a nada, *y llego con la libertad de hacer lo que nadie se animó a hacer antes* ” (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

“**Mi sueño es ser la gobernadora que se animó a hacer lo que no se hizo en todo este tiempo**” ([https://www.youtube.com/watch?v=eI\\_ba-G4SBs](https://www.youtube.com/watch?v=eI_ba-G4SBs)).

“[...] **Yo** no era la candidata para ir a negociar con **el sistema**. Si yo voy a negociar con **el sistema** para sobrevivir: perdí. Mi única manera de lograr algo en serio es enfrentarlo” (<https://www.youtube.com/watch?v=kuvzO1n9PdQ>).

“[...] llego con la libertad de hacer lo que nadie se animó a hacer antes” (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

Este “dar las batallas que haya que dar” sustituye la noción de conflicto que comporta toda disputa política y propone en su lugar el diálogo y la escucha como el modo correcto de gestionar *hacer, estar y escuchar* a la vez que se legitima en la gestión en la ciudad:

“*Voy a ser una gobernadora que va a dialogar y que va a trabajar con todos como siempre que me tocó en la legislatura* de la ciudad, gobernamos siempre con minoría, así que todas las leyes se sacaban por consenso, *voy a hablar y a dialogar todo lo que haga falta y también voy a defender con firmeza cuando este convencida de lo que hago. A veces en la Argentina se piensa que para ser firme hay que gritar, que para ser firme hay que descalificar, que para ser firme hay que ser violento, la firmeza no pasa por ahí*. Hace doce años que hago política con Mauricio, nunca tuve que levantar la voz” (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

“Cuando me preguntan qué es el cambio, el cambio no es una discusión de política económica, de política exterior, es más profundo que eso. Es mucho más profundo que eso, *el cambio es empezar a concebir al Estado de otra manera, la convivencia de otra manera* [...] *Tenemos que dejar de lado esta política de que el que gobierna domina* [...] *porque la política tiene que volver a ser volver a escuchar, hay alguien que no te escuchó a vos cuando pediste por ella, hay alguien que no la escuchó a ella cuando pidió* y la verdad que nuestro principal trabajo es ese” (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

“*Gobernar es cuidarlos a todos* sin importar sus preferencias políticas y más allá de sus individualidades, *es tener la humildad y la grandeza para dejar*

*atrás las diferencias que nos separan”*  
(<https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>).

De este modo, en el fragmento precedente, en el orden del enunciado, se propone un modo de concebir al Estado desde el diálogo y la cercanía. Lo que implica concebir al adversario político como autoritario y soberbio.

En lo que sigue, cuando la temática es la proyección política, la enunciadora se presenta por fuera de la disputa presidencial y aparece, tal como se construye desde el dispositivo de enunciación de *Cambiamos*: la pasión por el hacer, el esfuerzo, el sacrificio y el compromiso como rasgos de la figura política que se configura como trabajadora. En el mismo acto de enunciación modeliza al adversario a través de la entidad enumerable “los políticos”:

*“Yo voy siempre paso a paso ¿No?, soy una hormiguita, yo soy mucho más transpiración que inspiración. Y si llegué hasta acá ahora siento que estoy lista para esto. Decir que estoy lista para algo más sin atravesar esto sería un disparate. No me funciona esto de los políticos que arrancan de militantes y dicen `yo voy a ser presidente`, no es mi caso”*  
(<https://www.youtube.com/watch?v=kuvzO1n9PdQ>).

*“Yo siempre trabajé muchas horas. Como digo siempre: nunca conocí un trabajo de ocho horas. Siempre trabajé mucho más pero ahora el nivel de responsabilidad es mayor. Y eso hay que saber llevarlo, porque además yo le pongo mucho el cuerpo a esto. El cuerpo en términos de que me importa, de que le dedico muchas horas, de que me voy a mi cama pensando en lo que falta”* (<https://www.youtube.com/watch?v=kuvzO1n9PdQ>).

*“[...] El cargo público es tener el teléfono prendido las veinticuatro horas, que a veces no haya fines de semana, llegar tarde [...]”*  
(<https://www.youtube.com/watch?v=kuvzO1n9PdQ>).

*“Mi mensaje más importante más allá de los compromisos, de las políticas, de los equipos: es que yo le voy a poner el cuerpo”*  
(<https://www.youtube.com/watch?v=ysyU5Ofj4fc>).

En este sentido, se puede decir, que el capital principal de la figura política radica en el modo de ser, en ciertos rasgos de la personalidad que se manifiestan en diversas facetas que la caracterizan. Es decir, el modelo de llegada desde fuera de la política, desde el ámbito social como vecina comporta diversas caras. La faceta como madre que supone

los valores de entrega, protección y cuidado, rasgos que desembocan en la modelización de un ethos sensible. La chica de barrio, que encarna un sentido de pertenencia con la clase media, lo que se traduce en una estrategia de identificación con la mayoría de los bonaerenses, y de distanciamiento con el sistema político en general e incluso con la impronta empresarial de su partido. Se construye la enunciación desde una persona de una familia a la que se le inculcaron valores que se trasladan como un capital en el campo político. El resultado de esta construcción es un determinado modo de ser en el mundo y de estar que se traduce en la promesa de hacer y poner el cuerpo, escuchar y decir la verdad, esforzarse y sacrificarse para dar las luchas que necesita la provincia.

Cabe destacar que si bien la enunciativa se apoya en las figuras de los líderes que conforman el nosotros restringido de *Cambiamos*, la configuración de María Eugenia Vidal es en general en primera persona, hay una preponderancia de la construcción individual, lo que permite significar el mundo, en muchos casos, desde los rasgos de su personalidad (yo + la coalición Cambiamos, yo+ Mauricio y Gabriela, yo+ mi familia, yo+ el vecino de la provincia, yo+ la provincia, yo+ adversario). Hay una personalización del liderazgo, y su legitimación por valores personales, biográficos, individuales. La figura política, desde su vocación de servicio, se construye con una fuerte impronta emocional:

“[...] *a mí en mi vida* nunca me gustaron los caminos obvios, ni fáciles, *siempre me gustó lo difícil*, lo desafiante y la verdad que después de haber acompañado a Mauricio todos estos años en la ciudad *sentí que si había un lugar de la Argentina que necesitaba un cambio era la provincia*” (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

“*Yo me siento muy distinta a ellos y sé que soy distinta y voy a ser distinta gobernando*” (<https://www.youtube.com/watch?v=1Dqlad7MW2s>).

En esta línea y con un marcado componente emocional se apelará al contradestinatario modelizando el componente programático del discurso político.

“Y quiero que sepan, que como les dije antes, *mañana voy a estar ahí. Porque así soy yo. Porque le voy a poner cuerpo y alma para la vida que te merecés. Y no voy a parar*, con Mauricio y con Gabriela hasta lograr que *cada uno de los vecinos de esta provincia viva mejor*” (<https://www.youtube.com/watch?v=1fOj9eUI8cE>).

***“Lo que siento hoy que arranque diciéndote esto, lo más lindo es que yo he sido muy coherente con quien soy y con lo que creo, y creo que eso se nota, yo nunca construí un personaje para ser candidata. Yo soy esto, con todas sus debilidades y con todas sus fortalezas, con todo lo bueno y lo malo que la gente puede tener, y ver de mí. Yo soy esto y me rompí el alma construyendo este camino [...]”*** (<https://www.youtube.com/watch?v=IR-5sBKp9zE>).

***“Mañana voy a volver a recorrer todos los lugares donde estuve, mañana vamos a volver a salir con Mauricio y con Gabriela a escucharte a tocarte el timbre a ir a tu casa, a estar cerca, porque vamos a seguir estando, porque escuchamos tu voto y tu voto dice que no te dejemos solo y no te vamos a dejar solo, mañana vamos a estar ahí”*** (<https://www.youtube.com/watch?v=dWC6UFmgzPY>).

***“Y para hacer hay que armar los mejores equipos, porque nada se logra solo en la vida. Y fundamentalmente para mejorar la vida de la gente se necesitan personas capaces y buenas personas”*** (<https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>).

### 3.3 Entidades del imaginario

El plano del enunciado es donde se manifiesta un nivel de funcionamiento que tiene como protagonista a las entidades del imaginario. Es decir que el discurso está habitado en términos de Eliseo Verón por estas entidades a partir de las cuales la enunciativa funda su identidad y define a sus destinatarios.

A lo largo de los diversos actos de enunciación aparece, en el plano del enunciado, un metacolectivo singular que a diferencia de “*el sistema*”, utilizado para designar al adversario, va a establecer una relación positiva alrededor de la cual se fundarán los programáticos y descriptivos en el caso de las elecciones del año 2015. La enunciativa funda su identidad en el vínculo con “*la provincia*”, más específicamente como una vecina más que llega a aportar algo positivo.

***“[...] también vivo en un barrio, en Castelar, a unas cuadras de la estación, ya hace varios años, y tengo una vida, como dije yo en la campaña, tal vez esa es una de las razones que explican el voto, bastante parecida a la mayoría de la gente”*** (<https://www.youtube.com/watch?v=ysyU5Ofj4fc>).

Este metacolectivo: *la provincia*, está compuesto de un colectivo enumerable: los *vecinos*, al que estará siempre asociado y del cual tanto la enunciativa como el pro y paradesinatario forman parte, y allí define *la* identidad en términos de equivalencia de su destinatario positivo. Es decir que las entidades privilegiadas a la hora de establecer vínculos y fundar la identidad de la enunciativa son: *los vecinos* y *la provincia* en términos positivos y *el sistema* en términos negativos. En los siguientes fragmentos la provincia es la entidad alrededor de la cual se tematizan las problemáticas de los vecinos tales como inseguridad, inflación, educación, a la vez que el origen del habla se configura como vecina de la provincia a través de la familia primero y de la militancia luego. Aparecen el orden del enunciado y los tópicos temáticos a partir de los cuales se funda esta identidad.

“Yo vivo en *la provincia* hace más de diez años, vivo en el conurbano. Tengo dos hijas que van a la escuela y no pueden ir caminando solas de catorce y doce años, y uno de siete y tengo dos padres que siguen trabajando. Una madre jubilada que también se las rebusca, y un padre médico que todavía trabaja y cuando todas las noches se hace de noche y yo pienso que tiene que entrar el auto por la reja estoy pensando, dentro de una hora empiezo a pensar ¿entró? ¿No entró? [...] Así que conozco la inseguridad, conozco la inflación, conozco los problemas de la educación **en la provincia** [...]” (<https://www.youtube.com/watch?v=I9sGVqqIYAw>).

“Yo siento que he ido construyendo un vínculo con los vecinos de la provincia, primero como vecina después como dirigente, que recorriendo me han conocido y de la mejor manera que es cara a cara, no desde una caravana o desde un acto masivo” (<https://www.youtube.com/watch?v=IR-5sBKp9zE>).

“Y entonces, entonces después de dos años de recorrer y recorrer, lo que me di cuenta es que **todos los que vivimos en la provincia no estamos solos. Que empezamos siendo cientos y después miles, y desde el nueve de agosto millones, ¡Somos millones!** millones que le decimos basta, millones que vamos a votar a favor nuestro [...]” (<https://www.youtube.com/watch?v=63ru70ZUKFg>).

“Después de haber acompañado a Mauricio todos estos años en la ciudad, sentí que **si había un lugar en la Argentina que necesitaba un cambio era el lugar donde yo vivía. Yo vivo hace más de diez años en Morón**, y la verdad que no quería vivir más así, y no me quería ir, no me quería mudar [...] no me quiero resignar a decirle a mis hijos: nos vamos **de la provincia**, nos

vamos a otro lugar para que ustedes vivan más seguros [...]” (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

Cuando se propone un punto de fuga hacia un segundo mandato imaginario en la gobernación de la provincia, responde: “poder mostrar que a la escuela pública la vuelven a elegir las familias de **la provincia**, no porque no les queda otra sino porque de verdad la eligen” (<https://www.youtube.com/watch?v=rY71oapC02w>).

La enunciadora se erige en el orden del poder hacer cuando la cuestión ronda en los fondos que posibilitarían la realización de obras, en una zona del discurso donde se manifiesta el diagnóstico alrededor de las temáticas en las que se fundan las promesas de campaña y la impugnación del adversario: inseguridad, inflación, educación, obra pública.

“[...] estamos trabajando primero con el equipo económico de Mauricio, que vos sabrás muy bien que **la provincia** ha sido muy discriminada todos estos años ¿no? Y hay un flujo de fondos que debería recuperar. Pensá **que la provincia** aporta el 36% del PBI y recibe el 19% de las transferencias automáticas. Ahí hay un desbalance que hay que corregir. Y después las grandes obras, las que disfrutaron varias generaciones se pagan a treinta años como hacen Colombia, Perú, Uruguay [...] rutas, obra hidráulica para que la gente no se inunde” (<https://www.youtube.com/watch?v=rY71oapC02w>).

“Yo siento que hoy el protagonismo lo tienen **los vecinos**, creo que atrasa esto de pensar que vos sumás dirigentes y sumás votos, y el dirigente viene con una valijita de votos que le corresponden, eso no pasa más, yo siento que no pasa más [...] Hay gente que a mí me abre la puerta, está asustada por la inseguridad, quiere que sus hijos vayan a una escuela como la gente, quiere que la ambulancia entre a la calle cuando no tiene asfalto” (<https://www.youtube.com/watch?v=rY71oapC02w>).

“[...] porque siento que si hay un lugar de la Argentina que necesita buena política es **la provincia**” (<https://www.youtube.com/watch?v=1Dqld7MW2s>).

“Y **cada vecino que vive en la provincia, y yo lo digo viviendo en la provincia sabe cómo estamos**. Yo no se lo tengo que decir, no le tengo que hacer un diagnóstico. **Sabe cómo están las escuelas, sabe cómo están los hospitales, sabe cómo están las rutas, sabe cómo vive con miedo, eso los vecinos ya lo saben** [...]” (<https://www.youtube.com/watch?v=1Dqld7MW2s>).

“*La provincia* tiene una enorme deuda social que para mí no tiene justificación” (<https://www.youtube.com/watch?v=EGfaBN3b96s>).

En el fragmento precedente y en el orden de lo dicho se establecen las temáticas sobre las cuales se fundan las divergencias, tales como la calidad educativa, la inseguridad, el estado de los hospitales, las obras públicas y se establece que resolver estas problemáticas es parte de la “buena política”. En el fragmento que sigue la enunciadora a través de la entidad la provincia, establece su relación con el paradestinatario a través de la promesa de *estar*, acompañar al vecino en un componente programático. Acá el contexto de campaña como condición de producción aparece explícitamente:

“Y decirle, a todos los *vecinos* de esta *provincia*, que los voy a seguir yendo a visitar a su casa, que vamos a ir con Mauricio a escucharlos, que ese es nuestro objetivo, recorrer toda *la provincia* casa por casa para escuchar, para estar cerca de lo que necesitan, y *que esto no es parte de una campaña únicamente. Mi compromiso, lo que seguro voy a poder cumplir, es que si soy gobernadora de esta provincia voy a volver a cada uno de los lugares donde estuve [...]*” (<https://www.youtube.com/watch?v=rY71oapC02w>).

Del mismo modo en que la identidad de la enunciadora se funda en la provincia, esta entidad funciona para investir sentido respecto del contradestinatario. Si la enunciadora es lo nuevo y lo bueno para la provincia, al adversario le corresponderá lo viejo y lo malo modelizando la zona privilegiada de construcción del adversario en el diagnóstico. Por ejemplo:

“¿Sabés qué es lo mejor que me dijeron últimamente? Que no me parezco en nada a los gobernadores de la provincia ¿Así que no me parezco en nada a los gobernadores de *la provincia*? Qué buena noticia porque necesitamos algo muy distinto en *la provincia* [...]” (<https://www.youtube.com/watch?v=k0hoWBwVvPo>).

“Un día te dijeron que *la provincia* es así, que no queda otra que acostumbrarse, que tenés que cuidar lo que te dan, aunque sea poco, *que no te hagan creer* que lo único que podés hacer es resignarte. Todos los problemas tienen solución y empiezan por cambiar lo que no funciona más” (<https://www.youtube.com/watch?v=BKwJdRmyVnc>).

“Con esta cuento de que *la provincia* es grande, es un país, es inviable, no le dan la plata que necesita, pasan las décadas, a la Argentina a veces le va mejor, le va peor, pero *los bonaerenses* están siempre igual” (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOe>).

“Los hospitales de *la provincia* yo creo que están pasando el peor momento de su historia, y las escuelas públicas también, quiero decirte que las cosas que yo he visto [...] estuve en Pacheco la semana pasada una escuela la 26 cerrada un mes porque los baños no funcionaban” (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOe>).

“Yo creo que represento muy bien un cambio para *la provincia*, un cambio profundo de verdad. Y él (en referencia a *Aníbal Fernández*) representa la continuidad y representa el modelo kirchnerista” (<https://www.youtube.com/watch?v=rY71oapC02w>).

Luego de manifestar que el tema de la educación sería la prioridad de la provincia que pretende, la enunciadora continúa en la enumeración de las cosas que tendrían preminencia si pudiese gobernar dos mandatos. Desde este lugar se funda el diagnóstico, y de nuevo la configuración del contradestinatario. Desde esta descripción de lo que “hace falta” se entabla relación con *la provincia*. Un vínculo en el que la figura diagnóstica:

“Agua y cloacas, no puede ser que después de todos los periodos de crecimiento que tuvo la Argentina hay un tercio de los *vecinos* de *la provincia* que no tienen agua potable y la mitad no tiene cloacas ¿no? ¡Más de veinte años de PJ! *Más de veinte años gobernando el PJ en la provincia y la gente no tiene cloacas ¡Algo pasó con el Estado en todos esos años!*” (<https://www.youtube.com/watch?v=rY71oapC02w>).

En este mismo sentido se configura de nuevo en la trama discursiva el diagnóstico como zona de modelización del adversario político y en ese movimiento se erigen los rasgos distintivos de la figura que enuncia, en este caso: ser mujer. Si el contradestinatario es el desamparo. ¿Qué sería una figura política modelizada como vecina de la provincia, trabajadora, madre y mujer? Esta construcción tiene a la provincia como centro de gravedad y en este escenario se configura la imagen del vecino a través de sus necesidades. “El sistema” nuevamente aparece como el metacolectivo singular que le corresponde al adversario.

“Y yo me preguntaba: tantos varones que han gobernado, tantos machos que han gobernado *la provincia* todos estos años y no han podido con el miedo de la gente, no le han dado cuidado, no le han dado protección. Lo que más veo en las recorridas es mucho desamparo. *El desamparo de tener miedo a las cinco de la mañana de salir a trabajar, y salir en grupos porque tienen miedo de ser asaltados. El desamparo de ser policía, tener veinte años en esta última camada que egresaron y que te den un arma y estar ahí en una esquina. El desamparo de saber que dependés sólo de los ochocientos pesos que te dan por cada hijo con la asignación universal, y que con eso no te va a alcanzar. O que la escuela pública hace que tu hijo pase de grado, pero no evalúa si aprende o no aprende.* Ese desamparo habla de un gobierno que no está cerca, un gobierno de machos. Un gobierno de tipos que han alardeado, que son parte *del sistema*, ¡pero que no le dieron respuesta a toda esta gente, que durante muchos años gobernaron para ellos mismos y no *para los vecinos!*” (<https://www.youtube.com/watch?v=YTDtIq6ZHME>).

En esta descripción del estado de situación y focalizando en el orden del enunciado se plantea un estado de carencia, los vecinos están solos y el desamparo es respecto de la seguridad, la falta de trabajo, las deficiencias de la educación, los tópicos que propone como primordiales esta discursividad. Poniendo la mirada en las figuras de la enunciación, la modelización del origen del habla como vecina, hay una operación que consiste en extrapolarse del campo político para fundirse con la ciudadanía, con el vecino que padece el sistema político de los últimos años. Esta maniobra se realiza a través de la puesta en juego de las entidades que asocian a la enunciadora con el pro y el paradestinatario. Esto permite impugnar al adversario que queda como único jugador en el campo de la política partidaria. Cabe destacar que estas operaciones son temporales y de tanto en tanto la enunciadora se restituye en el espacio de la disputa política partidaria para batallar de igual a igual con su adversario.

“[...] todo ha sido parche e improvisación y *tratar de mostrarnos* un “como si”, te hago “como si” te doy seguridad, pero no te la doy y *los que vivimos en la provincia no somos tontos nos damos cuenta de que nos están mintiendo*” (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

De este modo la enunciadora se erige como vecina y se apoya en la contradestinatión para definirse y al adversario político se lo presenta como quien no hizo nada por la provincia, como las gobernaciones que no funcionan y aparece denominado

implícitamente en el modo “*que no te hagan creer*”. Ese “te hagan” envía inmediatamente el sentido a la modelización del contradestinatario.

### 3.4 El orden de la paradestinación: promesas y persuasión

Este modelo de llegada desde afuera establece un tipo específico de relación con el destinatario modelizado en líneas generales a través de una denominación general la “gente” y en su individualización “el vecino” o “los vecinos”. La enunciadora caracteriza su rol en la vida política argentina como un servicio, como un hacer voluntario en pos del bienestar del otro (visión del mundo que se puede ligar al imaginario de las ONG y su rol social), es decir que el único interés de estar en la política radica en servir a los otros que merecen una vida mejor, esto define indefectiblemente una construcción sobre el rol del Estado. Se construye la enunciación como la de un servidor público. La imagen de María Eugenia Vidal, que viene del trabajo en lo social, del mundo de las ONG, encarna la idea del servicio al otro y del voluntariado de manera privilegiada dentro de las figuras que lideran la coalición *Cambiamos*, esto se visibiliza, por ejemplo, en el discurso de asunción de la gobernadora en el año 2015. El sentido, el foco, está puesto en la promesa de vivir mejor. Entronizando el hacer, estar y escuchar como acciones de la enunciadora, que implican el futuro como horizonte, con la esperanza y el sacrificio como condición de posibilidad:

“Volver a tener *un Estado que trabaje cerca* y que sepa, *yo soy gobernadora soy tu empleada* por cuatro años”  
(<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

“*Toda mi vida trabajé en lo social, esa fue y va a seguir siendo mi prioridad en cada decisión que tome*”  
(<https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>).

“Porque *no se trata de mí*, o de nuestro equipo *se trata de cada persona que quiere lo mejor para su provincia y para su país*”  
(<https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>).

“No puedo dejar de pensar en cada persona, en cada nombre, en cada cara que conocí a lo largo de estos años en la provincia de Buenos Aires. Hoy estoy acá en representación de ellos. *Hoy empieza una etapa distinta, una etapa de unidad, de dejar a tras el egoísmo, de ponerse en el lugar del otro, de*

*gobernantes que sirven a los demás, que escuchan a las personas que representan. Porque de nada sirve tener un equipo de expertos gobernando si no escuchamos a la gente. La provincia es de sus vecinos, es de ustedes y ustedes son nuestros jefes”* (<https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>).

*“Y nos vamos a embarrar como hacemos siempre, metiéndonos hasta en la última casa, para tratar de demostrar y llevar el cambio ahí también”* (<https://www.youtube.com/watch?v=IR-5sBKp9zE>).

“Juntos somos equipo, nos conocemos, trabajamos codo a codo durante muchos años, y *compartimos el valor de trabajar pensando primero en las necesidades de las personas* [...] Pero quiero aclararles algo, no vamos a trabajar en equipo porque pertenecemos al mismo espacio político, vamos a gobernar en equipo porque creemos profundamente que esa es la única manera de gobernar *¿Qué sería de la política y la democracia si los que gobiernan lo hacen sólo para los que piensan como ellos? Si gobiernan sólo para sus amigos”* (<https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>).

“En este trabajo sobre la educación, la seguridad, el narcotráfico, las obras, *vamos a priorizar a los que menos tienen. Porque son ellos los que más sufren la ausencia del Estado”* (<https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>).

*“Porque creo que gobernar es servir, es dedicar la vida a los demás como lo hace un bombero, un docente, un médico, como lo hace un policía. Porque la política es servicio, es servicio para mí”* (<https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>).

En este movimiento también se modeliza otra relación. La de las necesidades del destinatario desatendidas por el sistema político que gobernó por más de veinte años. Cuando la figura de la líder ingresa en el escenario político los vecinos de la provincia de Buenos Aires ya no están más solos, ahora la figura de la gobernante está presente. Lo que se le demanda a este destinatario en consecuencia es esfuerzo propio, confianza en el nuevo gobierno y esperanza en el futuro. Se solicita la confianza y esperanza de “todos” un todos que se transforma en un “estar juntos”. El origen del habla viene a poner las cosas en su merecido lugar:

“Hace pocas semanas fui a la casa de Ana María en Berisso que me invitó. Ana María perdió a su hija por una mala praxis en el hospital de Berisso. Por

una neumonía no diagnosticada. Una chica de diez años, y Ana María convirtió su vida en la lucha porque el hospital de Berisso funcione y esté mejor. Y esta semana yo me acordaba por haberla visto que se cumplía un año de la muerte de la hija. Entonces la llamé por teléfono ayer y cuando la llamé le dije ` ¿Ana María te acordás de mí, te acordás que estuve en tu casa? Me acuerdo de que hoy se cumple un año de la muerte de tu hija. ***Te llamo para decirte que no estás sola, que vamos a estar con vos que somos muchos los que estamos con vos y que no aflojes que vas a ver que vamos a poder mejorarlo`***” ( <https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

Ahora sí se configura una distancia explícita con el destinatario, la enunciativa llega a ayudar, es portadora del *saber* y del *poder hacer*, llega a servir a aquel vecino que está solo.

“Sé que ***se merecen una provincia distinta, merecen vivir mejor, merecen que gobernemos poniéndonos en su lugar, que los hagamos participar, que tengamos en cuenta sus propuestas y que resolvamos en serio esos problemas*** que tanto los angustian, ***merecen que no los dejemos solos, que estemos ahí para ustedes cuando lo necesitan, y quiero decirles: no voy a dejarlos solos porque ustedes me pusieron en este lugar. Les agradezco de corazón por haber confiado en este equipo.*** Esa confianza para mí representa una responsabilidad enorme ***porque creo que gobernar es servir, es dedicar la vida a los demás*** como lo hace un bombero, un docente, un médico, como lo hace un policía. ***Porque la política es servicio, es servicio para mí***” ( <https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>).

“***Mi compromiso será*** el mismo desde que asumí un cargo público, cada noche cuando tarde, muy tarde me vaya a dormir, ***voy a pensar qué hice por el otro hoy, qué cambie hoy. Y cuando alguna noche la respuesta no sea buena voy a mejorar para el día siguiente***” ( <https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>).

“Como equipo vamos a tener dos pilares a los ***que yo me comprometí en la campaña. Vamos a estar y a hacer. Hay que estar ahí cerca de la gente, mirando la realidad a través de sus ojos. Atendiendo sus necesidades y sus angustias. Hace dos años que recorro la provincia,*** ciudad por ciudad, municipio por municipio, escuchando y poniendo el hombro. Así es como nos eligieron y así es como vamos a gobernar, porque ***la política es vocación de servicio, es amor por el otro. Y el otro pilar es hacer.*** La política para nosotros no es hacer lindos discursos y después mirar para otro lado. ***La política es hacer.*** Es mejorar vidas, ***es ayudar a cumplir sueños. Es acompañar a los que más lo necesitan*** y para hacer hay que armar los mejores equipos” ( <https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>).

“Esa no es la vida que quiero ni para ustedes ni para mí, sé que de a poco *podemos trabajar para una provincia más segura. Nos vamos a hacer cargo. No vamos a mirar para otro lado. Vamos a enfrentar este problema con responsabilidad y con decisión.* En esta tarea la policía tiene un rol fundamental, por eso vamos a trabajar para cuidar al que nos cuida [...] queremos que no dé lo mismo hacer las cosas bien que hacerlas mal. *Queremos que se premie el mérito, la vocación de servicio y el buen desempeño*” (<https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>).

La enunciadora que propone hacer el cambio precisa tiempo, apoyo y por consiguiente se lo demanda al destinatario. Esta espera ansiada de una vida mejor debe estar cimentada sobre esperanza y alegría. El equipo que encarna la pasión por el hacer precisa tiempo para concretar sus promesas. Y en ese tiempo de espera lo que ofrece es estar. Lo que se traduce, como mencionábamos anteriormente, en la fórmula: hacer, estar y escuchar como modo correcto de hacer política.

“*Quiero volver a ser clara en esto: es mucho lo que hay que hacer y va a ser de a poco, vamos a hacer las obras que hacen falta como lo hicimos en la ciudad, para que la lluvia deje de ser un problema. Pensando en el largo plazo, aunque muchas de estas obras no se inauguren en mi gestión, seremos honestos con ustedes, sobre cuando empiezan y cuando terminan las obras.* Diciéndoles la verdad siempre. *Y mientras tanto: vamos a estar ahí, con ustedes, poniendo el cuerpo en cada lluvia, en cada situación y dando lo mejor de nosotros para que nadie vuelva a sentirse solo*” (<https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>).

En el momento en que se modeliza la actividad de gobierno como un servicio hacia los vecinos, se determina un tipo específico de relación de la enunciadora hacia su destinatario. A la vez que se modeliza este vínculo se demanda al destinatario: confianza, esperanza en el futuro y apoyo al partido. Este acompañamiento que se solicita al destinatario aparece fundado en la promesa de vivir mejor.

Esto se presenta como posible a raíz de una nueva política en que la enunciadora se compromete a restituir a los vecinos aquello que no se hizo en los últimos veinte años, ése es el corazón de la propuesta en 2015. Esta confianza con la concreción de lo prometido se transformará en el *cambio*. La promesa se modeliza como un punto de fuga hacia el futuro, se configura como la ansiada y merecida nueva época. Si hay algo que genera la idea de futuro es tiempo, el tiempo de poder hacer, esta operación se completa con la contraposición entre la vieja política presentada como aquella que da grandes

discursos, pero no hace cosas por los vecinos y la nueva política que presenta el hacer voluntario como rasgo distintivo de la propia identidad. Lo que se configura en el discurso de asunción en el que se construye la imagen de la gobernadora:

“Quiero agradecer también a todos los que me votaron, los que nos votaron, gracias **por la confianza, por esta alegría que se siente en el aire.** [...] Y a los que no me votaron les digo: voy a gobernar para todos. Para todos. Les pido que dejen atrás los prejuicios, **voy a trabajar para ganarme su confianza, y demostrarles que no había nada que temer. Espero contar con ustedes,** con sus sugerencias y sus críticas constructivas, porque para gobernar no hay que creerse infalible, gobernar es aceptar errores, es tener la humildad de reconocer que uno se equivoca **y para gobernar también los voy a necesitar a ustedes, los voy a necesitar a todos**” (<https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>).

“[...] **no vamos a darle la espalda a esas familias quiero transmitirles la esperanza de que vamos a enfrentar estos problemas** y vamos a dar respuesta. Este es nuestro punto de partida, sabiendo la provincia que tenemos y con la convicción de que se puede, de que **podemos empezar una transformación para que cada vecino viva mejor**” (<https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>).

En algunas zonas del discurso la imagen de una vecina de la provincia que vive los problemas en primera persona es la que se modeliza. Esta presentación de la enunciativa está acompañada del relato de las cosas que hace en su vida cotidiana: llevar a sus hijos a la escuela, hacer las compras, lo que deriva en conocer y vivir en carne propia las necesidades de la gente. La configuración de los problemas de la gente como propios de la figura política implica conocer la realidad de la provincia= vivirlos como cualquier vecino= necesitar el cambio a través de los tópicos temáticos que se presentan como problemáticos: inseguridad, educación, salud, infraestructura, inflación. Se presenta el ethos de una figura política que no vive como un político, que no tiene el modo de ser de un gobernante. Es así que se construye la imagen de una mujer común, con una familia como la de cualquier bonaerense. Este relato, esta caracterización de la enunciación se presenta como regularidad, como invariante. Desde esta posición, pero poniendo el foco en la destinación, nuevamente se configura un lugar de equivalencia con el destinatario, el vecino, y una posición de distancia del sistema político en general.

*“Voy a comprar al supermercado todos los sábados, hago las compras de mi casa. Así que conozco la inseguridad, conozco la inflación, conozco los problemas de la educación en la provincia, no me los tiene que contar nadie y los venía viviendo durante esos diez años. Y cuando con Mauricio y con otros miembros del equipo decidimos que tenía que venir a la provincia yo dije “Sí, es ahí donde tengo que estar”. Si hay un lugar de la Argentina que necesita un cambio, si hay un lugar de la Argentina que necesita nueva política es éste”* (<https://www.youtube.com/watch?v=I9sGVqqLYAw>).

Para que esta estrategia discursiva sea efectiva y se pongan en funcionamiento los mecanismos de construcción de sentido, esta discursividad pone en juego una emoción que se presenta como fundamental: la esperanza, entendida como expectativa favorable hacia el futuro. Es decir que esta emoción comporta una instancia diferida en el tiempo, se modeliza como una predisposición positiva hacia lo que está por venir. La enunciadora demanda a sus destinatarios positivos apoyo, acompañamiento a través de la idea de “estar juntos”, les pide esperanza. Es así que esta emoción funciona como el motor de la discursividad, o por lo menos de las expectativas y visiones del mundo que configura en el discurso. Entonces, si pensamos en el nivel de construcción social de lo real focalizando la mirada en el sentido producido, es la promesa de un futuro mejor la que desencadena, pone en funcionamiento, estas operaciones de sentido que dan lugar a una construcción particular del mundo. Y esta promesa tiene como destinatario privilegiado: al indeciso, aquel que es preciso conquistar, por ello es en el orden de la paradestinación que se dan las promesas y las estrategias de persuasión.

### **3.5 La dimensión adversativa y la construcción del enemigo político**

La naturaleza del discurso político es su alto grado de polémica, allí radica parte de su eficiencia. Esta relación se realiza respecto de algún otro. La confrontación, intrínseca a la palabra política, da lugar a hablar de relaciones adversariales. Y el modo en que la figura de enunciación establece ese vínculo permite analizar los rasgos de la identidad política en términos de diferencia. Una operación fundamental del modelo de llegada, que es la conclusión lógica de este tipo de construcción argumentativa, es la inmunidad que implica no pertenecer a un sistema político caracterizado como corrupto. Una suerte de pureza política y por ende legitimidad de la palabra que se inscribe en el acto de enunciación. Para poder realizar esta semantización es necesario construirse a partir de lo que no se es. Establecer una frontera que delimita la propia identidad y que en esta

campaña electoral se modeliza en la configuración del adversario político. Una de sus modelizaciones tiene que ver con el sistema político que gobernó la provincia por más de veinte años. Lo que se impugna es un sistema, al cual esta identidad política no adhiere ni pertenece. Es así que este ethos se define a sí mismo a partir de su límite, la relación adversarial, y la entidad a través de la cual se entabla relación con los destinatarios es la provincia, ya que, salvo el adversario, el enunciador, el pro y el paradestinatario se construyen como vecinos de la provincia y el vínculo que les cabe es estar juntos.

La inmunidad del modelo de llegada ante un país desolado, con casi tres décadas de un Estado ausente, al servicio de sus propios intereses, permite modelizar una visión de impugnación y deslegitimación de la política que se presenta fundamentalmente como corrupta. Este adversario se construirá en la zona del discurso en la que se ejerce el diagnóstico. La descripción de un estado de situación adversa cuyas causas se fundan en el enemigo político que aparece asociado a la indiferencia, al engaño, al falso relato.

*“Un día te dijeron que **la provincia** es así. Que no queda otra que acostumbrarse. Que tenés que cuidar lo que te dan, aunque sea poco. **Que no te hagan creer** que lo único que podés hacer es resignarte [...]”* (<https://www.youtube.com/watch?v=BKwJdRmyVnc>).

Inmediatamente que se modeliza al adversario se configura la enunciativa en vinculación con su destinatario positivo:

*“[...] Todos los problemas tienen solución. **Sobre todo, si estamos juntos. Si juntamos toda esa fuerza, nadie nos puede parar. Por eso te pido, este nueve de agosto, por favor, acompañanos con tu voto ¡Vamos con María Eugenia! ¡Vamos juntos!**”* (<https://www.youtube.com/watch?v=BKwJdRmyVnc>).

*“[...] Me la vengo bancando, la vengo remando y vengo demostrando que no es una cuestión de género, que es una cuestión de actitud y de coraje, **porque todos los que gobernaron no pudieron, todos los que gobernaron y que parecían tan plantados no pudieron frenar el ingreso de la droga a la provincia ¿eh? Porque cada vez hay más consumo**”* (<https://www.youtube.com/watch?v=IR-5sBKp9zE>).

Esta relación adversarial que marca el límite se conjuga con la propuesta dirigida al pro y paradestinatario de estar unidos. Juntos se hace posible el cambio. En este sentido se significa la palabra de *Cambiamos* en uno de los spots de campaña del año 2015. La enunciativa se legitima en la diferenciación en tanto relación adversativa, en la que los gobernadores (adversarios y por ende pertenecientes a un sistema político viciado) de

Buenos Aires se presentan como los que no hicieron nada por el bienestar de los bonaerenses. Por lo tanto, llegar desde fuera de la política se transforma en un capital positivo, una garantía de que para empezar las cosas no estarían contaminadas del sistema viciado de la provincia. La idea de lo nuevo, del cambio como algo beneficioso para el país toma forma en contraposición a la idea de “la vieja política”. La enunciación encuentra su origen a través de la individualización a partir de la primera persona del singular, y su ampliación al nosotros inclusivo (Enunciadora + los bonaerenses) que apunta al pro y al paradesinatario individualizados en la figura del vecino.

“¿Sabés qué fue lo mejor que **me** dijeron últimamente? *que no me parezco en nada a los gobernadores de la provincia. ¿Así que no me parezco a quienes gobernaron todos estos años? ¡Qué buena noticia! Porque necesitamos algo muy distinto en la provincia. Necesitamos escucharnos. Necesitamos estar ahí presentes. Poniendo el cuerpo. Necesitamos hacer y mucho, mucho más que lo que se hizo en todo este tiempo. ¿Y saben qué? Podemos hacerlo. Lo vamos a hacer. Porque todo problema tiene solución y empieza por cambiar lo que no funciona más. ¿Así que no parezco un gobernador de la provincia? Entonces empezamos bien*” (<https://www.youtube.com/watch?v=k0hoWBwVvPo>).

“A **mí me** gusta que digan que yo soy bien diferente, *porque yo soy bien diferente al resto de los candidatos*, sí soy diferente, pero no por haber estado en la ciudad de Buenos Aires, *soy diferente porque no he sido parte de los que gobernaron la provincia en los últimos veinticinco años. Y ellos tendrán que rendir cuentas de lo que hicieron, de lo que no hicieron*” (<https://www.youtube.com/watch?v=EGfaBN3b96s>).

“Yo siempre dije si llego a ser gobernadora es porque tengo una plataforma tremenda en la **gente** para hacer lo que votó. *La gente no me votó para que vaya a negociar con el sistema, sino hubiera votado a otro. Tenían opciones. Y no era yo. Yo no era la candidata para ir a negociar con el sistema. Si yo voy a negociar con el sistema para sobrevivir: perdí [...]* Mi única manera de lograr algo en serio es enfrentarlo” (<https://www.youtube.com/watch?v=kuvzO1n9PdQ>).

Como expresa el spot de campaña por la gobernación del año 2015, “*Mi sueño es ser la gobernadora que se animó a hacer lo que no se hizo en todo este tiempo*” ([https://www.youtube.com/watch?v=eI\\_ba-G4SBs](https://www.youtube.com/watch?v=eI_ba-G4SBs)).

“*No ha habido por quienes han gobernado la provincia durante estos años el compromiso*, porque hay cosas cuando gobernás hay cosas que son “cinta”.

como digo yo: son corte de cinta, las que ve todo el mundo y hay otras que hacés que no ve nadie que a lo mejor ni vos vas a ver los resultados pero que las tenés que hacer igual” (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOe>).

La enunciadora ejerce el diagnóstico de un Estado ausente, alejado del vecino, al servicio de sus propios intereses. Se configura una zona del discurso en la que se ejerce una descripción de un estado de situación, conceptualizada como adversa y atribuida plenamente al contradestinatario. Se puede leer aquí un adversario implícito ya que, si la situación es “inaceptable” alguien, el enemigo político, la dejó llegar hasta ese punto. Lo que se nombra en muchas ocasiones como “el sistema” que gobernó la provincia más de veinte años. Seguido de ello se configura la enunciadora en el compromiso de estar, hacer y escuchar, en la promesa de vivir mejor. En algunos casos muestra su identidad como aquella que llega y en consecuencia el destinatario ya no está solo, y en otros se funde en un nosotros inclusivo con los vecinos de la provincia.

*“Debemos resolver algo tan básico como abrir una canilla y que salga agua, o poder bañarte con agua limpia, o lavar los platos con la tranquilidad de que estas cuidando la salud de tu familia. Hoy la mitad de las familias de la provincia no tienen cloacas y un tercio no tiene agua potable, esa es una deuda social inaceptable, que con el gobierno nacional vamos a empezar a saldar en estos años. Y cuando llegemos con estas obras a los barrios cuando empiecen a tener agua potable y cloacas y sientan cómo mejora y sientan que es posible, vamos a empezar a demostrar que se puede. Vamos a ir cumpliendo todo lo que nos proponemos.”* (<https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>).

“Y más que, que crece Mauricio, que crezco yo, que crezca algún candidato a intendente, crece una idea de *cambio* en la gente de la provincia, *crece la idea de algo distinto, de que se puede estar mejor, de que después de más de veinticinco años que han gobernado los mismos esto no es lo mejor que podemos tener que nos merecemos más*” (<https://www.youtube.com/watch?v=1Dqlad7MW2s>).

“Yo hay algo que, sí siento Santiago, *yo soy bien distinta y eso está a la vista, pero no sólo porque sea mujer sino porque ellos son bastante parecidos a lo que ha gobernado la provincia durante los últimos veintiocho años, y cada vecino que viva en la provincia y yo lo digo viviendo en la provincia, y sabe cómo estamos, yo no se lo tengo que decir [...] eso los vecinos ya lo saben y ellos se parecen bastante a lo que ha gobernado la provincia y han*

*sido parte del gobierno de la provincia los últimos veintiocho años. Y yo no. Yo me siento muy distinta a ellos y sé que soy distinta y voy a ser distinta gobernando”* (<https://www.youtube.com/watch?v=1Dqlad7MW2s>).

*“Son más de veinticinco años gobernados por los mismos ¿no? Que les prometen y les prometen y no cumplen”* (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

*“La primera ventaja a favor que siento que tengo es que yo no tengo compromisos con nadie. Yo llego y mi único compromiso es con todos los timbres que toqué. A mí para llegar a ser gobernadora nadie me dio nada, nadie me comprometió a nada, y llego con la libertad de hacer lo que nadie se animó a hacer antes ”* (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

*“Más de veinticinco años gobernando los mismos, intendentes que llevan muchos periodos, y la verdad que no encuentro justificación, con este cuento de que la provincia es grande, es un país, es inviable, no le dan la plata que necesita, pasan las décadas, a la Argentina a veces le va mejor , a veces le va peor pero los bonaerenses siempre están igual”* (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

*“todo ha sido parche e improvisación y tratar demostrarnos un como si, te hago como si te doy seguridad, pero no te la doy y los que vivimos en la provincia no somos tontos, nos damos cuenta de que nos están mintiendo”* (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

*“Es desde la política donde se hacen los cambios y si la gente que cree que puede hacer algo bueno no se mete, están los mismos de siempre, siempre dejamos a los mismos”* (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

*“Todos estos que tenían tanto poder y que manejaban tanto no le pudieron garantizar vivir en paz a la gente, entonces la verdad, yo estoy muy tranquila con lo que puedo llegar a hacer”* (<https://www.youtube.com/watch?v=IR-5sBKp9zE>).

*“Tantos varones que han gobernado, tantos machos que han gobernado la provincia estos años y no han podido con el miedo de la gente, no le han dado cuidado, no le han dado protección. La gente hoy, lo que más veo en las recorridas es mucho desamparo”* (<https://www.youtube.com/watch?v=YTDtIq6ZHME>).

***“Hace más de veinte años que gobiernan los mismos en la provincia, que gobierna el mismo partido. Ellos ya mostraron lo que pueden hacer, yo estoy convencida de que lo podemos hacer mejor. Administrando mejor los recursos que hay, trabajando en equipo con el gobierno nacional, plantándonos con firmeza para pedir lo que le corresponde a esta provincia. Yo no voy a ser una gobernadora que no pelee por los recursos de esta provincia, y yendo también a buscar las oportunidades que hay afuera”***  
(<https://www.youtube.com/watch?v=8WFmeiRejYU>).

Como se mencionó con anterioridad la zona privilegiada de modelización del contradestinatario es aquella en la que se ejerce una descripción, un diagnóstico. El peronismo se erige explícitamente como enemigo político. Es el Partido Justicialista el responsable del desamparo de la provincia de Buenos Aires.

***“Si uno entiende el peronismo como igualdad de oportunidades, como justicia social, y ve los gobiernos de los últimos veinticinco años con dirigentes del Partido Justicialista, hay algo que no se dio ¿no? Porque la verdad que después de veinticinco años donde han gobernado los mismos tenemos más de la mitad de los hogares sin cloacas, un tercio sin agua potable, el delito del 2007 para acá aumentó un treinta por ciento y afecta a los que menos tienen”***  
(<https://www.youtube.com/watch?v=EGfaBN3b96s>).

En este estado de cosas que se describe se modelizan los problemas de la provincia en conjunción con el contradestinatario. Aparecen nuevamente los tópicos temáticos sobre los cuales se funda la polémica en esta discursividad: obra pública, inseguridad. Pero lo que se presenta como el problema principal, como la raíz de todas las cuestiones adversas para la provincia es el adversario en sí mismo. Ya que el principal problema que se plantea es el sistema de gobierno, que es el origen de las cuestiones que hay que resolver, y nuevamente el cambio se erige como respuesta, como propuesta.

***“El más importante Joaquín, es que los mismos problemas sobreviven con los mismo que gobiernan. Eso es lo que creo que hay que cambiar. Después si tengo que elegir tres, en este orden: educación pública, seguridad, e infraestructura. Y porque pongo educación antes que seguridad, porque creo que sin educación pública no hay seguridad. Por más que uno ponga un policía en cada esquina de esta provincia, si no resolvemos de fondo los problemas de las escuelas públicas, no vamos a tener seguridad a futuro. Y esto quiere decir: ser firme con la educación y hacer todo lo que haya que***

hacer, para que efectivamente los chicos aprendan”  
(<https://www.youtube.com/watch?v=EGfaBN3b96s>).

***“Yo siento que hay una enorme deuda que todavía no se saldó. Yo siento que después de que el país ha crecido a tasas chinas no hay justificación para decirle a un vecino que no tiene asfalto. Porque el asfalto no es una cuestión estética, el asfalto define que pueda entrar la ambulancia si hay un persona con problemas de salud o con discapacidad, que pueda entrar el transporte público, que pueda entrar el camión de basura”***  
(<https://www.youtube.com/watch?v=EGfaBN3b96s>).

***“Agua y cloacas, no puede ser que después de todos los periodos de crecimiento que tuvo la Argentina hay un tercio de los vecinos de esta provincia que no tienen agua potable y la mitad no tiene cloacas, ¿no? Más de veinte años de PJ, más de veinte años gobernando el PJ la provincia y la gente no tiene cloacas”***  
(<https://www.youtube.com/watch?v=rY71oapC02w>).

La construcción del enemigo desembocará en un doble movimiento, si se impugna al sistema político de los últimos veintiocho años y se lo modeliza como adversario en un plano general, en el pasado reciente, el kirchnerismo se constituye en el adversario inmediato con el cual se entabla una relación polémica y se definen las fronteras de la identidad. En el orden del enunciado se configura la imagen de un Estado que desamparó a los vecinos, que gobernó para servir a sus propios intereses, y construyó un relato sobre lo real desde una posición autoritaria. Así se impugna al adversario y al mismo tiempo se define la identidad política por fuera del conflicto. La misma es caracterizada por la capacidad de diálogo, de escucha, que se inscribe de manera privilegiada en el modo de ser de la enunciativa a través de una voz tenue, un aspecto tranquilo y sencillo. Por ejemplo, cuando se indaga por parte del periodismo sobre el motivo de la fórmula María Eugenia Vidal- Daniel Salvador, la legitimación de la figura política se sustenta en el compromiso con los derechos humanos por parte de Salvador y se modeliza al adversario como constructor de un relato más que de un compromiso genuino:

***“Bueno, él fue secretario de la CONADEP ¿No? Es un tipo muy comprometido con los derechos humanos, pero de esos comprometidos en serio no de relato ¿viste? De los que realmente se comprometieron en el momento en que Alfonsín dio la pelea y de una manera silenciosa porque no es una persona que esté en todos los actos de marzo [...]”***  
(<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOe>).

***“Es que a veces escuchás hablar a la presidenta, o al propio jefe de gabinete, decir que vivimos mejor que en Alemania, que no tenemos pobreza, todo esto tiene que ver con que la política tiene una realidad virtual que no tiene que ver con la realidad de la gente. Cuando de vuelta volvamos a gobernar cerca de la gente metiéndonos en las villas, metiéndonos en los barrios, cuando gobernamos no solamente en campaña”***  
(<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

Del mismo modo cuando el eje del discurso es en torno a la competencia con el kirchnerismo en esta campaña electoral:

***“Me parece que son formas muy distintas de hacer campaña. Yo ni en el peor momento de la denuncia salí a descalificar, son formas. Mi forma es distinta. Las formas nuestras son distintas. Yo no creo en eso, pero bueno ellos van a hacer su camino. Le han demostrado a la gente a lo largo de todos estos años con aciertos y con errores lo que pueden hacer [...]”***  
(<https://www.youtube.com/watch?v=IR-5sBKp9zE>).

***“Yo me pregunto: los que gobiernan ¿no deberían estar haciendo lo mismo que nosotros que no gobernamos la provincia? ¿No deberían estar yendo a las escuelas, tocándole el timbre a los vecinos, yendo a ver qué pasa? ¿Cuántos dirigentes del PJ realmente hoy pueden hacer lo que hacemos nosotros? Ir a la casa de la gente y ver cómo están [...] La gente está sola donde debería estar el Estado”***  
(<https://www.youtube.com/watch?v=EGfaBN3b96s>).

***“El narcotráfico para mí está ligado a la seguridad, absolutamente, la verdad que me parece una de las mayores deudas de estos doce años. Una deuda por negación, como la pobreza, como la inflación, son problemas donde ocultamos la estadística, no decimos lo que pasa, negamos la realidad. Como si negar la realidad nos va a resolver el problema”***  
(<https://www.youtube.com/watch?v=EGfaBN3b96s>).

Se modeliza a un contradestinatario implícito en la voz pasiva que se expresa en lo que no se hizo hasta ahora. La enunciadora diagnostica la situación actual y propone las temáticas eje (salud, educación, seguridad) en las cuales funda sus promesas a la vez que hay un llamado a la descalificación del oponente.

***“Se ha tratado de instalar en algunos sectores que el cambio es quitar, que el cambio es quitarte, no es darte nada. Que es venir a terminar con lo que tenés y no es verdad. La verdad es que no es verdad. Y yo lo dije muy***

claramente anoche, *para mí la dignidad es mucho más que el Estado esté presente dándote un plan social. Y en la provincia de Buenos Aires hace falta mucho por hacer para que esa dignidad sea completa.* Yo no entiendo la dignidad de otra manera que no es con una escuela pública, que crezca, que crezca la matrícula como lo hizo Mauricio en la ciudad de Buenos Aires que la gente la elija, con un hospital público que en serio esté cerca cuando lo necesitas con una policía que tenga todo lo que necesita para cuidarte [...] *Eso es trabajar de verdad por el otro y yo creo en eso*” (<https://www.youtube.com/watch?v=IR-5sBKp9zE>).

Respecto de Aníbal Fernández como contrincante posible luego de las PASO, la figura política se instituye en la diferencia, y propone el *hacer, estar y escuchar* como forma legítima de hacer política. Mientras que el contradestinataro se erige en la ausencia, el desamparo y la incapacidad de escucha. Es el ethos, el modo de ser de esta identidad política lo que en la mostración de la subjetividad se presenta como distintivo.

*“Yo siento que represento muy bien lo que queremos para la provincia, siento que yo represento un cambio en serio ¿No? Un cambio profundo de verdad, y él representa la continuidad y representa el modelo kirchnerista.* La diferencia es mucho más profunda que económico política para no entrar en el cliché obvio, *para mí la diferencia es cultural.* Y te lo pongo en ejemplos muy concretos. *Yo hago campaña* y Mauricio en todo el país, yo en la provincia, muchas veces juntos, *todos los días tocándole el timbre a la gente. Yendo a la casa. Y no voy y le digo `me tenés que votar`, le toco el timbre,* o Mauricio le toca el timbre y *le decimos `¿Cómo estás? ¿Como está tu barrio? ¿Qué te pasa? Vamos a escuchar. No vamos a convencer [...]*” (<https://www.youtube.com/watch?v=rY71oapC02w>).

*“Yo siento que ellos te quieren convencer de su idea. Hay poco espacio para la escucha, hay muy poco espacio para la escucha en el kirchnerismo. Por eso hay tan poco diálogo, porque si vos querés dialogar con el otro, tenés que escucharlo.* Esto es una charla en la medida en que yo te escucho y vos me escuchás, y vamos construyendo algo juntos” (<https://www.youtube.com/watch?v=rY71oapC02w>).

Cuando la temática es la privatización, y el ejemplo Aerolíneas Argentinas, la contradestinación se modeliza de la siguiente manera en la impugnación del accionar del enemigo político:

*“La diferencia entre nosotros y el kirchnerismo, es que nosotros evolucionamos fuera del poder ¿no? Ellos privatizaron y después estatizaron.* Nosotros lo hicimos sin gobernar el país y la verdad que vamos

a ser coherentes en ese sentido no como han mostrado ellos en los `90 y en el 2000” (<https://www.youtube.com/watch?v=YTDtIq6ZHME>).

El pasado reciente es una de las modelizaciones del adversario, aquel con el que se establece una disputa por el sentido, en las elecciones del año 2015 esta batalla se materializa en las figuras de la enunciativa en contra de Aníbal Fernández o Julián Domínguez como contrincantes posibles luego de las PASO:

“Yo creo que los dos representan al kirchnerismo, ninguno de los dos se sale del libreto, los dos representan la continuidad de Cristina como la representa Scioli y la muestra más cabal es que es Zannini quien lo acompaña, a Aníbal Fernández lo acompaña Sabbatella que más kirchnerista no ha podido presentarse ante la sociedad, ***en un municipio donde hace dos días mataron a Maximiliano Bianchi, lo fusilaron, lo mataron hace dos días y es el municipio donde yo vivo***” (<https://www.youtube.com/watch?v=EGfaBN3b96s>).

En el fragmento que se presenta a continuación tanto la garante del habla como el adversario son modelizados literalmente a través de emociones que se manifiestan como contrapuntos. Las emociones con una carga negativa corresponderán al adversario y las emociones positivas serán las que definen a la identidad política. Además, se manifiesta explícitamente la cuestión de la temporalidad asociada a la definición de la figura de la enunciación así como del enemigo. En la discursividad de *Cambiamos* se establecerá una clara construcción de la temporalidad. En este sentido el pasado será el espacio privilegiado de construcción del adversario al que le corresponderán adjetivaciones como lo viejo, lo impune, lo contaminado, lo que no funciona más.

“[...] ***Cambiamos resignación por esperanza, cambiamos tristeza por entusiasmo y alegría, cambiamos futuro por pasado*** [...]” (<https://www.youtube.com/watch?v=Z0rL85wGRcg>).

Cuando se pone el foco temático en el pedido de Cristina Fernández de Kirchner sobre los dos aumentos anuales a las asignaciones: “estoy de ***acuerdo, lástima que no los haya hecho durante todos estos años*** porque justamente el haber hecho depender la asignación de cuando ella quería decidir aumentarla hizo que las familias perdieran poder adquisitivo” (<https://www.youtube.com/watch?v=rY71oapC02w>).

### 3.6 Acerca del pathos

El tercer componente fundamental en la composición de esta imagen política es el componente emocional en los actos de enunciación que dan forma a esta discursividad. Este *pathos* se configura no desde los cálculos racionales, de complejas formulaciones en torno a procesos económicos y políticos, esta enunciativa no sólo dice, sino que siente. La emocionalidad está puesta en la construcción de la enunciativa, así como en el vínculo con el pro y el paradesinatario modelizados a través de la denominación “vecinos” en términos particulares y “la gente” en términos generales, alrededor de la idea del cambio como condición de posibilidad de un futuro mejor y con “la provincia” como entidad privilegiada. Cuando se habla de emocionalidad, se hace referencia a los modos de expresión de las emociones de la enunciativa en la puesta en discurso a través de la exclamación. De las construcciones exclamativas deviene la configuración del ethos de esta identidad política portadora de emociones y valores.

El componente afectivo, que atraviesa esta discursividad, tiene una manifestación privilegiada en la zona donde se pone en juego el componente programático del discurso. Donde se modeliza la promesa del modo más general posible: un futuro mejor. Es así que se pone en circulación la palabra política a través de la exclamación, en la disputa por el sentido para la conquista del voto. En términos pathemicos, es la esperanza la emoción privilegiada que atraviesa esta discursividad y que implica la idea del tiempo a futuro ya que está basada en la expectativa de sucesos favorables con un estado de ánimo optimista. La enunciativa en la exclamación valora positivamente su rol protagónico en la promesa de poder brindarle una vida mejor a los vecinos de la provincia construyendo un nosotros restringido: el partido.

“[...] trayendo también acá a Punta Alta nuestra propuesta de cambio, ***nuestro mensaje de que podemos estar mejor, de que esto no es lo mejor que podemos tener, y que hay esperanza y que hay un mejor futuro***” (<https://www.youtube.com/watch?v=8WFmeiRejYU>).

“Por eso para mí cuando alguien me abre la puerta de su casa y está dispuesto a contarme lo que le pasa ***ya eso me da esperanza***” (<https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>).

“Veo que el mensaje que hemos tratado de transmitir, que esto no es lo mejor que podemos tener, y que, aunque hace veintiocho años que los bonaerenses viven así, se puede cambiar [...] ***y la verdad que yo estoy convencida de que***

*se puede, yo no me resigno a vivir así y no me pienso ir de la provincia y no me pienso mudar a un country, y voy a seguir viviendo en el barrio en que vivo, pero me voy a involucrar para que esto cambie, de hecho, me he involucrado y confío, de verdad confío en que lo podemos hacer”*  
(<https://www.youtube.com/watch?v=YTDtIq6ZHME>).

En el orden de lo dicho se erige la afirmación siempre futura, en el acto de enunciación, de que el énfasis estará puesto en el hacer más que en el decir, que habrá un gobierno presente para mejorar la vida de los bonaerenses se configura como promesa. Son los bonaerenses los que pueden aspirar a un futuro mejor. La promesa de que una vida mejor es posible implica por consiguiente la esperanza que se le demanda al destinatario. La expresión más concreta de esa promesa se expresa en el compromiso de *hacer, estar y escuchar* que son modos de acción por parte de la enunciativa en la puesta en discurso que caracterizan no solamente a esta figura en el corpus seleccionado sino a la discursividad de *Cambiamos* en términos generales.

*“No me achico, no me achiqué antes, no me achico ahora, yo si soy gobernadora voy a hacer dos cosas, que van a estar en mi cabeza desde las seis de la mañana hasta las doce y media de la noche, que es dos palabras: hacer y estar. Hay que hacer y hay que estar, hay que hacer las dos cosas. Dar la cara y hacer, dar la cara y hacer”*  
(<https://www.youtube.com/watch?v=IR-5sBKp9zE>).

La exclamación cobra una fuerza especial cuando la enunciativa se califica a sí misma como alguien especial, una valoración positiva implícita en la idea de que el apoyo de la figura política hacia el vecino (su destinatario) se funda en su modo de ser.

*“Y quiero que sepan que como les dije antes mañana voy a estar ahí, porque así soy yo, porque le voy a poner cuerpo y alma para la vida que te merecés, y no voy a parar con Mauricio y con Gabriela hasta que cada uno de los vecinos de esta provincia viva mejor”*  
(<https://www.youtube.com/watch?v=Z0rL85wGRcg>).

El hacer, estar y escuchar se modelizan como emoción y como promesa. La emocionalidad es un componente fundamental que atraviesa, articula y dota de sentido la discursividad de *Cambiamos* y se expresa de manera privilegiada en las alocuciones de María Eugenia Vidal. La emocionalidad que está investida en los fragmentos de materia significativa que se analizan, es positiva, porta sentimientos optimistas y tiene como

protagonista la esperanza. Ésta puede ser pensada como una de las emociones más positivas que puede sentir un individuo. La idea de la esperanza comporta en sí misma la noción de futuro. Es una emoción de algún modo diferida ya que aquel bienestar al que hace alusión está de algún modo proyectado en el tiempo que se configura como expectativa favorable hacia lo que está por venir. Como entusiasmo. Esta esperanza está fundada en un futuro mejor para la provincia de Buenos Aires y se configura no solamente en promesa y en la emoción, sino que juntas se constituyen en el sentido, la razón de ser que atraviesa y sustenta esta discursividad. Lo afectivo se manifiesta en el discurso político a través de la exclamación y a través de ésta la enunciadora no solamente dice algo del mundo, sino que se muestra a sí misma de determinado modo: a través de la calificación positiva de sí y del nosotros restringido que la acompaña. En cambio, cuando a través de la exclamación se haga alusión a la figura del contradestinatario la operación cobrará un valor opositivo, a través del rechazo se marca una diferencia. El límite de la identidad.

En el spot de campaña por las elecciones presidenciales que protagoniza la figura de María Eugenia Vidal se conjugan la promesa y la emoción, una operación en la que se sustituyen los sentimientos adversos asociados al adversario político y en donde esta identidad política representa lo positivo y se funde en un colectivo de identificación con los vecinos de la provincia a través de la idea de “estar juntos”. Este futuro mejor, en el orden de lo dicho, encuentra sus bases más concretas en las tematizaciones: obra pública, educación, trabajo, acompañamiento del Estado.

***“Es emocionante ver lo que estamos logrando juntos. Un día nos levantamos y todos cambiamos enojo por esperanza, una esperanza imparable ¿Cómo no sentir que podemos? ¿Cómo no ser optimistas? Si cada vez somos más los que no nos resignamos, los que sabemos que podemos vivir mejor. Sabemos que podemos tener mejores hospitales, escuelas y rutas en todo el país. Sabemos que podemos generar más trabajo. Más oportunidades. Más confianza. No vas a perder nada de lo que ya tenés. No te vamos a dejar solo [...]”*** (<https://www.youtube.com/watch?v=EO4bwCUTtPE>).

En el fragmento que sigue se manifiestan las prometidas acciones de *hacer, estar y escuchar* con un fuerte componente emocional sobre la idea de estar juntos, operación que se constituye a la vez que la enunciadora construye a su prodestinatario. La figura promete, se compromete, a través del relato de los timbreos en la provincia se procede a mostrar la subjetividad, el origen del habla y le da corporeidad a través de la entonación,

de la gestualidad y los movimientos: como mirar a cámara, llevarse una mano al corazón, hablar con una entonación suave en algunos pasajes del discurso y elevar enfáticamente la voz en otros. La enunciadora se legitima en la exclamación a través de la valoración positiva de la propia construcción electoral que se muestra en la idea de estar acompañados por la gente en el proyecto de cambio.

*“Nunca me di por vencida. Y seguí, y seguí, y cuanto más me decían que no se podía más recorría. Y entonces me di cuenta y entendí que había que hacerlo porque escuchando y aprendiendo de los que visitaba siempre me llevaba algo (se pone una mano en el corazón). Cada puerta que se abría era un lugar donde alguien necesitaba ser escuchado y donde yo aprendía algo (de nuevo se pone una mano en el corazón). ¿Y saben qué aprendí? Que no estaba sola. ¡Aprendí que no estaba sola! ¡Que éramos muchos!”*  
(<https://www.youtube.com/watch?v=63ru70ZUKFg>).

### **3.7 La exclamación y el destinatario**

Una de las emociones a través de las que se establece un vínculo con el destinatario es el sentimiento de gratitud en combinación con el entusiasmo. A través de la idea de cambio como promesa se produce la exclamación en la que se ponen en juego estas emociones, la confianza que se le demanda al destinatario aparece asociada a la esperanza de un futuro mejor y el hacer como acción política. La enunciadora eleva la voz, mira a cámara y luego al piso, se lleva la mano al corazón, se conmueve y allí a la vez que se modeliza a sí misma configura la destinación como aquel que no se rinde, aquel que acompaña a la fuerza partidaria, su prodestinatario. Se modeliza también a quien comparte los mismos valores, que se anima a creer, que se anima a confiar, su paradesinatario. La exclamación es siempre interpelativa, es decir, instituye a un tú, simula en la enunciación la presencia directa, se deriva de la simetría, la complementa en el orden de las pasiones compartidas.

*“Yo estoy acá y llegué hasta acá por ustedes, por la confianza de ustedes, por el amor que ustedes me dieron. ¡Yo lo sé y ustedes también lo saben! ¡Y este vínculo es indestructible! Este domingo el que empezó con el cambio, este domingo el que nunca bajó los brazos, este domingo el que nunca dijo que no se podía nos va a demostrar que lo imposible es posible.”*  
(<https://www.youtube.com/watch?v=63ru70ZUKFg>).

*“[...] no alcanzan las palabras para agradecerte tanto amor, tanto apoyo, sobre todo en los barrios más pobres de esta provincia que se animaron a*



***porque nos escuchen y no por la soberbia! ¡Porque el domingo vamos a hacer posible lo imposible! Porque construimos una fuerza que es imparabile, porque sabemos que el domingo no hay segunda vuelta. El domingo hay dos opciones. Solamente dos: el domingo es Aníbal Fernández o todos nosotros”*** (<https://www.youtube.com/watch?v=63ru70ZUKFg>).

Si la emoción que define a la enunciativa es la esperanza y esta esperanza se le solicita al pro y al paradesinatario en igual medida ¿qué valores y emociones nos reenvían a la construcción de la figura del enemigo político? Es aquí donde la exclamación se configura como una operación de contraargumentación que apela al destinatario a través de la identificación con la enunciativa y a la diferenciación con el adversario. La exclamación se modeliza también como reacción frente al adversario, sujeto tácito de la siguiente construcción, como polémica que permite calificar la figura ajena a través de valores negativos.

***“Le estamos ganando, estamos avanzando en la provincia minuto a minuto. Sobre la resignación, sobre la desesperanza, sobre el miedo. Cada minuto que pasa tenemos más esperanza”*** (<https://www.youtube.com/watch?v=dWC6UFmgzPY>).

A través de la puesta en juego de la emocionalidad y del despliegue de la palabra política y las figuras que en ella se configuran hay siempre una conquista latente. Así como el contradestinatario es la figura del inaccesible, de la adhesión perdida y el prodestinatario es aquel que comparte los mismos valores, una adhesión efectiva a la que se dirige en algunos casos la enunciación ¿cuál es el fundamento de la puesta en funcionamiento de la discursividad? Hay, siempre, en la disputa por el sentido y por los modos de nombrar el mundo algo/alguien que conquistar. Y la figura en la que se manifiesta este sentido último es la construcción de la imagen del paradesinatario. Aquel indeciso al que se le demanda, y ofrece adhesión. Se construye a través de lo pathemico un vínculo de identificación con el paradesinatario.

*(mira a cámara) “Entonces, quiero pedirte a vos, que todavía no decidiste tu voto, o que a lo mejor querés el cambio, pero no nos elegiste en la PASO como tu primera opción, quiero pedirte que nos votes. Y decirte que compartimos los mismos valores, que estamos para acompañarte, decirte que este domingo el poder lo tenés vos, no lo tiene ningún político. Que vos sos el que vas a elegir y que nuestros fiscales que van a ser nuestros héroes*

*del domingo van a estar cuidando tu voto. ¡Ahí! (mira para abajo y mira a cámara)” ( <https://www.youtube.com/watch?v=63ru70ZUKFg>).*

*(mirando a cámara) “En esta segunda vuelta, si todavía no nos votaste yo te pido: te pido que nos acompañes porque compartimos los mismos valores. Porque es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. Porque en la Argentina hoy demostramos que queremos el cambio ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias de corazón, muchas gracias!” ( <https://www.youtube.com/watch?v=dWC6UFmgzPY>).*

La exclamación se manifiesta como una estrategia en la construcción de la enunciación y la destinación de esta figura política. A través de ella se procede a la mostración de una identidad íntimamente ligada a un ethos entendido como proyección de la manera de ser en el discurso, se ponen en juego emociones como estrategias en el establecimiento de un vínculo de identificación con sus destinatarios positivos y a los que se les propone un rechazo hacia el enemigo político. Estas emociones cobran corporeidad en la palabra, le dan carnadura al origen del habla que modeliza a la figura política como portadora de determinados sentimientos hacia el mundo, a través de la emoción se construye una visión del mundo. Una promesa.

Si situamos la mirada en el plano de la temporalidad que construye esta discursividad encontraremos que, así como al contradestinatario le corresponde el pasado, la enunciadora erige en el presente su diagnóstico y se proyecta al futuro a través de la promesa. En este movimiento en el que la figura se proyecta, crea su espacio ideal, el tiempo futuro en donde sus compromisos se manifiestan de manera privilegiada. Esta operación necesariamente comporta la esperanza, modelizada como expectativa entusiasta hacia lo que está por venir. Y es allí donde lo que está por llegar, aquello que vendrá cobra un rol fundamental en la campaña política ya que en nombre de esa promesa se demanda el voto.

*“Con discursos no se vence la droga, con prepotencia no se cambia una provincia. ¿Sabés con qué se cambia la provincia? Con soluciones concretas a cada uno de los problemas que nadie resolvió en décadas. La esperanza siempre vence al miedo. Se puede cambiar la provincia, se puede vivir mejor” ( <https://www.youtube.com/watch?v=NsvfIgv1zaA>).*

A través de la emoción se modeliza una identidad que encarna el diálogo y la escucha, la pasión por el hacer y el estar como compromisos concretos a corto plazo que apuntan al

mayor compromiso de campaña de esta fuerza política en donde lo prometido aumenta exponencialmente su grado de abstracción materializado en la idea de: *un futuro mejor*. Las temáticas sobre las cuales este futuro prometido se erige son la educación, inseguridad, inflación, salud, obra pública. Este compromiso se pone en funcionamiento a través de la imagen de la identidad política como una vecina más de la provincia. El “ser vecina” se expresa en el ethos de una mujer de barrio, una madre, un trabajadora, una luchadora que llega desde fuera de la política para involucrarse. Además, se distingue, dentro de su propia fuerza partidaria por su trabajo en el ámbito social de las ONG, y así se distancia del ethos empresarial que caracteriza a las principales figuras de *Cambiamos*. A través de la mostración de un ethos esencialmente sencillo se moldea la emocionalidad que aparece a veces en forma de confianza, agradecimiento, indignación, entusiasmo, preocupación, siempre modelizando un fuerte componente *pathemico* en función de la entidad y la posición que se presente.

Luego de haber detallado la construcción de este ethos en términos particulares, si se sitúa la mirada en un plano general se puede decir que la construcción de este modelo de llegada y de un modo de ser singular, es una estrategia de definición que se completa a partir del distanciamiento radical y explícito con el sistema político de los últimos veinticinco años en términos generales y con el pasado reciente, el kirchnerismo, en términos particulares. Es la impugnación que deviene en la deslegitimación del oponente la operación principal respecto del contradestinatario, en la que no se discuten otros argumentos, sino que se descalifica al adversario en sí mismo en nombre de lo que no hizo hasta la actualidad. Es allí que las temáticas que se ponen en juego en el orden de lo dicho en la disputa por el sentido son: obra pública (cloacas, agua potable, ruta, infraestructura en hospitales y escuelas), educación (infraestructura y calidad educativa), salud (calidad de servicio y acceso) y seguridad (narcotráfico). Y es en torno a estas temáticas que la enunciadora descalifica al oponente y se legitima en la promesa de un futuro mejor.

En el plano del enunciado a través de la exclamación no solamente se muestra una subjetividad que se expresa en el ethos en tanto origen del habla y modo de ser, sino que también se apela a la identificación, se le demanda al destinatario adhesión hacia la posición de la enunciadora y se suscita el rechazo hacia la posición del oponente. Este despliegue estratégico se modeliza en los tópicos que son objeto de polémica.

Se despliega en una primera instancia la configuración de un modo de ser diferente al de los políticos tradicionales y la distinción a su vez del ethos empresarial que presenta su coalición. En una segunda instancia ésta se conjuga con la relación adversarial radical

que se establece con el enemigo político: el sistema de gobierno de los últimos veinticinco años en general y el kirchnerismo en particular. En tercera instancia se suma la fuerte impronta emocional que se materializa en la promesa. En este sentido se entiende que la construcción discursiva de esta identidad ha logrado ser sumamente eficaz en términos electorales y se puede decir que en el análisis de la modelización de esta figura política se encuentra una de las claves para entender la eficiencia de la visión del mundo de *Cambiamos*. La esperanza se modeliza como el motor de esta discursividad, lo que le permite avanzar en el escenario electoral, esto se traduce en la expectativa favorable, entusiasta, sobre lo que está por venir. Esta emoción se moldea, encuentra sustento, en la palabra de la figura política, en la promesa de un futuro mejor.

### **3.8 Gestualidad y vestimenta: La mostración de la identidad política**

Cuando se analiza el ethos de la identidad política en términos del discurso se puede decir que la imagen de María Eugenia Vidal está configurada como la de una mujer común, madre, trabajadora, como una vecina de la provincia. Esta chica de barrio tiene además una personalidad alegre, sensible y receptiva. Y modeliza un perfil firme y serio cuando se trata de enfrentar problemas. Esta construcción discursiva está acompañada de una dimensión gestual, de un modo de vestirse y moverse en público que materializa una corporeidad. Es así que la mostración del ethos de María Eugenia Vidal, en líneas generales, se presenta con una apariencia sencilla, juvenil, informal, en la mayoría de sus apariciones públicas e incluidos los cierres de campaña. A nivel de vestimenta aparece con un repertorio de blusas sueltas y jeans Oxford ajustados. Esta indumentaria se combina a veces con algún vestido suelto, pero en la mayoría de los casos en la campaña se muestra con: jeans con cinturón, y camisas holgadas que van desde los colores sobrios como el blanco, gris o el azul o vivos como la camisa violeta eléctrico del cierre de campaña, lo que genera una apariencia sencilla, prolija y vivaz. Esta descripción sitúa la mirada en el plano denotado, en la mostración de la imagen política y, esto que se puede ver, evoca necesariamente un modo de ser, una singularidad. Es aquí donde el significado es investido, se materializa, en la corporalidad de la figura política, en la vestimenta, los movimientos, los gestos que significan el mundo de un modo particular.

Siguiendo esta línea, se puede pensar que lo connotado desde esta construcción tiene que ver con que la vestimenta configura una imagen común, la de una mujer que recorre la provincia. Los pantalones de jeans y las camisas forman parte de las mudas de ropa

urbanas que pueden ser parte de las opciones de cualquier trabajador, ama de casa, jefe o jefa de familia, de quien camina por la calle, como podría haber en cualquier parte de Buenos Aires. Se podría decir también que hay miles de *Marías Eugénias* caminando la provincia, haciendo alusión a que este modo de mostrarse sencillo y hasta juvenil genera una identificación con los colectivos de destinación en términos de equivalencia. En este sentido titula el portal de moda Rouge “María Eugenia la gobernadora de jean y camisa”<sup>9</sup>. Siguiendo en el plano estético, la figura política aparece en casi todas sus alocuciones con el cabello suelto, llovido, lacio de color chocolate con un tinte rojizo, poco maquillaje o a “cara lavada” y pocos accesorios que se combinan con una figura delgada. Esta imagen natural, informal, sin luces de artificio ni grandes maquillajes configuran a la vecina, la chica normal de barrio. La vestimenta entra en sintonía con el estilo de vida **que** se presenta en el discurso. La imagen comunica, busca una identificación y la indumentaria es un modo de significar el modo de ser, y de plantear el mundo de esta identidad.



(<http://rouge.perfil.com/2015-10-27-72557-maria-eugenia-la-gobernadora-de-jean-y-camisa/>)

---

<sup>9</sup> "María Eugenia, la gobernadora de jean y camisa". *Rouge*, 27/10/2015. Consultado el 05/09/2018 de: <http://rouge.perfil.com/2015-10-27-72557-maria-eugenia-la-gobernadora-de-jean-y-camisa/>



"Siempre doy la cara" - María Eugenia Vidal | Mauricio Macri

<https://www.youtube.com/watch?v=p1enblnzzfs>



“Si hay un lugar que necesita un cambio, es la provincia” nos cuenta Maria Eugenia Vidal

<https://www.youtube.com/watch?v=I9sGVqqIYAaw>



Vamos bien - María Eugenia Vidal | Mauricio Macri

<https://www.youtube.com/watch?v=aHp30YUGcU4>

- ACTUALIDAD , SITIOS EXTERNOS -

## El mensaje de Vidal a las mujeres bonaerenses



<http://rouge.perfil.com/2015-12-10-74433-el-mensaje-de-vidal-a-las-mujeres-bonaerenses/>

La forma de vestirse se conjuga con una forma de moverse. Con una gestualidad. Cuando el acto de enunciación tiene que ver con la presentación de la personalidad de la figura política y en las temáticas que permiten mayor soltura y relajación, cuando se habla de la maternidad, los padres, la familia, los amigos, en el plano de lo denotado se muestra una voz tenue y un rostro sonriente que evoca empatía y sensibilidad. La sonrisa amplia que deja los pómulos altos y los ojos entrecerrados, con alto grado de afectividad es la principal expresión que acompaña la propuesta de esperanza y entusiasmo del ethos. La connotación directa de esta gestualidad es la emocionalidad positiva y empática en la identificación con esta imagen que aparece investida de alegría, optimismo y naturalidad. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en el cierre de campaña en Lanús en el año 2015, María Eugenia Vidal aparece parada en el centro de una plataforma circular un poco elevada del suelo con globos de colores, con un jean Oxford y una camisa suelta de color violeta eléctrico que se sujeta en el cinturón.



Buscar



Cierre de Campaña en Lanús | María Eugenia Vidal

<https://www.youtube.com/watch?v=63ru70ZUKFg>

La figura política entra en movimiento, agarra el micrófono con las dos manos con expresión sonrojada y sonriente cuando es aplaudida, y gesticula con un brazo en movimientos abiertos cuando enuncia, modeliza la actitud de apertura mientras proyecta su modo de ser en la palabra política:

“Mis padres que están hoy acá me enseñaron el valor del esfuerzo, me enseñaron el valor del trabajo, me enseñaron a no darme por vencida [...]”

“[...] cuanto más me decían que no se podía más recorría. Y entonces me di cuenta y entendí que había que hacerlo porque escuchando y aprendiendo de los que visitaba siempre me llevaba algo (*se pone una mano en el corazón y continua con vos tenue y entrecortada por la emoción*). Cada puerta que se abría era un lugar donde alguien necesitaba ser escuchado y donde yo aprendía algo (*de nuevo se pone una mano en el corazón*). ¿Y saben qué aprendí? Que no estaba sola. Aprendí que no estaba sola. (*enfatisa elevando el tono de voz*) Que éramos muchos [...]”



Buscar



Cierre de Campaña en Lanús | María Eugenia Vidal

(<https://www.youtube.com/watch?v=63ru70ZUKFg>)

Cuando las temáticas se fundan en los problemas, la figura política se muestra receptiva, expresando congoja, manifiesta el involucramiento empático desde la preocupación que se manifiesta en las cejas levantadas y arqueadas, los brazos abiertos.

La voz se presenta tenue y es intercalada con miradas serias y sostenidas a cámara mientras se enuncia y se refuerza la apelación hacia el destinatario. Ninguna vez la emoción de enojo se presenta como explosiva. La indignación es siempre medida y los movimientos tranquilos, lo que evoca la sensación de humildad. La negación con la cabeza se presenta en alusión a la contradestinatión, acompañada de miradas serias y las cejas arqueadas, el ceño levemente fruncido. Lo que se significa es la preocupación y la congoja respecto de lo que le pasa al vecino. Así se modeliza la contradestinatión en el cierre de campaña en Lanús (2015):

*(con las cejas levantadas y arqueadas y expresión seria, con una mano sostiene el micrófono y agita enfáticamente la otra y exclamando enuncia)* “¡Somos millones, millones que decimos basta, millones que vamos a votar a favor nuestro, millones que vamos a votar por el diálogo y no el atropello, porque nos cuiden y no porque nos abandonen, millones que vamos a votar porque nos escuchen y no por la soberbia! ¡Porque el domingo vamos a hacer posible lo imposible! Porque construimos una fuerza que es imparable”



Buscar



Cierre de Campaña en Lanús | María Eugenia Vidal

<https://www.youtube.com/watch?v=63ru70ZUKFg>



### Cierre de Campaña en Lanús | María Eugenia Vidal

(<https://www.youtube.com/watch?v=63ru70ZUKFg>)

En cambio, cuando se apela al paradesinatario, se despliegan los siguientes gestos y movimientos: la mano en el corazón, los brazos abiertos, el eje de la mirada hacia la cámara que proyecta un contacto directo con el destinatario. O la mirada hacia el piso, sosteniendo el micrófono con las dos manos cuando la proyección es de humildad. Es así como la modelización del ethos de una mujer común y corriente, sensible, sincera y empática se acompaña en la gestualidad que proyecta en el discurso político un modo de ser y de moverse que responden a una visión del mundo determinada y que apelan a la identificación con el destinatario positivo:

*(mira a cámara, el eje de la mirada es cara a cara, y con vos dulce y enfática apela)*  
“Entonces, quiero pedirte a vos, que todavía no decidiste tu voto, o que a lo mejor querés el cambio, pero no nos elegiste en la PASO como tu primera opción, quiero pedirte que nos votes. *(frunce un poco el ceño y levanta las cejas en señal de emoción)* Y decirte que compartimos los mismos valores, que estamos para acompañarte, decirte que este domingo el poder lo tenés vos, no lo tiene ningún político” *(baja la mirada y vuelve a mirar a cámara)*.



### Cierre de Campaña en Lanús | María Eugenia Vidal

<https://www.youtube.com/watch?v=63ru70ZUKFg>

*(levanta el tono el voz y exclama)* Yo estoy acá y llegué hasta acá por ustedes, por la confianza de ustedes, por el amor que ustedes me dieron. ¡Yo lo sé y ustedes también lo saben! ¡Y este vínculo es indestructible! *(mira al piso y el eje de la mirada vuelve a la cámara)* Este domingo el que empezó con el cambio, este domingo el que nunca bajó los brazos, este domingo el que nunca dijo que no se podía nos va a demostrar que lo imposible es posible [...]"

En este sentido lo que se pretende señalar es que este *ethos*, esta proyección del origen del habla en el discurso tiene una de sus dimensiones en la palabra política y se complementa con una gestualidad, una manera de vestirse y moverse en público que completa a la palabra y dota de carnadura, corporeidad a la identidad política. Es así que consideramos relevante describir las principales características de mostración de la figura política en cuanto a la gestualidad y vestimenta para significar el mundo de un modo determinado.

### **3.9 Dimensión semántica: el orden de lo dicho**

El análisis sobre la modelización de la enunciación y la destinación en la campaña por la gobernación de María Eugenia Vidal en el año 2015 nos permite visibilizar también en la dimensión semántica, en el orden de lo dicho, la construcción de determinada visión del mundo. Se configura fundamentalmente una temporalidad que se conjuga con la modelización de la enunciativa y los destinatarios y tiene como eje las temáticas que forman parte del enunciado. Esta temporalidad se constituye de: pasado, presente y futuro, en donde las proyecciones más importantes corresponden al pasado y al futuro.

El pasado le corresponderá al contradestinatario, al enemigo político y tiene como zona privilegiada de manifestación el componente diagnóstico en el cual, a través de los tópicos temáticos en disputa, se crea una descripción de un estado de cosas actual caracterizado como adverso que encuentra sus causas en quienes gobernaron la provincia los últimos veintiocho años, esto puede resumirse en la impugnación del Partido Justicialista. En este sentido, se puede decir que esta discursividad se sustenta en una fuerte impugnación de la política en su totalidad, operación que es posible a partir de la constitución de un modelo de llegada particular por fuera del sistema político y libre del campo de las ideologías. El diagnóstico sobre los malestares actuales es atribuido a los gobiernos precedentes, que tal como aparecen en esta discursividad ejecutaron un sistema de gobierno que no funcionó, no resolvió los problemas de la gente. De esta manera el enemigo político es semantizado como corrupto, al servicio de sí mismo, oculto detrás de las estadísticas y de un modelo de comunicación jerárquico y alejado de la gente. La conclusión lógica de esta argumentación es la imperiosa necesidad de un cambio fundado en la promesa de vivir mejor. Los valores y emociones asociados al contradestinatario son: corrupción, miedo, desamparo, inseguridad, desinterés, desesperanza, angustia.

El diagnóstico permite operar en la deslegitimación de la política en su totalidad y permite configurar un modo diferente de hacer política partidaria. Es decir, el Estado que se propone, se presenta de la mano de una enunciativa con vocación de servicio hacia la comunidad y necesita de vecinos que acompañen con sus méritos, sus esfuerzos y sacrificios para lograr el cambio. Este cambio precisa de tiempo y por lo tanto de ciudadanos dispuestos a esperarlo de manera entusiasta. De este modo, en el mismo movimiento en el que se ejerce el diagnóstico que corresponde al pasado, se legitima la llegada de la enunciativa a la política fundada en el futuro, se proyecta en la idea de una vida mejor.

En esta visión, la modelización del futuro se conjuga con la zona del discurso en la que se crea la promesa. El componente programático del discurso en el que la figura política promete y se compromete. Este involucramiento se construye alrededor de tópicos temáticos que son presentados como prioritarios para que los bonaerenses (destinatarios) mejoren sus condiciones de vida, a su vez sobre estas mismas temáticas se impugna al adversario político. La educación, la salud, la inflación, la seguridad son los tópicos temáticos eje que configuran la visión del mundo en la propuesta de esta discursividad.

En lo que respecta al compromiso, que se enuncia en relación al diagnóstico y en cuanto a los temas que se proponen como relevantes, los mismos se semantizan de la siguiente manera: en el orden de la necesidad a la educación hay que mejorarla en calidad e infraestructura (pensar en la calidad educativa en términos de desempeño docente implica también correr el eje de la discusión salarial como principal núcleo de debate cuando se habla de educación), la falta de infraestructura y calidad educativa, además de los salarios, forman parte del diagnóstico sobre la educación. Respecto de la salud, se plantea la llegada en la asistencia a los barrios más vulnerables, disponibilidad de medicamentos, presupuesto y guardias equipadas, etc. En cuanto a la seguridad para los vecinos se propone la capacitación y equipamiento de la policía (al estilo de la metropolitana creada y puesta en funcionamiento en la gestión de *Cambiamos* en capital federal). Además, se suma la lucha contra el narcotráfico en materia de seguridad como promesa a partir del diagnóstico de que Argentina no es sólo un lugar de tránsito sino también de consumo y por ende productor de inseguridad. Otro de los tópicos ronda en la necesidad de bajar la inflación que se atribuye a la emisión monetaria. Realizar obras públicas tales como rutas, cloacas, en este caso el diagnóstico se erige sobre el abandono de la provincia en la cual viven una gran cantidad de familias sin cloacas, ni asfalto lo que es caracterizado como una deuda social impostergable. Por último, obras hidráulicas para comenzar a solucionar problemática de las inundaciones lo que también se semantiza como una deuda del sistema político con la provincia.

Cabe aclarar que esta promesa de cambio para vivir mejor se sostiene en el compromiso de continuar aquello que se hizo bien: las asignaciones sociales, por ejemplo, argumento que apunta a despejar las posibles incertidumbres sobre el recorte en partidas presupuestarias para asistencia social. La misión del gobierno se configura como servir, reparar. Y por lo tanto al vecino le corresponde acompañar y sostener los mismos valores. Se propone un cambio en el modo de hacer política: *hacer, estar y escuchar* y ello implica un cambio en la concepción de la relación dirigente-vecino. Se propone un modo de

relacionarse más simétrico, más horizontal, una suerte de equivalencia entre la figura política y el vecino: una comunicación cercana, directa que se materializa en la idea del timbreo. En este modo de vincularse lo que se comparten son valores y estos códigos que se atribuye la enunciadora y con los cuales apela a entablar una relación con sus destinatarios positivos son: el trabajo, el esfuerzo, el sacrificio, la vocación de servicio, la sensibilidad hacia lo que le sucede al otro, la honestidad, el diálogo. Esta puesta en juego de valores positivos cobra intensidad a través del contraste con las valoraciones asociadas al destinatario negativo, al sistema político que son: la soberbia, el abandono, la corrupción, la mentira. En esta nueva visión del mundo este cambio debe ser recibido y sostenido con esperanza, entusiasmo, alegría dejando atrás a la “vieja política” que comportaba desesperanza, miedo, inseguridad, desamparo.

Esta concepción del mundo para poder sostenerse, proyectarse, precisa fundamentalmente de una emoción como móvil de acción: la esperanza. Entendida como confianza, una expectativa favorable hacia lo que está por venir que funciona como el motor del cambio y la imagen de María Eugenia Vidal condensa, significa, representa esta visión. Un ejemplo explícito es el eslogan que acompaña todos los spots de campaña del año 2015:

“La esperanza del cambio. Vamos juntos. María Eugenia Vidal gobernadora. Cambiemos Buenos aires [...]”.

Si entendemos la esperanza como fundamental para el funcionamiento de la discursividad, el combustible que pone en marcha esta emoción positiva es la promesa, diferida siempre a un tiempo que está por llegar conceptualizado como una nueva época. Esta es la operación que pone en juego esta discursividad.

Si se califica a estas estrategias discursivas como eficientes y se atribuye parte de esa eficacia al modo de construcción de esta identidad política compuesta por el ethos, la definición a partir de la diferencia y el componente pathemico, se plantea en definitiva un singular modo de ser en el mundo. Y esta identidad a su vez, propone una visión del mundo particular. Entonces se puede decir que esta construcción es lo que opera de manera favorable para la legitimación de la identidad política.

# CONCLUSIÓN

Se ha intentado en este trabajo dar cuenta de las operaciones de sentido que se pusieron en juego en el año de campaña electoral por la gobernación de la provincia de Buenos Aires (2015) para comprender cuáles fueron las estrategias discursivas que acompañaron el acceso al poder de una identidad política novedosa en Argentina. Esta coalición puede ser caracterizada como una nueva derecha, teniendo en cuenta que este fenómeno se dio a través de elecciones democráticas, por fuera de los partidos tradicionales (peronismo y radicalismo) y con gran apoyo popular. En este marco se reconoció el rol primordial de la construcción de la figura de María Eugenia Vidal como enunciadora legítima. En esta línea el acceso a la construcción de sentidos, puestos en circulación por la enunciadora, se transformó en nuestro objetivo principal para comprender las operaciones que se manifestaron en el plano de la enunciación y, en segundo término, del enunciado.

Con este propósito, se planteó la construcción del *ethos* como una estrategia de legitimación de la enunciadora. Atendiendo a la particularidad de que, en líneas generales, la figura política no se construyó a partir de la mostración y la argumentación de medidas concretas en términos de políticas económicas y sociales, sino que se operó, en primer plano, sobre el modo de ser de la enunciadora que investida de ciertos valores morales aceptables -como ser sensible, trabajador, buena persona, tener una actitud de entrega, pasión por el hacer, ser solidario y voluntarioso- simboliza una subjetividad merecedora de confianza. Se configuró un particular modo de ser y de moverse en el mundo que implicó en sí mismo la legitimación. Esto se constituyó en una de las invariantes en los diversos actos de enunciación.

En segunda instancia se propuso la construcción adversativa, dimensión característica y esencial del discurso político, en la que encontramos una profunda estrategia. La delimitación de un *nosotros* y un *ellos* para proceder a la mostración del yo asociado a valoraciones positivas, en contraposición a la encarnación de lo negativo, lo impugnado y lo despreciable para designar al enemigo en términos de contraste. Se puso en funcionamiento de ese modo, una poderosa operación de manera sistemática en los diversos actos de enunciación. Es decir, superó la simple reiteración aleatoria para formar parte de una estructura enunciativa que se manifestó invariable y recurrente, independientemente de los contenidos que se pusieron en circulación en cada acto de enunciación. La construcción del oponente encontró su lugar privilegiado de manifestación en la temporalidad del pasado y a través del diagnóstico tematizado a través del mismo repertorio tópico: obra pública, educación, salud, seguridad (narcotráfico), inflación, corrupción.

A esto se agregó, que el particular modo de ser y moverse en el mundo que caracterizó al *ethos* funcionó en tanto se conjugó con una profunda deslegitimación del sistema político en su totalidad. Se configuraron posiciones opuestas que actuaron de manera complementaria y tuvieron como resultado la acentuación de los rasgos particulares de la enunciativa. Con esto se quiere señalar que, si la figura política fue caracterizada por las buenas intenciones y la pasión por el hacer, estos rasgos fueron resaltados en contraposición con la desidia, corrupción y desinterés con que se definió al oponente.

De esta manera, aquellas categorías que de modo intuitivo se plantearon en el análisis por su reiteración en el corpus, comenzaron luego a develar una lógica de funcionamiento discursivo que determinó posiciones, roles, en una narración sobre el mundo y que independientemente de los contenidos particulares de cada acto de enunciación se presentaron como matriz.

En tercera instancia, en el proceso de indagación del corpus se encontró un fuerte *componente pathemico* en la construcción de la identidad política y en el modo de establecer vínculos con sus destinatarios a través de las entidades del imaginario. La idea de la esperanza, la alegría, la confianza, el entusiasmo son emociones que aparecieron investidas en los fragmentos significantes de manera recurrente y con las que se operó en la construcción de la identidad de la enunciativa y su vínculo con los destinatarios positivos en términos de experiencias compartidas. Esta construcción, intensamente afectiva, fue incorporada al análisis como una dimensión relevante para comprender esta configuración discursiva. Y con ella la esperanza como componente *pathemico* primordial que tiene a la promesa como acción performativa que desencadena de modo recurrente la expectativa favorable hacia el futuro.

De este modo se visibilizó una estructura enunciativa que aparece compuesta por tres partes que operaron como matriz e imprimieron sentido en las materias significantes. Al *ethos* y a la *construcción adversarial* se le sumó una fuerte operación sobre la emocionalidad, *el componente pathemico* en la puesta en discurso. Estas emociones no aparecieron investidas todo el tiempo ni en cualquier modo, sino que se modelizaron con mayor intensidad en el orden de la promesa (vínculo con el paradesinatario) y de la impugnación (vínculo adversativo). Cuando se configuró la zona programática del discurso, la promesa desencadenó la emocionalidad que caracteriza a esta identidad: la esperanza y la alegría. Siempre que se modelizó la temporalidad del futuro, siempre que apareció un nosotros inclusivo en el que la enunciativa se fundió con el pro y el paradesinatario la esperanza y la alegría fueron las emociones fundantes. No sólo se

predicó esperanza, sino que se la demandó. El destinatario, en tanto, se modelizó en el discurso político como aquel que compartía una visión del mundo, o por lo menos -si aún no adscribía a la visión de la enunciativa- compartía los mismo valores, no le correspondió entonces otra emoción que la esperanza con su consiguiente entrega: la confianza, que en términos potenciales es la demanda del voto. Esta construcción del funcionamiento del sentido estuvo siempre habitada por las entidades del imaginario que fundaron la relación de la enunciativa con los destinatarios y con los tópicos temáticos que sostienen la visión del mundo que se propone en esta discursividad. Cabe destacar que estas operaciones sobre el sentido se pusieron en funcionamiento sobre dos grandes fórmulas que aparecen hermanadas: el cambio, y la promesa de un futuro mejor.

La construcción de temporalidad se resume en el diagnóstico sobre un pasado adverso que se debe cambiar, un presente en el que se erige la enunciación con su propuesta de cambio y el futuro en el que se condensan todas las promesas de una vida mejor. A excepción del *ethos* todo lo descrito hasta ahora es parte del dispositivo de enunciación de la discursividad en general. Así como el modo de comunicación que se presenta como simétrico, horizontal, cercano y que encuentra su modo predilecto de expresión en el timbreo. Estas cuestiones son parte del dispositivo de enunciación de *Cambiamos*. Entonces: ¿en qué radica la singularidad de la enunciativa? Hay una operación que es inédita, que creemos que se constituye en un aporte, con esto referimos a la construcción específica de la enunciativa en tanto subjetividad. Este origen enunciativo, como garante del habla, tiene una historia de vida, intereses, sentimientos, deseos. Que se erigen como elementos diferenciadores, es decir constitutivos de la identidad y cumplen la función de distinguir a la enunciativa no sólo de su adversario sino de las figuras políticas al interior de la coalición *Cambiamos* (el grupo de pertenencia que se modeliza en el nosotros restringido). La figura llega desde afuera de la política, pero no es alguien que llega desde arriba. La enunciativa se construye como una persona común y corriente, como una vecina más de la provincia de Buenos Aires y esto la despoja de todo lo empresarial identificado con su partido y de todo lo corrupto ligado al adversario.

¿Qué es ser una vecina de la provincia? En la puesta en discurso de la figura política ser una *vecina* se expresa en ciertos roles: madre, trabajadora, hija, esposa, venir del trabajo en el ámbito social. Cada uno de estos roles esta investido de valores positivos que se trasladan como un capital al campo político: el trabajo, el esfuerzo, el sacrificio, la vocación de servicio, la sensibilidad hacia lo que le sucede al otro, la honestidad, el diálogo, la escucha, la pasión por el hacer voluntario. Esto se constituye en la estrategia

de horizontalidad más fuerte puesta en juego por la figura de enunciación ya que no hay alguien más confiable para el destinatario que alguien como él ¿Hay algo mejor que un vecino para otro vecino? Es decir: alguien que sabe exactamente qué necesita y lo que desea el destinatario. Entonces, el *ethos* de la vecina de la provincia, con una intensa carga emocional es lo que pone en marcha la operación que desencadena este particular funcionamiento del sentido: la promesa que comporta esperanza diferida en el tiempo y que es modelizada como expectativa favorable hacia lo que está por venir.

En función de lo anteriormente expuesto, se puede decir que las estrategias y operaciones de sentido puestas en juego en la construcción de la enunciadora fueron eficientes en términos de la legitimación de la figura política y la visión del mundo que propone. Si situamos la mirada en un plano más general, a la luz de las sucesivas victorias electorales de esta fuerza política, se puede reflexionar en qué medida esta configuración de sentidos legitima y sustenta prácticas políticas creando un efecto de evidencia a la hora de narrar el mundo. Finalizado este análisis, más que aserciones, aparecen interrogantes que apuntan y suscitan la necesidad de volver a pensar qué rol juegan los procesos simbólicos a la hora de la estructuración de los comportamientos sociales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Angenot, M., (2010), *El discurso social*, Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores.

Arfuch, E., (2005). "¿Problemáticas de la identidad?". En Arfuch, E.(comp). *Identidades, sujetos y subjetividades*. pp. 21-43. Buenos Aires, Argentina. Editorial Prometeo.

Arfuch, E., (2016), El giro afectivo. Emociones, subjetividad y política, *DeSignis*: Publicación de la Federación Latinoamericana de Semiótica ( FELS ), N° 24, pp. 245-254. Consultado el 21/09/2018. Recuperado de: <http://www.designisfels.net/publicaciones/revistas/24.pdf>

Austin, J. (1971), *Cómo hacer cosas con palabras*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Bohoslavsky, y E., Morresi, S. (2016). El partido PRO y el triunfo de la nueva derecha en Argentina. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, [En línea], 32. Consultado: 21/09/ 2018. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/alhim/5619>

Dagatti, M., (2012), Aportes para el estudio del discurso político en las sociedades contemporáneas. El caso del kirchnerismo, en Revista *De signos y sentidos*, 1, N°13, pp. 52-82. DOI: <https://doi.org/10.14409/ss.v1i13.4090>

García, Delgado, D., Grandin, A., (2016). Neoliberalismo tardío y desestructuración del demos, Revista *Estado y Políticas Públicas*, N° 7, pp. 49-68. Consultado el: 21/09/2010. Recuperado de: [http://revistaeypp.flacso.org.ar/files/revistas/1478874444\\_49-68.pdf](http://revistaeypp.flacso.org.ar/files/revistas/1478874444_49-68.pdf)

Hall, S., (2003). "¿Quién necesita «identidad»?". En Hall., y Du Gay, P., (comps.). *Cuestiones de identidad cultural*. pp. 13-39. Buenos Aires, Argentina. Editorial Amorrortu

Maingueneau, D., (1996): “El ethos y la voz de lo escrito”, en Revista *Versión*, N° 6, México, pp.79-92. Consultado el: 21/09/2018. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/163799439/Maingueneau-D-El-ethos-y-la-voz-de-lo-escrito>

Martínez, F., Sgammini, M., (2015). *Retóricas antipolíticas: discursos prelectorales del PRO*. En VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP). Perú. Consultado el: 21/09/ 2018. Recuperado de: <http://files.pucp.edu.pe/sistema-ponencias/wp-content/uploads/2014/12/PonenciaMart%C3%ADnez-Sgammini.pdf>

Montero, A. S., (2009). Emociones y exclamación: la mostración de la subjetividad en el discurso político. *Lenguaje*, 37(2). pp. 337-363. Consultado el: 21/09/2018. Recuperado de <http://revistalenguaje.univalle.edu.co/index.php/lenguaje/article/view/4895>

Montero, A. S., (2012). Los usos del ethos. Abordajes discursivos, sociológicos y políticos. *Rétor*, 2 (2), pp. 223-242. Consultado el: 21/09/2018. Recuperado de: [https://www.academia.edu/3852735/Los\\_usos\\_del\\_ethos.\\_Abordajes\\_discursivos\\_sociol%C3%B3gicos\\_y\\_pol%C3%ADticos](https://www.academia.edu/3852735/Los_usos_del_ethos._Abordajes_discursivos_sociol%C3%B3gicos_y_pol%C3%ADticos)

Montero, A. S., (2014). *El análisis del discurso y el problema del sujeto de la enunciación*. En 15° Encuentro de discusión Comunicación, política y sujeto. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Consultado el: 21/09/ 2018. Recuperado de: <http://www.felsemiotica.org/site/wp-content/uploads/2014/10/Montero-Ana-Soledad-El-an%C3%A1lisis-del-discurso-y-el-problema-del-sujeto-de-la-enunciaci%C3%B3n.pdf>

Sigal, S., Verón, E., (2014), *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Editorial Eudeba.

Verón, E. (1987), La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política, en Verón, E. y otros: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Hachette.

Verón, E., (1998), *La semiosis social*, Barcelona, España, Editorial Gedisa, S.A.

Vitale, A., (2004), *El estudio de los signos: Peirce y Saussure*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Eudeba.

Vommaro, G., Armesto, M., (2015) ¿Nuevos políticos en el partido, viejos políticos en las listas? Reclutamiento partidario y división del trabajo político en PRO, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Pasado Abierto* UNMDP. N° 2, Vol. 1, pp.110-132. Consultado el: 21/09/2018. Recuperado de: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/1468/1928>

Vommaro, G., Morresi, S., (2015), "*Hagamos Equipo*", *PRO y la construcción de la nueva derecha en argentina*, Los polvorines prov. de Buenos Aires, Argentina: Editorial: UNGS.

Vommaro, G., Gené, M., (2017) "Argentina: el año de Cambiemos", *Revista de Ciencia Política*, N° 2, Vol. 37, pp. 231 - 253. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2017000200231>

Wacquant, L., (2009). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona, España. Editorial Gedisa.

Yabkowski, N. (2013). La negación de la parte: la crisis de representación política argentina. *NóMadas. Critical Journal of Social And Juridical Sciences*, 0, 425-450. doi:10.5209/rev\_NOMA.2012.41784

## **Fuentes y documentos**

### **You Tube**

América TV. (22/07/2015). María Eugenia Vidal: "Siempre me gustó lo difícil" [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=1Dqlad7MW2s>

Argentinostengamosmemoria. (10/12/2015). M. E. Vidal da su primer discurso como Gobernadora de la Provincia de Buenos Aires-Completo 10/12/2015 [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=C4Ee7QW6XvM>

C5N. (09/06/2015). C5N. EL ANGEL DE LA MEDIANOCHE. ENTREVISTA A MARIA EUGENIA VIDAL. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=JCKt6vyvcOc>

C5N. (25/10/2015). C5N-Elección 2015: Conferencia de María Eugenia Vidal [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Z0rL85wGRcg>

Danilo González. (16/06/2015). Animales Suelos-María Eugenia Vidal, Jefa de Gobierno de CABA [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=rY71oapC02w>

Danilo González. (10/08/2015). Intratables-María Eugenia Vidal (Candidata a Gobernadora por Buenos Aires) [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=IR-5sBKp9zE>

DifusionInfo. (31/07/2015). María Eugenia Vidal en Código político 30/07/2015 [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=YTDtIq6ZHME>

El Trece. (02/11/2015). “La entrevista íntima que Lanata le hizo a María Eugenia Vidal” [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=kuvzO1n9PdQ>

InformeFinalOK. (25/10/2015). Batacazo de María Eugenia Vidal en la provincia de Buenos Aires: “Sí, se puede” [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=1fOj9eUI8cE>

Mariano Uset. (23/07/2015). María Eugenia Vidal en Punta Alta [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=8WFmeiRejYU>

Mauricio Macri. (12/05/2015). “Si hay un lugar que necesita un cambio es la provincia” nos cuenta María Eugenia Vidal [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=I9sGVqqLYAw>

Mauricio Macri. (16/07/2015). “El poder de cambiar es de la gente” María Eugenia Vidal en TN/ Mauricio Macri [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=EGfaBN3b96s>

Mauricio Macri. (21/07/2015). Empezamos bien- María Eugenia Vidal/Mauricio Macri [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=k0hoWBwVvPo>

Mauricio Macri. (21/07/2015). Vamos bien- María Eugenia Vidal/Mauricio Macri [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=aHp30YUGcU4>

Mauricio Macri. (25/07/2015). “No bajamos los brazos”- María Eugenia Vidal/ Mauricio Macri [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=eI ba-G4SBs>

Mauricio Macri. (25/07/2015). “Siempre doy la cara” -María Eugenia Vidal/ Mauricio Macri [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=p1enb1nzzfs>

Mauricio Macri. (02/08/2015). Todos los problemas tienen solución. María Eugenia Vidal/ Mauricio Macri [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=BKwJdRmyVnc>

Mauricio Macri. (02/08/2015). Se puede cambiar la provincia. María Eugenia Vidal/ Mauricio Macri [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=NsvfIgv1zaA>

Mauricio Macri. (22/10/2015). Cierre de Campaña en Lanús/María Eugenia Vidal [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=63ru70ZUKFg>

Mauricio Macri. (27/10/2015). Ahora, ahora, Vidal Gobernadora. Discurso de María Eugenia Vidal [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=dWC6UFmgzPY>

Mauricio Macri. (07/11/2015). Un día todos sentimos que algo había cambiado/ María Eugenia Vidal [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=EO4bwCUTtPE>

Telefe. (28/10/2015). Desayuno con María Eugenia Vidal-Morfi [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ysyU5Ofj4fc>

## **Revistas**

El mensaje de Vidal a las mujeres bonaerenses. (10/12/2015). *Rouge Perfil*. Recuperado de <http://rouge.perfil.com/2015-12-10-74433-el-mensaje-de-vidal-a-las-mujeres-bonaerenses/>

María Eugenia Vidal, la gobernadora de jeans y camisa. (27/10/2015). *Rouge Perfil*. Recuperado de <http://rouge.perfil.com/2015-10-27-72557-maria-eugenia-la-gobernadora-de-jean-y-camisa/>

Mujeres, el estilo de María Eugenia Vidal, gobernadora de la provincia de Buenos Aires. (2015). *BlocdeModa*. Recuperado de <http://www.blocdemoda.com/2015/12/politicos-el-estilo-de-maria-eugenia-vida-moda-look-mujer.html>

## **ANEXO**

En esta sección encontraremos el CD que contiene el corpus analizado.